

Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación

Observatorio
de la Infancia
en Andalucía

LA POBREZA VIVIDA

Experiencias de niñas, niños
y adolescentes en Andalucía



Junta de Andalucía

Título: La pobreza vivida: Experiencias de niñas, niños y adolescentes en Andalucía

Autoría: Ainhoa Rodríguez García de Cortázar (Observatorio de la Infancia en Andalucía)

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación. Observatorio de la Infancia en Andalucía. Escuela Andaluza de Salud Pública

Diseño y maquetación: Observatorio de la Infancia en Andalucía

Ilustraciones realizadas por alumnado del CEIP Ibarburu:

Agustín (25 gatos Sam y una gata azul, de Warhol)

Aitana (Santa Justa y Rufina, de Murillo)

Celia (Autorretrato, de Warhol)

Juan (Almendro en flor, de Van Gogh)

Kenay (Mickey Mousse, de Warhol)

Miguel (Secuestro, de Botero)

Rafael (Elefante, de Botero)

Rafael (Flowers, de Warhol)

Rocío (Girasoles, de Van Gogh)

Rosario (Niña con flores, de Botero)

Samara (Dos mujeres en la ventana, de Murillo)

Sara (Bodegón, de Botero; Terraza de café por la noche, de Van Gogh)

Granada, abril de 2020

ISBN: 978-84-09-17063-0



Aviso legal: Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons "Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional". Se permite la reproducción, distribución y comunicación siempre que se cite al autor y no se use con fines comerciales. La creación de obras derivadas también está permitida siempre que se difunda toda bajo la misma licencia. Puede consultar la licencia completa en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LA POBREZA VIVIDA:

Experiencias de niñas, niños y adolescentes en Andalucía

Agradecimientos

Queremos agradecer a los niños, niñas y adolescentes que nos han compartido reflexiones, vivencias y emociones. Sin su participación desinteresada este trabajo no hubiera sido posible. Agradecer también a las familias y profesionales del ámbito educativo y social que han facilitado la realización del trabajo de campo.

Las versiones de grandes obras pictóricas que aparecen en esta publicación han sido realizadas por niñas y niños del CEIP Ibarburu de Dos Hermanas (Sevilla), un centro que convive día a día con situaciones de pobreza como las descritas en esta investigación. En ese centro educativo, todo el alumnado, desde los tres años de infantil hasta los 14 o 15 de secundaria, se aventura cada año en la realización de un proyecto de trabajo sobre un artista plástico universal.

Esta investigación ha sido realizada por el Observatorio de la Infancia en Andalucía mediante subvención concedida por la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación a la Escuela Andaluza de Salud Pública.

Índice

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
1. ¿QUÉ DICEN LOS ESTUDIOS?.....	11
2. ¿QUÉ DICEN LAS CIFRAS?.....	19
Riesgo de pobreza o exclusión social o indicador AROPE.....	21
Pobreza relativa.....	24
Pobreza grave.....	26
Efectos de las transferencias sociales en la pobreza.....	28
Carencias materiales.....	30
Hogares con baja intensidad laboral.....	32
Nivel académico familiar.....	35
Tipo de hogar.....	37
Origen extranjero.....	41
Población gitana.....	42
Desahucios.....	43
Desigualdades económicas.....	45
Resumen de cifras sobre pobreza en la infancia.....	47
3. ¿QUÉ Y CÓMO HEMOS PREGUNTADO?.....	49
Objetivos.....	51
Metodología.....	53
4. ¿QUÉ DICEN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS?.....	57
4.1. Situación socioeconómica y condiciones de vida.....	59
Situación laboral familiar.....	59
Condiciones de vivienda y suministros básicos.....	63
Condiciones del barrio.....	66
Ayudas formales e informales.....	69
4.2. Percepciones y vivencias de la crisis económica y de la pobreza.....	75

4.3. Influencia de la pobreza en diversos aspectos de la vida.....	81
Alimentación.....	81
Vestimenta.....	84
Salud.....	86
Emociones.....	89
Relaciones familiares.....	94
Influencia en las decisiones económicas familiares.....	96
Ocio y tiempo libre.....	101
Tecnologías de la información y de la comunicación.....	106
Formación escolar.....	108
Expectativas y deseos.....	115
Riesgos asociados a la pobreza.....	121
Aporofobia, discriminación y estigma.....	124
4.4. Cómo reducir el impacto de la pobreza en la infancia.....	131
Recomendaciones para gobernantes.....	131
Recomendaciones para servicios sociales.....	133
Recomendaciones para profesorado y equipos educativos.....	134
Recomendaciones para familias.....	136
Recomendaciones para niñas, niños y adolescentes.....	137
4.5. Algunas notas sobre la pobreza en la infancia desde una perspectiva de género.....	141
CONCLUSIONES.....	147
Situación socioeconómica y condiciones de vida.....	149
Percepciones sobre la crisis económica.....	150
Influencia de la pobreza en distintos ámbitos de sus vidas.....	151
Propuestas para reducir el impacto de la pobreza.....	155
DISCUSIÓN.....	157
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	161

Prólogo

La pobreza es un grave problema social con múltiples consecuencias para las personas afectadas, especialmente si son niñas o niños. El libro que aquí presento es fruto de una investigación realizada por el Observatorio de la Infancia en Andalucía, que durante años ha profundizado en estas cuestiones. Más allá de las necesarias cifras para cuantificar el alcance y la gravedad de la pobreza infantil y de la revisión de la literatura científica sobre su impacto en el presente y en el futuro, el principal aporte de esta monografía es que visibiliza las percepciones, emociones y vivencias de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía. Personas de diversos orígenes y contextos que expresan en primera persona las consecuencias de la pobreza en sus vidas.

Con este libro tenemos la oportunidad de escuchar con atención lo que nos quieren decir estos niños, niñas y adolescentes. Contar con la infancia es fundamental para poder diseñar e implementar acciones sociales y políticas de lucha contra la pobreza en la infancia efectivas y respetuosas con las personas empobrecidas. Estas acciones son competencia de la Dirección General de Infancia, de la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación de la Junta de Andalucía, así como de otras instituciones, organizaciones y de la sociedad en su conjunto. Es un eje central del II Plan de Infancia y Adolescencia de Andalucía la inclusión de la perspectiva de la infancia en las políticas públicas, para garantizar los derechos de niños y niñas y evitar situaciones de exclusión social mediante políticas intersectoriales. Y es un firme objetivo de esta Consejería y de este Gobierno la lucha contra la pobreza infantil.

Estoy convencida de que la lectura de este libro va a ser útil para las y los profesionales que trabajamos por y para la infancia desde distintos ámbitos, así como para cualquier persona que quiera profundizar en el análisis de la pobreza y sus efectos en la vidas de las personas y en sus posibles soluciones.

Rocío Ruiz Domínguez

Consejera de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación



AGUSTIN •

SAM SAM

Introducción

La pobreza es un fenómeno multidimensional, que va más allá de las carencias materiales o económicas. Buena parte de los estudios sobre pobreza infantil en Andalucía o España ofrecen descripciones cuantitativas a partir de indicadores disponibles en fuentes como la Encuesta de Condiciones de Vida u otras encuestas en hogares (Ayllón, 2015; Llano, 2018; Rodríguez, 2018). Con menos frecuencia se publican investigaciones cualitativas que analicen opiniones de niñas, niños y adolescentes en situación de pobreza (Cruz Roja Española, 2016; González-Bueno, Bello y Arias, 2012).

Si apostamos por un enfoque integral de análisis de la pobreza, resulta necesario abordar cuestiones subjetivas y relacionales, junto con las dimensiones materiales del bienestar. Para profundizar en los efectos de la pobreza en la infancia y adolescencia hemos de tener en cuenta las experiencias de niñas, niños y adolescentes, así como los significados que dan a los acontecimientos vitales. Adoptar un enfoque global de análisis de la pobreza en la infancia requiere, entre otras cuestiones, reconocer la capacidad de agencia de estas personas menores de edad (Jones y Sumner, 2011).

Desde el Observatorio de la Infancia en Andalucía os proponemos escuchar a niñas, niños y adolescentes en situaciones de pobreza y precariedad en Andalucía para conocer de primera mano sus experiencias, sentimientos y opiniones sobre la pobreza. El objetivo principal de esta investigación ha sido explorar la influencia de las dificultades económicas en la infancia y adolescencia, desde la perspectiva de niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza o vulnerabilidad económica en Andalucía. Comprender las percepciones, opiniones y vivencias de estos niños y niñas resulta fundamental para plantear iniciativas y acciones que puedan contribuir efectivamente a reducir la pobreza o su impacto en la infancia y adolescencia.

En esta monografía, niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas describen sus condiciones de vida y las de su entorno en Andalucía, expresan cómo conciben la pobreza o la crisis económica y explican cómo han experimentado los procesos de empobrecimiento. Asimismo, reflexionan sobre la influencia de la pobreza en diversos ámbitos de sus vidas: alimentación, salud, emociones, educación, relaciones, familia, amistades, expectativas, riesgos, discriminación, etc. Por último, plantean algunas ideas o recomendaciones para reducir el impacto de la pobreza en los niños y niñas de Andalucía.

Con el objeto de contextualizar los discursos y opiniones de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía, hemos revisado la literatura científica y las encuestas disponibles, con la intención de dar respuesta a estas dos preguntas previas: ¿Qué dicen otros estudios sobre las consecuencias de la pobreza en la infan-

cia? ¿Qué muestran las cifras sobre la evolución de la pobreza infantil en Andalucía, España y la Unión Europea? Para dar respuesta a estas cuestiones, hemos partido del trabajo previo sobre la temática realizado por el Observatorio de la Infancia en Andalucía (Rodríguez, 2018; Rodríguez, Ruiz y Alaminos, 2017; Rodríguez, 2014; OIA, 2013).



¿QUÉ DICEN
LOS ESTUDIOS?



VINCENT

ROCÍO

1. ¿QUÉ DICEN LOS ESTUDIOS?

Las situaciones de pobreza suponen para niñas, niños y adolescentes, desventajas sociales en aspectos que van más allá de lo económico y que repercuten en la salud, la seguridad, la estabilidad, la calidad de la vivienda o del entorno, entre otros aspectos (Combs-Orme & Cains, 2006; Flores, García-Gómez y Zunzunegui, 2014). En los primeros años de vida las personas son particularmente vulnerables a las consecuencias de la pobreza y exclusión social, ya que están en pleno crecimiento sus capacidades físicas, mentales, emocionales y sociales. Los efectos de la pobreza sobre su bienestar se manifiestan a corto y a largo plazo, les perjudican en el presente y en el futuro, socavan sus expectativas y su esperanza de vida (Flores, García-Gómez y Zunzunegui, 2014; Rodríguez, 2014).

Diversos estudios han analizado la relación entre la pobreza y la salud, los logros escolares o el comportamiento de los niños y niñas, aunque no todos tienen en cuenta aspectos como la temporalidad o la gravedad de la pobreza (Brooks-Gunn y Duncan, 1997; Rajmil, Díez y Peiró, 2010). A iguales características familiares, los niños, niñas y adolescentes que viven situaciones de pobreza extrema y/o crónica presentan peores resultados en diversos indicadores de bienestar infantil (Lera, 2009). Asimismo, los efectos de la pobreza pueden ser más perjudiciales cuando ésta se padece en los primeros años de vida (Brooks-Gunn y Duncan, 1997; Combs-Orme & Cains, 2006; Schmeer, 2012).

En cuando al impacto de la pobreza en la salud física, la humedad y el frío en la vivienda pueden aumentar el riesgo de infecciones, la escasez de espacios para el juego o la falta de supervisión pueden derivar en mayor riesgo de accidentes y la comida inapropiada o insuficiente se relaciona con sobrepeso, obesidad o malnutrición (Flores, García-Gómez y Zunzunegui, 2014).

Respecto al bienestar emocional, los efectos de la pobreza pueden observarse, por ejemplo, en la prevalencia de depresión en la edad adulta (Alvarado, Zunzunegui, Béland, Sicotte y Tellechea, 2007). La preocupación y los sentimientos de culpabilidad son habituales en familias que viven en situaciones de pobreza extrema. No poder satisfacer las necesidades básicas genera desesperanza y un estrés permanente que influyen en el “tipo de vínculo afectivo” que establecen las y los progenitores con sus hijos e hijas (Rodríguez, Guzmán y Yela, 2012).

Niños y niñas en situación de pobreza tienen mayor riesgo de vivir problemas de salud mental de sus madres, de tener progenitores con bajo nivel educativo, de mostrar menor capacidad cognitiva y de presentar necesidades educativas especiales (Gibb,

Rix, Wallace, Fitzsimons y Mostafa, 2016). El desarrollo cognitivo se ve influenciado, entre otros factores, por el entorno del barrio en donde viven estas familias pobres. La cronicidad de la pobreza limita las oportunidades residenciales y puede condicionar el hecho de tener que vivir en suburbios o barrios desfavorecidos, donde escasean los recursos para el desarrollo infantil (Brooks-Gunn y Duncan, 1997). No obstante, la influencia de los recursos económicos familiares en el bienestar infantil se ve mediatizada por el mayor o menor acceso a recursos sociales, a apoyo en la crianza, a atención pediátrica y a educación de calidad (Hertzman, 2010).

Las desigualdades también pueden tener un impacto en el bienestar de niñas, niños y adolescentes. Para autores como Wilkinson y Pickett (2009), en los países considerados “ricos” no es tanto la pobreza como las desigualdades económicas las que se asocian con un peor rendimiento escolar, mayores tasas de fertilidad adolescente, peor salud mental, mayor consumo de drogas o de conflictividad infanto-juvenil.

De manera similar, realizamos en el Observatorio de la Infancia en Andalucía un análisis exploratorio (Rodríguez, 2014) para identificar posibles relaciones entre indicadores de pobreza infantil y desigualdad económica e indicadores sociales, de salud y bienestar para el conjunto de países de la Unión Europea, Suiza, Islandia y Noruega. Como puede verse en la siguiente tabla, los indicadores de pobreza en la infancia -especialmente la privación material severa- correlacionaban con indicadores como la esperanza de vida al nacer, es decir, en aquellos países europeos con mayores tasas de pobreza infantil la esperanza de vida era menor. La tasa de mortalidad por accidentes en personas menores de 16 años era más elevada en los países con mayores porcentajes de pobreza y privación material en la infancia. La tasa de fertilidad adolescente y la tasa bruta de mortalidad general de 0 a 15 años correlacionaban además con los índices de desigualdad económica, es decir, eran mayores en los países europeos con más pobreza infantil y en los más desiguales. Como era de esperar, los indicadores de carencias alimentarias o hacinamiento en hogares con hijos e hijas correlacionaban con la pobreza en la infancia, el hacinamiento además con los índices de desigualdad económica. La edad media de abandono del hogar familiar de chicas y chicos aparecía también relacionada con los principales indicadores de pobreza en menores de 18 años. El porcentaje de chicos de 15 años víctimas de acoso o bullying y el de personas de 15 a 19 años que ni estudiaba ni trabajaba resultaron relacionados con la desigualdad económica y no con la pobreza infantil en los países de la Unión Europea.

Tabla 1. Correlaciones medias y altas entre indicadores de pobreza infantil y desigualdad económica e indicadores de salud y bienestar en los países de la Unión Europea, 2009-2011

Año	Indicador	Pobreza relativa	Pobreza grave	Privación material severa	Intensidad de la pobreza	I Gini	S80/S20
2011	Esperanza de vida al nacer para menores de un año	-*	-*	-**	-*		
2010	Tasa bruta de mortalidad general (0-15 años)	+**	+**	+**	+*	+*	+*
2010	Mortalidad por accidentes (0-15 años)	+*	+*	+**	+*	+*	
2011	Tasa de fertilidad adolescente	+**	+**	+**	+**	+*	+*
2010	Nacidos/as con bajo peso al nacer	+**					
2009	Carencias alimentarias en frutas/verduras (0-15 años)	+*	+**	+**	+*		
2009	Carencias alimentarias en proteínas (0-15 años)	+*	+*	+**	+*		
2011	Personas de 15 a 19 años que no estudian ni trabajan	+*				+**	+**
2011	Edad media de abandono del hogar familiar chicas	+*	+*		+*		
2011	Edad media de abandono del hogar familiar chicos	+**	+*	+*	+**		
2011	Hacinamiento en hogares con hijos/as	+**	+**	+**	+**	+*	+*
2009/2010	Chicas de 15 años víctimas de bullying					+*	
2009/2010	Chicos de 15 años víctimas de bullying					+**	+*

Notas aclaratorias: Los indicadores de pobreza se refieren a personas menores de 18 años, los índices de desigualdad a población general.

* Coeficiente de correlación de Spearman significativo al nivel 0,05 (bilateral), ** Coeficiente de correlación de Spearman significativo al nivel 0,01 (bilateral). + Correlación positiva o directa, - Correlación inversa.

■ Correlación media-baja: entre 0,4 y 0,49. ■ Correlación media-alta: entre 0,5 y 0,59. ■ Correlación alta: entre 0,6 y 0,69. ■ Correlación muy alta: igual o mayor a 0,7.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat, OCDE, Banco Mundial y OMS (Rodríguez, 2014).

Diversos estudios asumen que la cronicidad de la pobreza conlleva un “efecto negativo en cadena”. Sucesivas situaciones conflictivas asociadas a dificultades económicas, generan estrés psicológico y obstaculizan la adopción de patrones adecuados de interacción y resolución de problemas (Flores, García-Gómez y Zunzunegui, 2014; Lera, 2009). Esto aumenta la impotencia, los niveles de estrés y de depresión y, se supone, facilita la aceptación de la situación de pobreza misma. A largo plazo, el fracaso escolar, los embarazos no deseados de adolescentes, el consumo de drogas o el maltrato infantil pueden devenir en procesos de exclusión social que perduran en la edad adulta en forma de limitaciones educativas, desempleo, malestares psicológicos, etc. (Marí-Klose, Marí-Klose, Flaquer, Sánchez y Morato, 2008).

La transmisión intergeneracional de la pobreza en España ha sido estudiada por el Instituto Nacional de Estadística (2008, 2011) y la Fundación FOESSA (Flores, Gómez y Renes, 2016). Las circunstancias de pobreza que vivieron las personas en su adolescencia influyen en el nivel académico y en la posición económica que han logrado alcanzar de adultas. El nivel formativo de los padres influye en las tasas de pobreza de las personas adultas (Flores, Gómez y Renes, 2016), al igual que la frecuencia de problemas económicos padecidos durante la adolescencia (INE, 2008). Además, la crisis económica ha incrementado la transmisión intergeneracional de la pobreza (Flores, Gómez y Renes, 2016).

Pese a ello, hay niños y niñas que sobreviven e incluso prosperan en contextos de pobreza grave (Malhi, 2012). Esta reproducción de la pobreza no se produce de manera determinista y es aquí donde cobra importancia el estudio de la resiliencia. El concepto de resiliencia ha sido definido de diversas formas y en algunos casos se critica su vaguedad (Villalba, 2004; Rebotier, López y Pigeon, 2013). Los primeros estudios sobre resiliencia buscan factores internos a los niños y niñas que habían sobrevivido a situaciones de alto riesgo, cualidades como la autonomía, la autoestima el humor o la creatividad (Salgado, 2005). Después se identifican factores protectores individuales, familiares o del entorno social (Palomar, Matus y Victorio 2012) y se pasa a estudiar los mecanismos bajo los que actúan estos factores protectores (Villalba, 2004). En una primera etapa se identifican características de las personas que prosperan en la adversidad, en una segunda se intenta descubrir cómo se adquieren estas cualidades de resiliencia y en una tercera etapa se estudian las fuerzas motivacionales individuales y grupales y cómo se activan estas fuerzas (Villalba, 2004).

Adoptar una perspectiva centrada exclusivamente en los recursos de las familias para mejorar su nivel de bienestar, en las habilidades que poseen y en su respuesta psicoafectiva a la adversidad, puede conllevar la invisibilización o naturalización de los contextos de pobreza, de las desigualdades sociales, de la conflictividad y de las

relaciones de dominación (Espoz, 2008). Asimismo, es importante evitar enfoques moralizadores, estos que presuponen que existen sujetos que se esfuerzan por modificar su situación económica y sujetos que no se esfuerzan lo suficiente por salir de la pobreza. La predisposición a responsabilizar a las personas de su situación aparece implícita en los discursos que consideran al individuo agente fundamental "del cambio de sus carencias" (Espoz, 2008, p.162). En este sentido, Pereira y Dias (2015) encuentran mayor frecuencia de culpabilización de las personas "pobres" por su situación entre las clases sociales acomodadas y entre los países europeos con mayores niveles de desarrollo. En 2009 el 14% de las personas andaluzas atribuían la pobreza a la pereza o la falta de voluntad de las personas empobrecidas (Marqués, Echavarren y García, 2013).

Los modos de pensar la pobreza y los modos de intervenir sobre ella están intrínsecamente relacionados (Espoz, 2008; Mattar, Mendes y De Mello, 2007). De una perspectiva que ponga el foco en las deficiencias de los niños y niñas en situación de pobreza derivarán acciones de carácter compensatorio, cuyo objeto será suplir carencias (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). En cambio, autores como Jones y Sumner (2011) y organismos como UNICEF proponen un enfoque global de análisis de la pobreza que tenga en cuenta las experiencias de los niños, niñas y adolescentes, que analice lo que poseen, lo que pueden hacer con lo que tienen, cómo piensan en lo que poseen y en lo que pueden hacer con ello. Esta perspectiva contribuye a la comprensión de la pobreza de tres formas. La primera aportación es que sitúa a niñas, niños y adolescentes en el centro del análisis, reconoce su capacidad de agencia, "lo que pueden hacer y ser", como los agentes activos que son. La segunda es que promueve una visión positiva sobre estos niños y niñas en situación de pobreza, evita etiquetarles como "pobres" y se preocupa de eliminar su estigmatización. La tercera contribución es que "el enfoque integra explícitamente perspectivas relacionales y subjetivas en la dimensión material de bienestar y reconoce que las dimensiones materiales, relacionales y subjetivas de la vida de los niños evolucionan de manera paralela, interdependiente y con una dinámica interactiva" (Jones y Sumner, 2011, p. 2).

Para abordar el estudio de la pobreza en la infancia conviene asimismo incluir una perspectiva que se preocupe de analizar las condiciones que facilitan un desarrollo sano, resaltando los aspectos positivos que muestran los niños y niñas desfavorecidos y sus posibilidades de superación (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Es importante escuchar a los propios niños y niñas e integrar sus voces en investigaciones, propuestas de intervención y otras iniciativas, además de analizar las percepciones que los agentes sociales tienen sobre los grupos que viven en la pobre-

za (Mattar, Mendes y De Mello, 2007), por si resulta necesario promover un ajuste o transformación de las mismas. Además, hacen falta mejoras metodológicas para abordar las relaciones entre el bienestar infantil y las dinámicas familiares, los vínculos de niños, niñas y adolescentes con su entorno cercano y las relaciones entre las políticas micro y macro (Jones y Sumner, 2011).

La investigación sobre pobreza en la infancia puede ser más útil para la intervención social y política cuando es multidisciplinar o interdisciplinar, cuando analiza variables traducibles en políticas, cuando ofrece resultados comprensibles para toda la población y cuando está orientada tanto al presente como al futuro (Huston, 1994). Sin olvidar que es imprescindible una voluntad política, gubernamental y legislativa para hacer más igualitarias nuestras sociedades (Wilkinson y Pickett, 2009) y poder reducir el impacto de la pobreza en la infancia.



¿QUÉ DICEN LAS
CIFRAS?



2. ¿QUÉ DICEN LAS CIFRAS?

El análisis de la pobreza en la infancia nos exige adoptar un enfoque multidimensional que incluya dimensiones económicas objetivas y subjetivas, dimensiones carenciales, de privación o de falta de acceso a determinados bienes. Hemos de observar otras cuestiones como, por ejemplo, la influencia de factores como una enfermedad de larga duración o una discapacidad (Calero y Choi, 2012) o el impacto del coste de la vivienda (Ayllón, 2015). Asimismo, el análisis de la exclusión social requiere que examinemos pautas y procesos de desventaja en la distribución de oportunidades vitales (García, Malo y Rodríguez, 2005). En este sentido es importante tener en cuenta dimensiones de derechos políticos y sociales, dimensiones de conflicto social y de aislamiento, entre otras (Laparra et al., 2007).

En este apartado presentamos la medición o cuantificación de la pobreza de la infancia en Andalucía, en España y en la Unión Europea. Mostramos la situación actual y su evolución a lo largo de una década. Para ello empleamos indicadores como el riesgo de pobreza o exclusión social, las tasas de pobreza relativa y de pobreza grave, los efectos de las transferencias y prestaciones sociales en la reducción de la pobreza infantil, las carencias materiales, la relación entre pobreza e intensidad laboral, entre pobreza y nivel de estudios de padres y madres, entre pobreza y estructura del hogar, la pobreza en la infancia de origen extranjero, las desigualdades económicas y algunas notas sobre la infancia gitana y sobre desahucios.

Riesgo de pobreza o exclusión social o tasa AROPE

La tasa AROPE es un indicador que incluye el *riesgo de pobreza o pobreza relativa*, la *carencia material severa* y la *baja intensidad laboral del hogar*¹. Cualquier persona u hogar en una de estas tres situaciones se considera que está en riesgo de pobreza o exclusión social.

En 2018 el 26,7% de las personas menores de 18 años de Andalucía – unos 428.525 niños, niñas y adolescentes- se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social (umbral de pobreza relativa andaluz) en 2018. Si empleamos el umbral de pobreza

¹ Se encuentran en riesgo de pobreza o en situación de pobreza relativa las personas u hogares con rentas disponibles equivalentes por debajo de un umbral de pobreza, que se define generalmente como el 60% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo.

La carencia material severa se define como la proporción de hogares que carecen de al menos cuatro conceptos de los siguientes: 1) salir de vacaciones al menos una semana al año, 2) una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días, 3) mantener la vivienda a una temperatura adecuada, 4) capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros), 5) pagar sin retraso gastos relacionados con la vivienda personal como hipoteca, alquiler, recibos de gas, comunidad, etc., 6) tener un automóvil, 7) tener teléfono, 8) tener televisor, 9) tener lavadora.

Para la tasa AROPE se entiende por hogares con baja intensidad laboral aquellos en los que los miembros del hogar en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo anual.

español² el riesgo de pobreza o exclusión social alcanza al 38,6% de los niños, niñas y adolescentes andaluces. Para la población de todas las edades, en 2018 el riesgo de pobreza o exclusión social es de 27,2% si empleamos el umbral de pobreza de Andalucía, (38,2% con el umbral de pobreza de España). En años anteriores el riesgo de pobreza o exclusión social era mayor para la infancia y adolescencia que para la población general (1,5 puntos porcentuales en 2017, casi 3 puntos en 2016, 4 puntos en 2015).

Tabla 2. Indicador AROPE y sus componentes en personas menores de 18 años. Andalucía y España, 2018 y 2017

Tipo de indicador	Territorio / Umbral de pobreza	2018		2017	
		% sobre el total de menores de 18 años	Nº de menores de 18 años	% sobre el total de menores de 18 años	Nº de menores de 18 años
Pobreza relativa	Andalucía (Umbral de pobreza Andalucía)	21,5%	345.067	26,3%	424.563
	Andalucía (Umbral de pobreza España)	35,3%	566.551	34,9%	563.394
	España	26,8%	2.095.432	28,3%	2.351.224
Carencia material severa	Andalucía	7,8%*	125.187	5,9%*	95.244
	España	6,5%	508.220	6,5%	540.034
En hogares con baja intensidad en el trabajo	Andalucía	12,4%	199.015	16,0%	258.289
	España	7,6%	594.227	9,8%	814.205
Riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE)	Andalucía (U. pobreza Andalucía)	26,9%	428.525	31,8%	513.350
	Andalucía (U. pobreza España)	38,6%	619.515	38,7%	624.738
	España	29,5%	2.447.277	31,3%	2.733.121

* Entre 20 y 49 observaciones en la muestra, por lo que la cifra es poco fiable y hay que interpretarla con cautela.

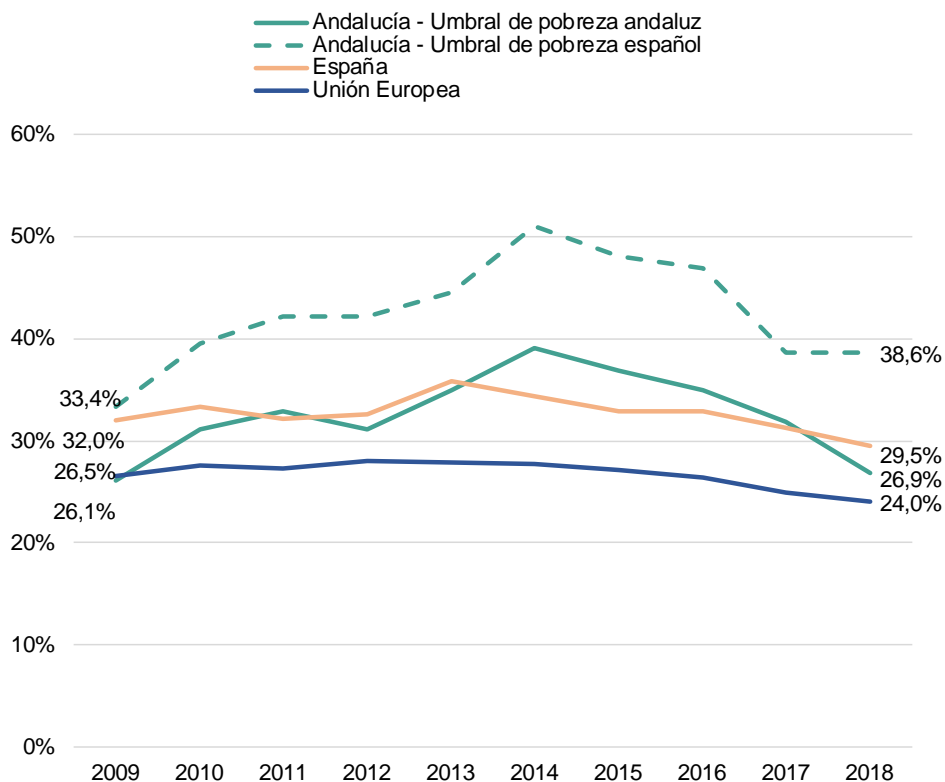
Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2018 y 2017 en IECA 2019, datos definitivos del Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2017 y de 2018, en INE, 2019 y EU-SILC 2018 en Eurostat, 2019.

² El umbral de pobreza relativa (sin alquiler imputado) de Andalucía en 2018 es de 6.975 euros anuales por unidad de consumo. Este umbral para España en 2018 es de 8.871 euros anuales por unidad de consumo.

De 2009 a 2018 el riesgo de pobreza o exclusión social de las personas menores de 18 años en Andalucía calculado con el umbral de pobreza andaluz ha crecido casi un punto porcentual, se ha incrementado 5 puntos porcentuales si empleamos el umbral de pobreza español. En España el riesgo de pobreza o exclusión ha disminuido en esta década casi un punto porcentual.

El porcentaje más elevado de riesgo de pobreza o exclusión social en la infancia de los últimos 10 años se registró en 2014 para Andalucía y en 2013 para España.

Gráfico 1. Evolución de la tasa AROPE para personas menores de edad. Andalucía, España y Unión Europea, 2009 – 2018



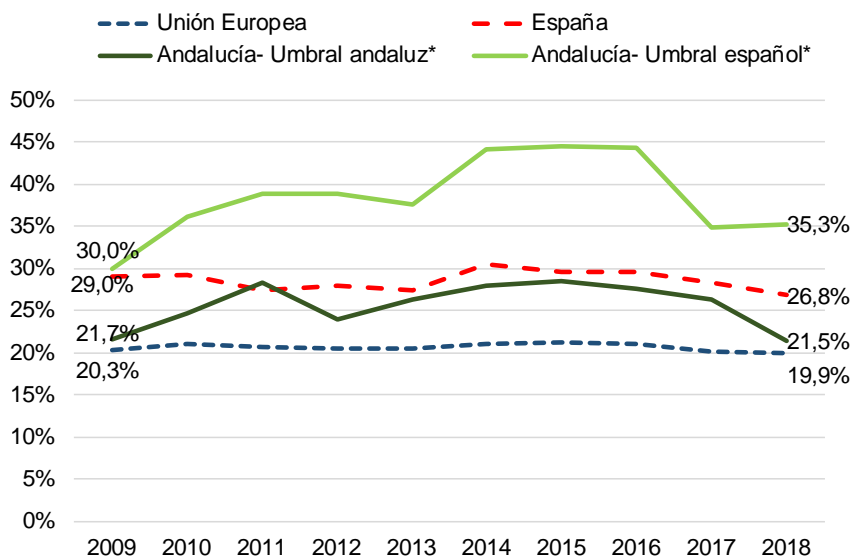
Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

Pobreza relativa

En 2018, la tasa de pobreza relativa o riesgo de pobreza en personas menores de 18 años de Andalucía es del 21,5% si se emplea el umbral de pobreza andaluz y del 35,3% con el umbral de pobreza español.

En España se encuentran en riesgo de pobreza el 26,8% de los niños, niñas y adolescentes en 2018, al igual que el 19,9% de las personas menores de 18 años de la Unión Europea. En 2018 España es el segundo país de la U.E. con mayor riesgo de pobreza en la infancia (26,8%), solo superado por Rumanía (32,0%).

Gráfico 2. Evolución de la tasa de pobreza relativa para personas menores de 18 años* de edad. Andalucía, España y Unión Europea, 2009 – 2018



* Los porcentajes son de personas menores de 18 años salvo los referentes a Andalucía anteriores a 2015, que se refieren a personas menores de 16 años (los publicados por el IECA hasta 2014). A partir de 2013 se produce un cambio metodológico en la Encuesta de Condiciones de Vida.

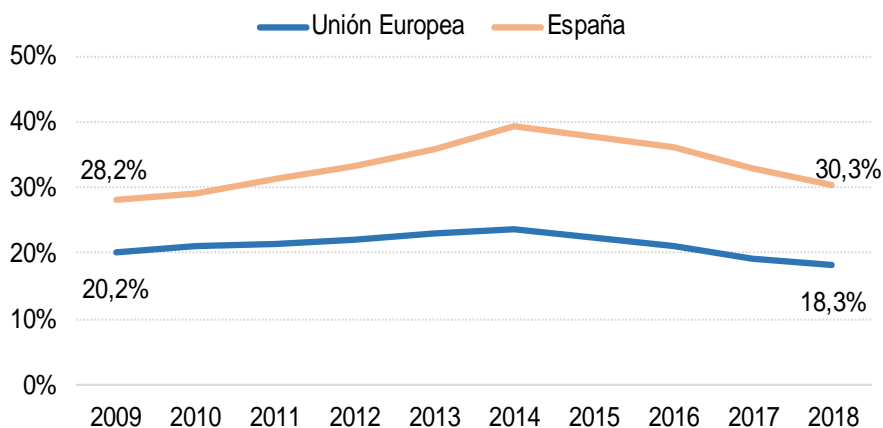
Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

Entre 2009 y 2018 la tasa de pobreza relativa para menores de 16 años en Andalucía es 2 puntos porcentuales más baja si empleamos el umbral de pobreza andaluz y ha crecido 4 puntos porcentuales si la medimos con el umbral de pobreza español. En España la tasa de pobreza relativa para menores de 18 años ha disminuido unos 2 puntos porcentuales durante la última década. La tasa más elevada de pobreza relativa infantil en estos 10 años se registró para Andalucía en 2015 y para España en 2014.

El umbral de pobreza relativa de Andalucía en 2018 es de 6.975 euros anuales por unidad de consumo³ (103 euros más elevado que en 2017) y el umbral de pobreza de España es de 8.871 euros anuales por unidad de consumo (329 euros mayor que el de 2017). Dada la variabilidad anual de los umbrales de pobreza, las tasas de pobreza relativa pueden disminuir sin que esto suponga necesariamente una mejora de las condiciones de vida. Es por ello que podemos analizar la evolución de la tasa de pobreza empleando un mismo umbral de pobreza, fijo o anclado a un año concreto.

Así, calculadas las tasas de pobreza relativa de personas menores de 18 años entre 2009 y 2018 con el umbral de pobreza de 2008, se estima que ha aumentado en España 2 puntos porcentuales el indicador en dicho periodo y en la Unión Europea ha disminuido 2 puntos porcentuales.

Gráfico 3. Evolución de las tasas de pobreza relativa para personas menores de 18 años, calculadas con umbral de pobreza de 2008 (anclado). España y Unión Europea, 2009 – 2018



Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

³ El umbral de pobreza depende del tamaño del hogar y de la edad de sus miembros. El INE emplea la escala de la OCDE modificada, de modo que a la primera persona adulta de un hogar se le asigna un peso de 1 (una unidad de consumo), un peso de 0,3 a las personas menores de 14 años y a las demás un peso de 0,5. Así, por ejemplo, se encontrarían en riesgo de pobreza relativa una familia compuesta por una persona adulta y una menor de 14 años con ingresos inferiores a 9.067 euros anuales, un hogar con 2 personas adultas y una menor de 14 años con ingresos inferiores a 12.555 euros anuales o una familia compuesta por 2 personas adultas y 3 menores de 14 años con ingresos por debajo de los 16.740 euros anuales.

En 2018 el 20,2% de los niños, niñas y adolescentes de España viven en situación de pobreza relativa persistente. Se considera que una persona padece pobreza persistente cuando se encuentra por debajo del umbral de pobreza en el año en el que ha sido encuestada y al menos en dos de los tres años anteriores. Para la población general del país (de todas las edades), el riesgo de pobreza persistente es 6 puntos porcentuales inferior que para la infancia.

En la Unión Europea se estima que hay un 13,1% de menores de 18 años y un 10,8% de población general en situación de pobreza persistente en 2018.

Pobreza grave

La tasa de pobreza grave se define como el porcentaje de personas con rentas anuales por debajo del 40% de la mediana de los ingresos anuales equivalentes de las personas en un territorio. En 2018 el umbral de pobreza grave de Andalucía es 4.650 euros anuales por unidad de consumo⁴ (69 euros más elevado que en 2017) y el umbral grave de España es 5.914 euros anuales por unidad de consumo (233 euros más elevado que en 2017).

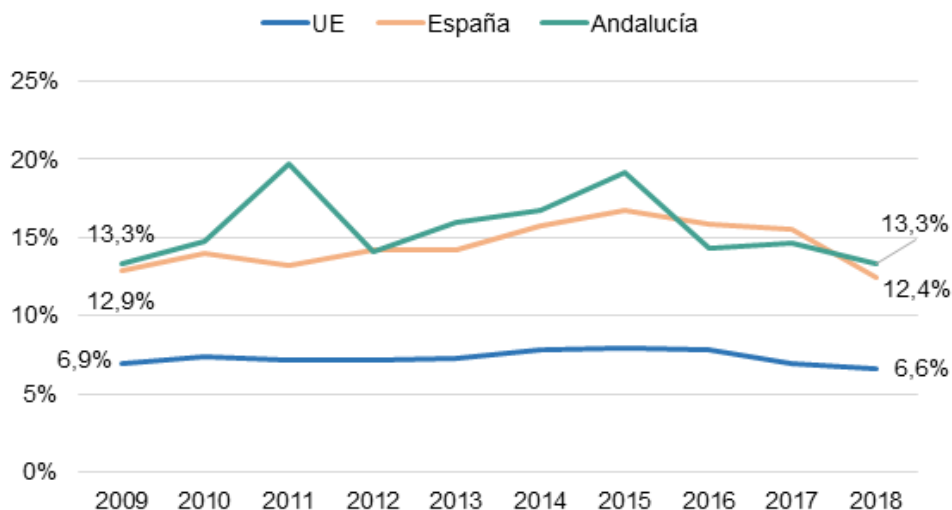
La pobreza grave alcanza en 2018 al 13,3% de las personas menores de 18 años de Andalucía, al 16,3% si empleamos el umbral de pobreza grave español.

El 10,6% de la población andaluza general se encuentra en situación de pobreza grave (umbral de pobreza andaluz) en dicho año, una tasa de pobreza grave 3 puntos porcentuales inferior a la de las personas menores de edad.

En España se encuentra en riesgo de pobreza grave el 12,4% de la población menor de 18 años en 2018. Es el cuarto país de la Unión Europea con mayor porcentaje de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza grave, superado por Rumanía (19,4%), Bulgaria (15,1%) e Italia (12,8%). Para la Unión Europea se estima que un 6,6% de niñas, niños y adolescentes se encuentra en situación de pobreza grave en 2018.

⁴ Así, por ejemplo, se considerarían en situación de pobreza grave en Andalucía a una familia compuesta por una persona adulta y una menor de 14 años con ingresos anuales inferiores a 6.045 euros o una familia compuesta por dos personas adultas y dos menores de 14 años con ingresos por debajo de los 9.765 euros anuales.

Gráfico 4. Porcentaje de menores de 18 años en riesgo de pobreza grave. Andalucía, España y Unión Europea, 2009—2018



Nota: La tasa de pobreza grave en Andalucía está calculada con el umbral de pobreza andaluz. A partir de 2013 se produce un cambio metodológico en la Encuesta de Condiciones de Vida.

Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

En Andalucía el porcentaje de menores de 18 años en riesgo de pobreza grave es el mismo en 2009 y en 2018, y varía muy poco en España. Las mayores cifras de pobreza grave en la infancia y adolescencia de la Comunidad Autónoma se registraron en 2011 y en 2015, en España se producen en 2015 y 2016.

En 2018 están en situación de pobreza grave persistente el 5,6% de las personas menores de 18 años de España, casi 5 puntos porcentuales menos que el año anterior. El riesgo de pobreza grave persistente entre la población general en 2018 es del 4,0%.

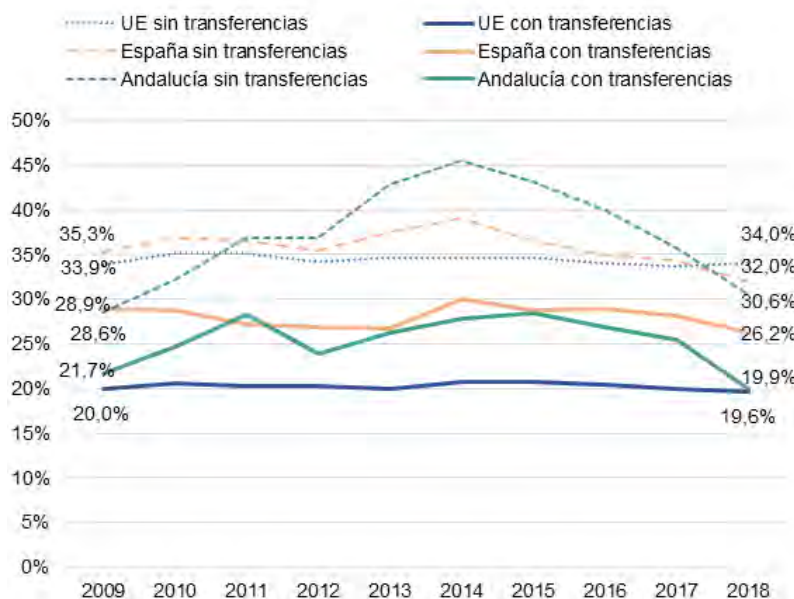
Se estima que un 3,2% de los niños, niñas y adolescentes de la Unión Europea se encuentran en situación de pobreza grave persistente en 2018. Solo superan al de España los porcentajes de menores de 18 años con pobreza grave persistente de Rumanía (16,8%), Bulgaria, Italia y Luxemburgo.

Efectos de las transferencias sociales en la pobreza

En 2018 las transferencias sociales⁵ contribuyen a reducir el riesgo de pobreza relativa para las personas menores de 16 años de Andalucía unos 11 puntos porcentuales. De no existir estas transferencias, el 30,6% de estos niños y niñas se encontrarían en riesgo de pobreza con el umbral de pobreza andaluz o el 45,2% si empleamos el umbral de pobreza español.

Las transferencias sociales contribuyen a disminuir 6 puntos porcentuales la tasa de pobreza relativa en menores de 16 años (de 32,0% a 26,2%) de España y 14 puntos en la Unión Europea (de 34,0% a 19,6%) en dicho año. España es el país comunitario con menor capacidad de las transferencias sociales para reducir la pobreza infantil relativa en 2018. Le siguen en escaso potencial reductor de la pobreza infantil Portugal, Malta, Países Bajos y República Checa.

Gráfico 5. Tasa de pobreza relativa en menores de 16 años, calculada con y sin transferencias sociales. Andalucía, España y Unión Europea, 2009 - 2018



Notas: Las pensiones de jubilación y supervivencia no se consideran en este gráfico como transferencias sociales. Para Andalucía se emplea el umbral de pobreza andaluz.

Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

⁵ Las transferencias o prestaciones sociales pueden ser ayudas por familia o hijos/as, ayudas para vivienda, prestaciones por desempleo, prestaciones por enfermedad, prestaciones por invalidez, ayudas a los estudios o prestaciones por exclusión social no clasificada en otro apartado. Dentro de estas transferencias, las pensiones de supervivencia y vejez son producto de la vida laboral anterior o de las relaciones de parentesco de la persona, por lo que se pueden clasificar como un derecho adquirido más que como una ayuda pública y no se consideran transferencias sociales

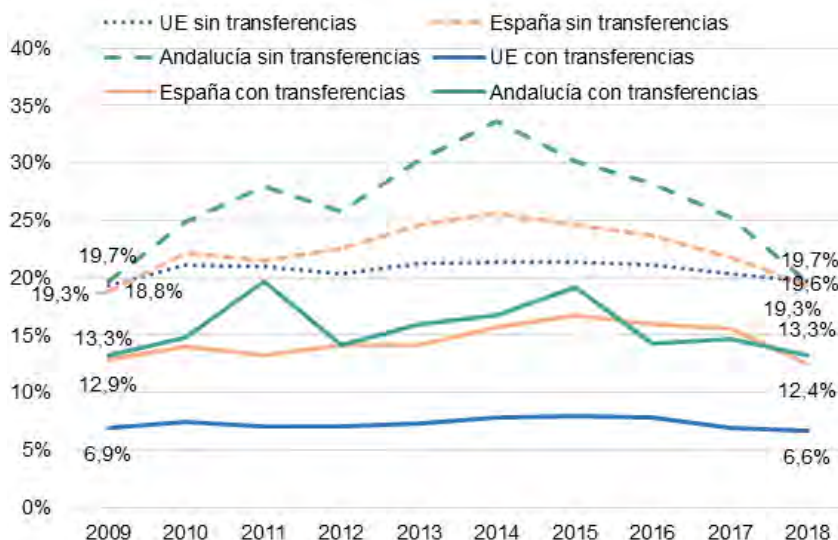
En Andalucía la mayor capacidad reductora de las transferencias sociales sobre la pobreza relativa en menores de 16 años se observó en 2014 (18 puntos porcentuales) y en España en 2013 (11 puntos porcentuales).

Las transferencias sociales reducen el riesgo de pobreza grave para menores de 18 años de Andalucía en 6 puntos porcentuales (umbral de pobreza andaluz). De no existir estas transferencias, el 19,6% de estos niños, niñas y adolescentes se encontrarían en situación de pobreza grave.

Las transferencias sociales contribuyen a disminuir en 7 puntos porcentuales la tasa de pobreza grave en menores de 18 años (de 19,3% a 12,4%) de España y 13 puntos en la Unión Europea (de 19,7% a 6,6%) en dicho año. España es uno de los países comunitarios con menor poder de las transferencias para reducir la pobreza grave en menores de 18 años. Aún menor potencia reductora de la pobreza grave infantil presentan las transferencias sociales en Rumanía, Italia, República Checa y Portugal.

En Andalucía la mayor diferencia de la última década entre la tasa de pobreza grave en menores de 18 años calculada con o sin transferencias se observa en 2014 (17 puntos porcentuales) y en España en 2013 (10 puntos porcentuales).

Gráfico 6. Tasa de pobreza grave en menores de 18 años, calculada con y sin transferencias sociales. Andalucía, España y Unión Europea, 2009 – 2018



Notas: Las pensiones de jubilación y supervivencia no se consideran en este gráfico como transferencias sociales. Para Andalucía se emplea el umbral de pobreza andaluz.

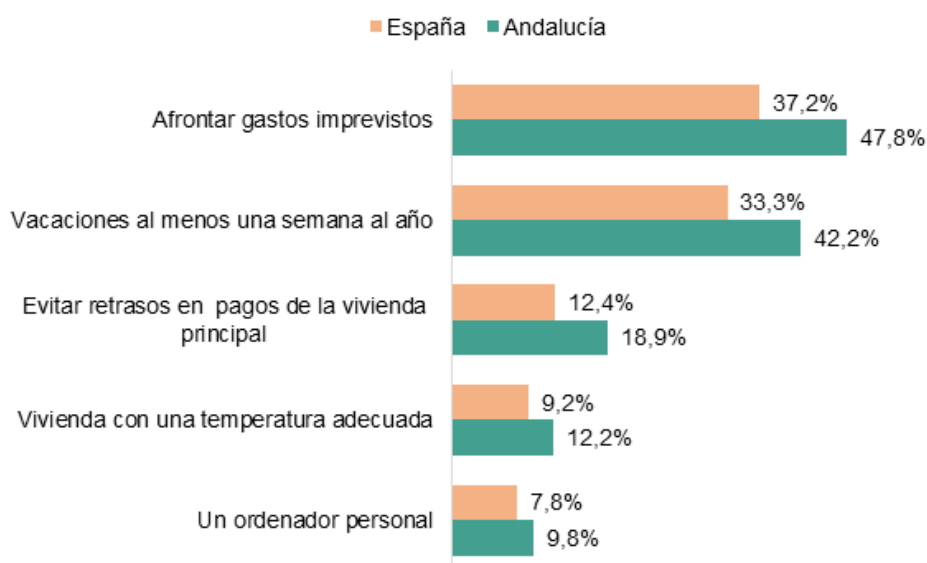
Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

Carencias materiales

El 47,8% de las personas menores de 18 años de Andalucía vive en hogares sin capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros), el 42,2% vive en hogares que no pueden permitirse salir de vacaciones al menos una semana al año y el 18,9% vive en hogares que han tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal en 2018. En España es menor el porcentaje de menores de 18 años que vive en hogares que no pueden permitirse estos gastos.

Respecto a 2017, en Andalucía se registra un incremento del porcentaje de menores de 18 años en hogares que no pueden permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada (12,2% en 2018) de 6 puntos porcentuales. La proporción de menores de 18 años en hogares que no pueden evitar retrasos en pagos relacionados con la vivienda principal ha aumentado 5 puntos porcentuales en 2018, al igual que el porcentaje de quienes no cuentan con un ordenador personal.

Gráfico 7. Porcentaje de menores de 18 en hogares que no pueden permitirse los siguientes bienes o gastos. Andalucía y España, 2018



Fuente: ECV 2018 en INE e IECA, 2019.

En 2018 el 9,4% de los hogares con hijos o hijas dependientes en riesgo de pobreza de España y el 17,9% de los de la Unión Europea no se puede permitir comer carne, pescado o proteínas vegetales al menos una vez cada dos días en España. Los hogares con hijos o hijas dependientes en riesgo de pobreza presentan mayores porcentajes de privación proteica que el total de hogares con hijos o hijas dependientes, 6 puntos porcentuales más en España y 11 puntos porcentuales más en la Unión Europea.

El 16,2% de los hogares compuestos por dos personas adultas y tres o más hijos o hijas, aquellos que se encuentran por debajo del umbral de pobreza relativa presentan privación proteica, 14 puntos porcentuales mayor que el total de hogares de este tipo en España en 2018. En la Unión Europea los hogares compuestos por dos personas adultas y tres o más hijos o hijas en riesgo de pobreza presentan un porcentaje de privación proteica (24,3%) 17 puntos porcentuales mayor que el total de hogares de este tipo.

El 14,6% de los hogares monoparentales con hijos o hijas dependientes en riesgo de pobreza experimenta privación proteica en España (7 puntos porcentuales más que el total de hogares de este tipo) en 2018. Por su parte, en la Unión Europea el 17,8% de los hogares monoparentales con hijos o hijas dependientes en riesgo de pobreza experimenta privación proteica (6 puntos porcentuales más que el total de hogares monoparentales con hijos e hijas dependientes).

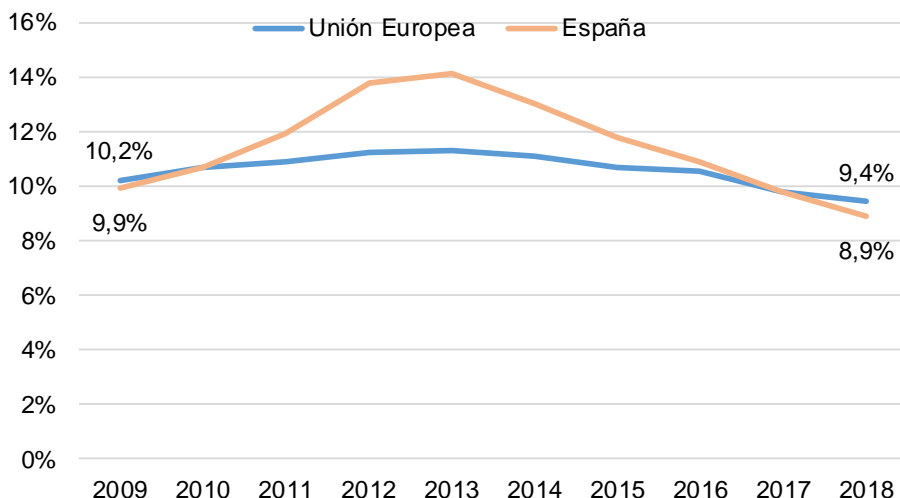
El 24,3% de los hogares compuestos por 3 o más personas adultas con hijos o hijas dependientes en riesgo de pobreza en la Unión Europea y el 16,2% de este tipo de hogares en España no se pueden permitir comer carne, pescado o proteínas vegetales al menos una vez cada dos días.

Hogares con baja intensidad laboral

En 2018 el 8,9% de las personas menores de 18 años en España y el 9,4% de las de la Unión Europea viven en hogares donde nadie tiene un trabajo remunerado. De 2009 a 2018 ha disminuido un punto porcentual este indicador.

Los años 2013 y 2012 registraron los mayores porcentajes de niñas, niños y adolescentes viviendo en hogares donde nadie trabajaba desde 2009.

Gráfico 8. Porcentaje de menores de 18 años que viven en hogares donde nadie tiene un trabajo remunerado. España y Unión Europea, 2009 – 2018



Nota: Los datos provienen de una muestra diferente a la EU-SILC, esto explica que en 2018 el porcentaje de menores de edad en hogares donde nadie trabaja aparezca reflejado como mayor que el de menores que viven en hogares con muy baja intensidad laboral.

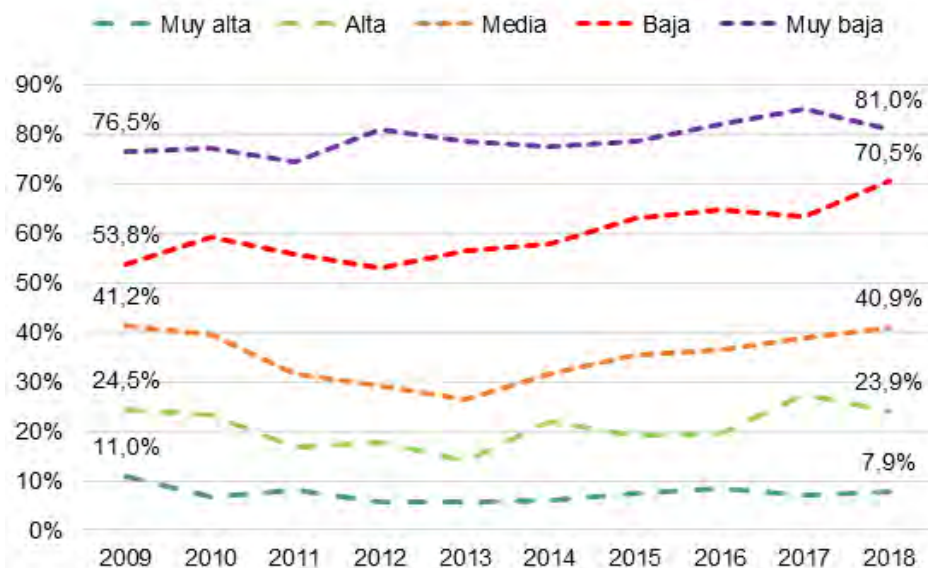
Fuente: EU-LFS 2009-2018 en Eurostat, 2019.

En Andalucía, el 12,4% de los niños, niñas y adolescentes vive en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo en 2018. En España y en la Unión Europea el 7,6% de las personas menores de 18 años vive en hogares con muy baja intensidad laboral.

El riesgo de pobreza relativa y grave aumenta a medida que disminuye la intensidad laboral en el hogar. En España se encuentran en situación de pobreza relativa el 81,0% de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con muy baja intensidad en el trabajo (entre el 0% y el 20% del año potencial) y el 70,5% de las personas menores de 18 años en hogares con baja intensidad laboral (del 20% a menos del 45% del año). En 2018 el riesgo de pobreza relativa para las personas menores de edad en hogares con muy baja intensidad laboral es 73 puntos porcentuales mayor que para las que viven en hogares con muy alta intensidad laboral en España.

Entre 2009 y 2018 la pobreza relativa ha aumentado casi 5 puntos porcentuales para las personas menores de edad que viven en hogares con muy baja intensidad laboral y 17 puntos porcentuales para los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con baja intensidad laboral. Para las personas menores de 18 años en hogares con media y alta intensidad laboral se ha mantenido el riesgo de pobreza y se ha reducido 2 puntos porcentuales para quienes viven en hogares con muy alta intensidad laboral.

Gráfico 9. Porcentaje de menores de 18 en riesgo de pobreza según intensidad laboral del hogar donde viven. España, 2009 – 2018



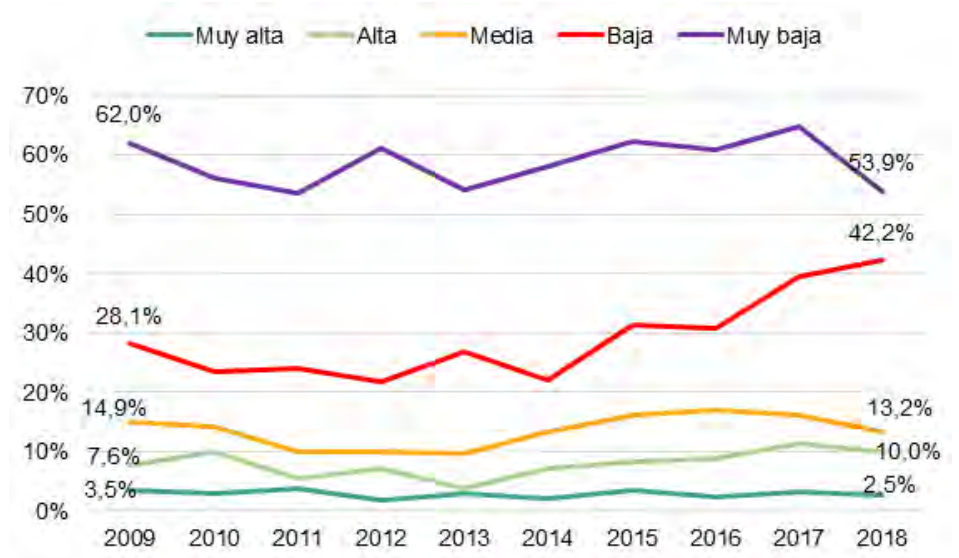
Nota: Muy baja intensidad laboral (del 0% a menos del 20% del año potencial), baja intensidad laboral (del 20% a menos del 45% del año potencial), intensidad laboral media (del 45% a menos del 55% del año potencial), intensidad laboral alta (del 55% a menos del 85% del año potencial) e intensidad laboral muy alta (el 85% al 100% del año potencial).

Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

En 2018, el 53,9% de los niños, niñas y adolescentes en hogares con muy baja intensidad laboral se encuentran en riesgo de pobreza grave, así como el 42,2% de las personas menores de 18 años en hogares con baja intensidad laboral. El riesgo de pobreza grave para las personas menores de 18 años en hogares con muy baja intensidad laboral es 51 puntos porcentuales mayor que el de las que viven en hogares con muy alta intensidad laboral.

Entre 2009 y 2018 el riesgo de pobreza grave se ha reducido 8 puntos porcentuales para niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con muy baja intensidad laboral y ha aumentado 14 puntos porcentuales entre quienes viven en hogares con intensidad laboral baja. Para las personas menores de 18 años en hogares con media intensidad laboral se ha reducido 2 puntos porcentuales el riesgo de pobreza grave, para quienes viven en hogares con intensidad laboral alta ha aumentado 2 puntos porcentuales y para los niños, niñas y adolescentes en hogares con muy alta intensidad laboral el riesgo de pobreza grave ha disminuido 1 punto porcentual entre 2009 y 2018.

Gráfico 10. Porcentaje de menores de 18 en situación de pobreza grave según intensidad laboral del hogar donde viven. España, 2009 – 2018



Nota: Muy baja intensidad laboral (del 0% a menos del 20% del año potencial), baja intensidad laboral (del 20% a menos del 45% del año potencial), intensidad laboral media (del 45% a menos del 55% del año potencial), intensidad laboral alta (del 55% a menos del 85% del año potencial) e intensidad laboral muy alta (el 85% al 100% del año potencial).
Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

Nivel académico familiar

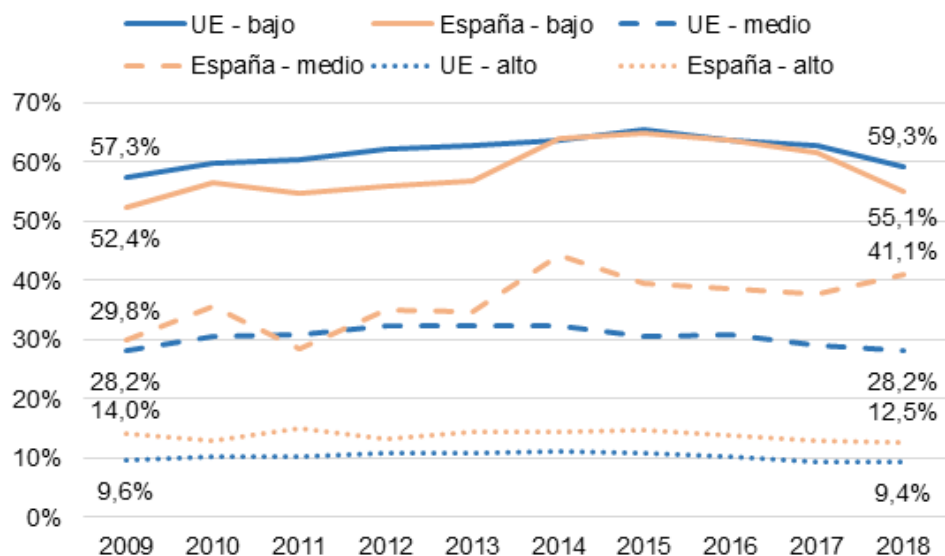
El nivel académico de padres o madres está relacionado con el riesgo de pobreza o exclusión social de las personas menores de 18 años de edad.

En 2018 el 55,1% de los hijos e hijas de personas con bajo nivel de estudios (1º ciclo de secundaria como máximo) se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social en España. En la Unión Europea se estima que están en riesgo de pobreza o exclusión social el 59,3% de las personas menores de 18 años cuyos padres y/o madres poseen un bajo nivel de estudios. De 2009 a 2018 ha aumentado el riesgo de pobreza o exclusión social en menores de 18 años cuyos padres o madres tienen bajo nivel de estudios, 3 puntos porcentuales en el país y 2 puntos porcentuales en la Unión Europea.

Para las personas menores de 18 años cuyos padres y/o madres tienen un nivel académico medio (2º ciclo de secundaria y/o estudios post-secundarios no universitarios), el riesgo de pobreza o exclusión social es del 41,1% en España y del 28,2% en la Unión Europea. Entre 2009 y 2018 ha aumentado el riesgo de pobreza o exclusión social para estas personas 11 puntos porcentuales en el país y no ha variado en la Unión Europea.

Los porcentajes más bajos de riesgo de pobreza o exclusión social se encuentran en hijos e hijas de personas con estudios universitarios. En 2018 el 12,5% de estas personas se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social en España y el 9,4% de las mismas en la Unión Europea. Respecto a 2009 el riesgo de pobreza o exclusión social en menores de 18 años hijos e hijas de personas con estudios universitarios ha disminuido 1 punto porcentual en España y se mantiene constante en la Unión Europea.

Gráfico 11. Porcentaje de menores de 18 en riesgo de pobreza o exclusión social (tasa AROPE) según nivel académico de sus padres/madres. España y Unión Europea, 2009 – 2018



Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

En 2018 las personas menores de 18 años hijos e hijas de personas con bajo nivel académico tienen en España un riesgo de pobreza o exclusión social 43 puntos porcentuales mayor que el de hijos e hijas de personas universitarias y 29 puntos porcentuales mayor que el de hijos e hijas de personas con un nivel de estudios medio.

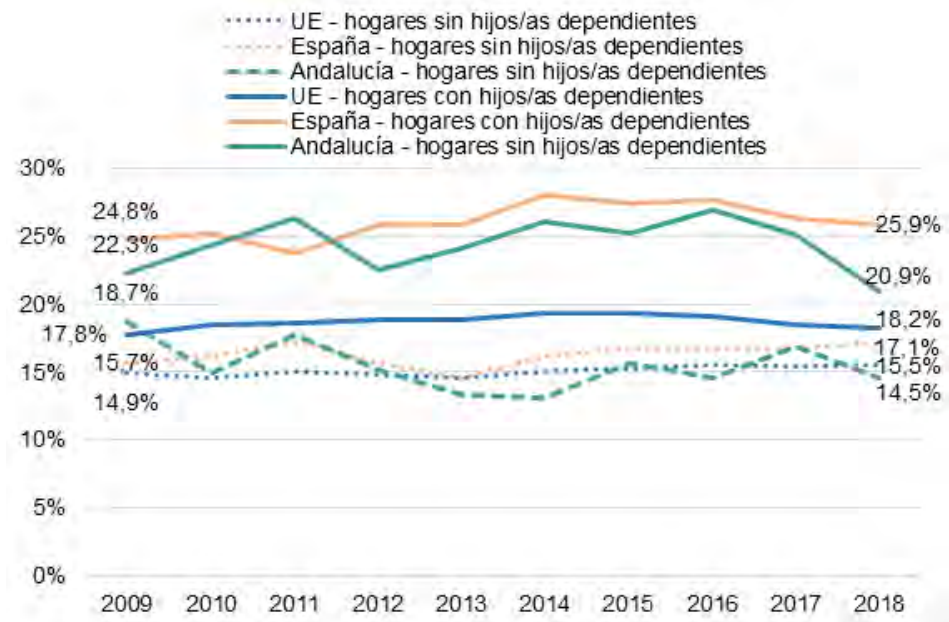
El nivel de estudios alcanzado está inversamente relacionado con las tasas de desempleo, para personas de ambos sexos, jóvenes o adultas (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2018). De acuerdo con Fernandez, Mena y Riviere (2010), la clase social influye en el abandono escolar y en la probabilidad de repetir curso. En Andalucía, Bruquetas y Martín (2012) encuentran que los porcentajes de alumnos y alumnas que repiten curso son más elevados entre quienes viven en hogares con ingresos bajos que entre quienes cuentan con ingresos mayores. Al mismo tiempo, los hijos e hijas de progenitores con estudios obligatorios o inferiores aglutinan la mayor parte del fracaso escolar en secundaria (Fernandez, Mena y Riviere, 2010).

Tipo de hogar

Tanto en Andalucía como en España o en la Unión Europea, las tasas de pobreza relativa resultan más elevadas en los hogares con hijos o hijas dependientes⁶ que en los hogares sin ellos. En 2018 se encuentran en riesgo de pobreza el 20,9% de los hogares con hijos o hijas dependientes en Andalucía (el 36,5% si empleamos el umbral de pobreza español), así como el 25,9% de este tipo de hogares en España y alrededor del 18,2% de los hogares con hijos e hijas dependientes de la Unión Europea.

La tasa de pobreza relativa en hogares andaluces con hijos e hijas dependientes (umbral de pobreza andaluz) es 6 puntos porcentuales más elevada que la de los hogares sin hijos o hijas dependientes en 2018. En España es 9 puntos porcentuales más elevada en los hogares con hijos e hijas dependientes que en los hogares sin ellos y en la Unión Europea es 3 puntos porcentuales mayor en los hogares con hijos o hijas dependientes que en los hogares sin hijos o hijas dependientes.

Gráfico 12. Pobreza relativa en hogares con o sin hijos e hijas dependientes. Andalucía, España y Unión Europea, 2009-2018



Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

⁶ Se entiende por hogares con hijos e hijas dependientes aquellos donde personas menores de 18 años o de 18 a 24 años económicamente inactivas conviven con su madre y/o padre.

Los hogares con hijos e hijas dependientes que presentan mayor riesgo de pobreza en España son los hogares monoparentales con hijos o hijas dependientes y los compuestos por dos personas adultas y al menos tres hijos o hijas dependientes. En Andalucía se estima que el 45,5% de los hogares andaluces monoparentales con al menos un hijo o hija dependiente está en riesgo de pobreza en 2018, el 61,9% si empleamos el umbral de pobreza español. Asimismo, podrían encontrarse en riesgo de pobreza el 19,2% de los hogares andaluces compuestos por una pareja con 3 o más hijos o hijas dependientes (umbral de pobreza andaluz) o el 31,9% si utilizamos el umbral de pobreza español⁷.

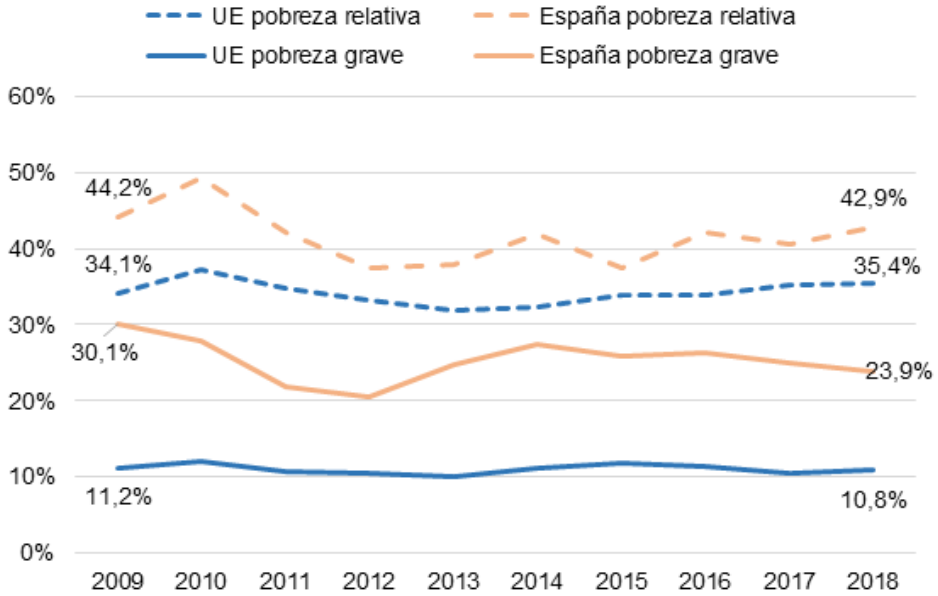
Si hablamos de pobreza grave, en España el 11,4% de los hogares con hijos o hijas dependientes y el 7,0% de los hogares sin hijos o hijas dependientes se encuentran en estas circunstancias en 2018. Las cifras de pobreza grave son aún mayores en familias monoparentales o familias numerosas.

En 2018, el 42,9% de los hogares monoparentales con hijos o hijas dependientes en España está en riesgo de pobreza relativa y el 23,9% en riesgo de pobreza grave. La tasa de pobreza relativa para este tipo de hogares en la Unión Europea es 8 puntos porcentuales más baja que la española, la tasa de pobreza grave en España es 13 puntos porcentuales mayor que la de la Unión Europea.

En la década 2009-2018 en España ha disminuido un punto porcentual el riesgo de pobreza relativa en hogares monoparentales con al menos un hijo o una hija dependientes y ha disminuido 6 puntos porcentuales el riesgo de pobreza grave. El año 2009 fue el que registró la tasa de pobreza grave más elevada del periodo. La tasa de pobreza relativa más alta se registró en 2010 para este tipo de hogares.

⁷ Los porcentajes de hogares monoparentales y hogares compuestos por dos personas adultas y tres o más hijos o hijas con el umbral de pobreza de Andalucía se han calculado sobre una muestra de entre 20 y 49 observaciones, por lo que la cifra es poco fiable y hay que interpretarla con cautela (IECA, 2019).

Gráfico 13. Pobreza relativa y grave en hogares monoparentales con al menos un hijo o hija dependiente. España y Unión Europea, 2009 – 2018

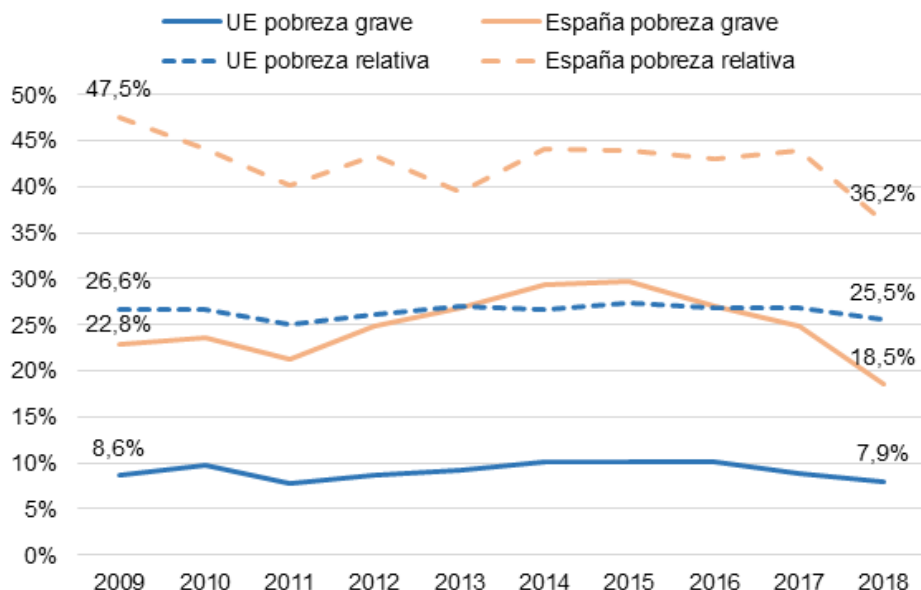


Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

El 36,2% de los hogares españoles compuestos por dos personas adultas y tres o más hijos/as dependientes se encuentra en riesgo de pobreza relativa y el 18,5% en riesgo de pobreza grave en 2018. La tasa de pobreza relativa (25,5%) para este tipo de familias numerosas en la Unión Europea en 11 puntos porcentuales más baja que en España en 2018 y la tasa de pobreza grave (7,9%) está 11 puntos por debajo de la española.

Entre 2009 y 2018, se ha reducido 11 puntos porcentuales la pobreza relativa en este tipo de hogares y 4 puntos la pobreza grave. El mayor riesgo de pobreza relativa para hogares españoles compuestos por dos personas adultas y tres o más hijos e hijas dependientes en dicho periodo se registró en 2009 y la mayor tasa de pobreza grave en 2015.

Gráfico 14. Pobreza relativa y grave en hogares compuestos por dos personas adultas y tres o más hijos o hijas dependientes. España y Unión Europea, 2009 – 2018



Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

El 29,7% de los hogares de España compuestos por tres personas adultas con hijos o hijas dependientes se encuentra en riesgo de pobreza en 2018. En la Unión Europea están en situación de pobreza relativa el 18,6% de los hogares con este tipo de composición interna.

En riesgo de pobreza grave se hallan el 13,0% los hogares españoles compuestos por 3 personas adultas y al menos un hijo o hija dependiente y el 7,4% de los hogares españoles de este tipo en 2018.

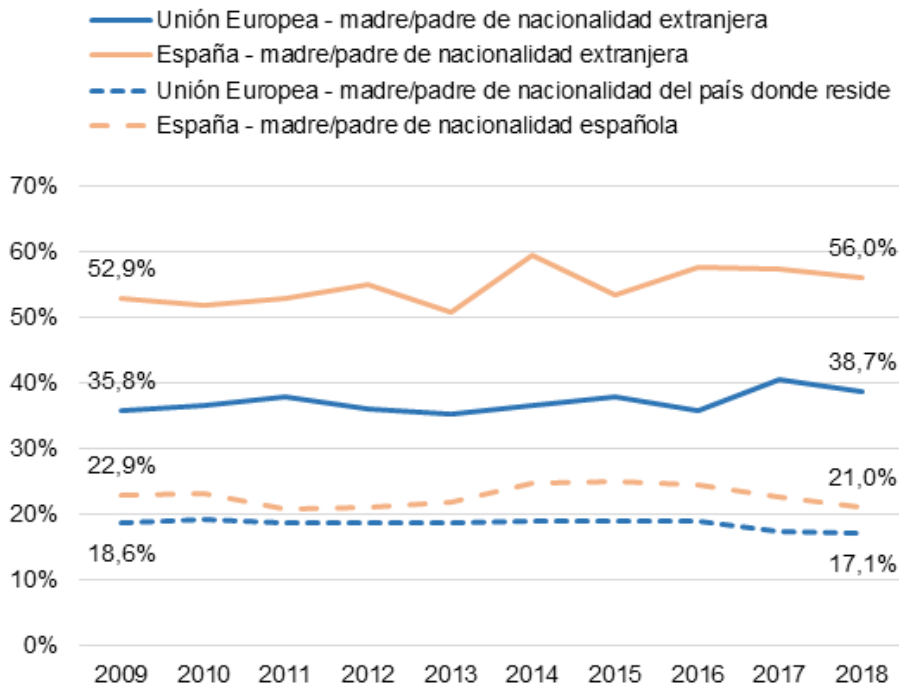
Entre 2009 y 2018 el riesgo de pobreza en hogares españoles compuestos por 3 personas adultas y al menos un hijo o hija dependiente ha aumentado 7 puntos porcentuales, 2 puntos porcentuales la tasa de pobreza grave.

Origen extranjero

En 2018 el 56,0% de las personas menores de 18 años con padres o madres de nacionalidad extranjera se encuentra en riesgo de pobreza en España. En la Unión Europea la tasa de pobreza relativa de hijos e hijas de personas con nacionalidad extranjera es del 38,7%, 17 puntos porcentuales por debajo de la de España.

De 2009 a 2018 el riesgo de pobreza entre las personas menores de 18 años cuyos padres y/o madres tienen nacionalidad extranjera ha aumentado 3 puntos porcentuales, tanto en España como en la Unión Europea.

Gráfico 15. Tasas de pobreza relativa en menores de 18 años según nacionalidad de sus padres/madres. España y Unión Europea, 2009 - 2018



Fuente: EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

La tasa de pobreza relativa para menores de 18 años con padres/madres de nacionalidad extranjera en España es 35 puntos porcentuales más elevada que la tasa de pobreza para hijos e hijas de personas con nacionalidad española en 2018.

En la Unión Europea la tasa de pobreza relativa en hijos e hijas de personas de nacionalidad distinta a la del país donde viven es 22 puntos mayor que esta tasa en hijos e hijas de personas de nacionalidad del país donde viven.

Según datos del módulo de salud de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2017, en España el porcentaje de hogares con menores de 16 años que alguna vez han necesitado asistencia dental y no la han recibido es 6 puntos porcentuales mayor en aquellos cuya persona adulta de referencia tiene nacionalidad extranjera no comunitaria (8,3%) que en los que esta tiene nacionalidad española (2,2%).

Población gitana

La población gitana es uno de los colectivos desfavorecidos y frecuentemente discriminados en España y en Europa. La Fundación Secretariado Gitano (2019) estima que el 89,1% de las personas gitanas menores de 18 años en España se encuentra en riesgo de pobreza, el 70,2% en situación de pobreza grave y el 51,8% en situación de pobreza extrema (por debajo del 30% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo). En 2013 el 54,4% de las personas gitanas en el país se encontraba en situación de exclusión severa, el 17,9% en exclusión moderada y el 21,9% en situación de integración precaria (Damonti y Arza, 2014). Durante la crisis económica se agravó aún más en España la situación de pobreza de la población gitana procedente de Europa del Este (Fundación Secretariado Gitano, 2013).

Para la Comisión Europea (2017), los principales avances en reducción de la discriminación de la población gitana en Europa se han producido en el ámbito educativo, si bien en España sigue existiendo una brecha de género dentro de este grupo poblacional (Fundación Secretariado Gitano, 2019). En 2011 se registraban en España porcentajes más bajos de niñas y niños escolarizados entre la población gitana que entre la no gitana (European Union Agency for Fundamental Rights, 2012). Y la tasa de fracaso escolar era bastante más elevada entre la población gitana (64,4%) que entre la población general (13,3%) (Fundación Secretariado Gitano, 2013b). En este sentido, Laparra et al. (2011) encontraban una correlación entre las tasas de escolarización gitana y el nivel de renta de las distintas Comunidades Autónomas.

En cuanto a discriminación, Según el Eurobarómetro (nº 393) de 2012 al 34% de las personas en la Unión Europea y al 26% en España les incomodaba que sus hijos o hijas compartiesen escuela con romaníes. Y autores como Santiago y Maya (2012) identificaron la existencia de segregación escolar en nuestro país.

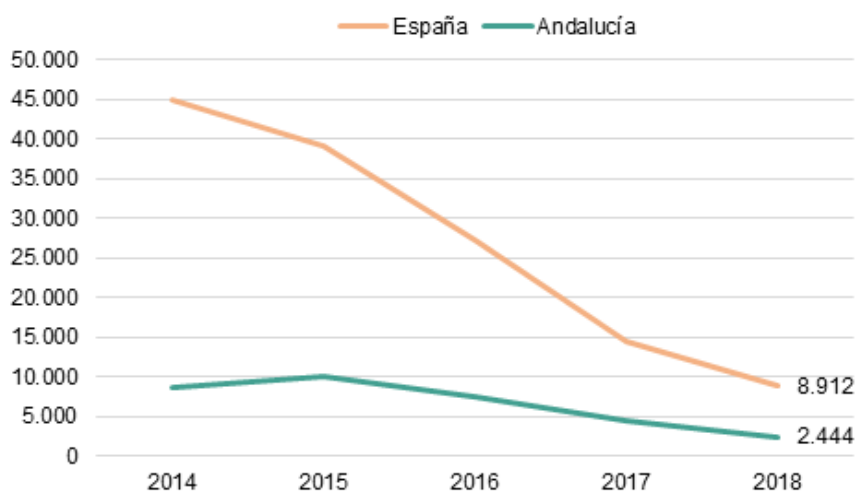
En cuanto a vivienda, se han registrado mayores porcentajes de hacinamiento en las familias gitanas que entre las no gitanas (European Union Agency for Fundamental

Rights, 2012). En España, el 8,6% de la población gitana vive en infraviviendas, el 8,9% en situaciones de hacinamiento y el 2,2% en chabolas (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2018).

Desahucios

Los gastos derivados de la vivienda suponen una carga considerable para los hogares españoles, especialmente para los hogares con personas menores de edad (Ayllón, 2015). Las dificultades económicas de las familias pueden llevar a la pérdida del hogar por impago de las cuotas de la hipoteca o del alquiler y los desahucios tienen consecuencias notables para los niños y niñas implicados, afectan a su calidad de vida y a su bienestar emocional (AA.VV., 2018). Las cifras de personas menores de 18 años implicadas en procesos de desahucio no están publicadas. De acuerdo con los datos del Consejo General del Poder Judicial (González-Bueno, Bello y Arias, 2012; Fundación FOESSA, 2013) las ejecuciones hipotecarias se dispararon en 2011, en dicho año la cifra de ejecuciones hipotecarias triplicó a la de 2007 y en 2010 el número de ejecuciones fue aún mayor. Entre 2014 y 2018 se han reducido un 80,2% las ejecuciones a personas físicas en España y un 72,1% en Andalucía. Las ejecuciones hipotecarias a personas físicas en Andalucía suponen en 2018 el 27,4% de las del España. No obstante, estas cifras no incluyen los desahucios por impago de la renta del alquiler de la vivienda, que en los últimos años superan a los derivados de ejecuciones hipotecarias.

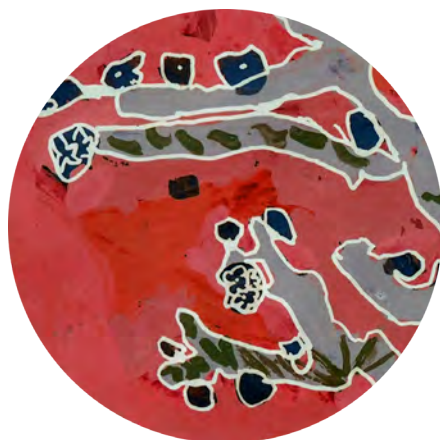
Gráfico 16. Ejecuciones hipotecarias de personas físicas. España y Andalucía, 2014 - 2018



Fuente: INE, Estadística sobre Ejecuciones Hipotecarias, 2019.

El Observatorio de Derechos Sociales, Económicos y Culturales (2013) estima que viven niños y niñas en el 75% de los hogares que han contactado con Plataformas de Afectados por la Hipoteca por amenaza de desahucio. Los procesos de desahucio impactan en sus vidas (AA.VV., 2016). El trabajo de Ramis-Pujol (2013) recoge algunos de los efectos que los desahucios están teniendo en niños y niñas que los padecen y su reflejo, por ejemplo, en el deterioro del rendimiento escolar. UNICEF añade consecuencias como hacinamiento en su nueva residencia, posibles cambios de cuidadores, de ciudad o de país (González-Bueno, Bello y Arias, 2012).

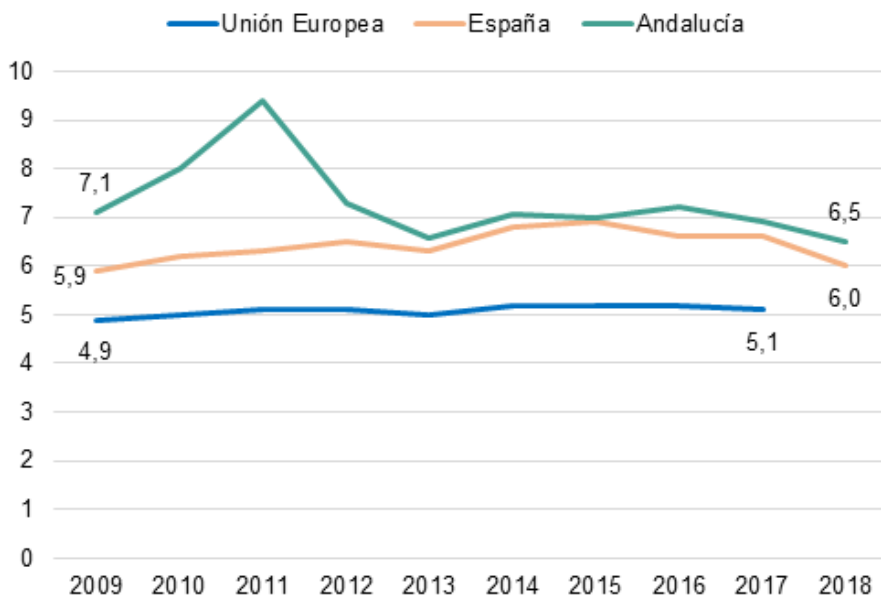
El Defensor del Menor de Andalucía hace referencia a los sentimientos de miedo, ansiedad y frustración que pueden suscitar los procesos de desahucio en los niños y niñas afectados, además de cuestiones derivadas del esfuerzo económico que tienen que hacer las familias en procesos de este tipo, como la reducción del gasto en alimentación (Defensor del Menor de Andalucía, 2013, pp. 224-225).



Desigualdades económicas

Para medir la desigualdad en la distribución general de la renta en un país o territorio podemos emplear el índice S80/S20 y el índice de Gini. El índice S80/S20 es el cociente entre el total de renta recibida por el 20% de la población con mayor nivel de renta neta equivalente y el total de renta recibida por el 20% con menor nivel de renta. En 2018 el 20% de la población andaluza con mayor nivel de renta posee ingresos 6,5 veces superiores a los del 20% de la población con menos renta (un S80/S20 de 6,5). Andalucía es la tercera Comunidad Autónoma con mayor desigualdad económica de España, solo le superan las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, Canarias y Castilla la Mancha. El índice S80/S20 en España es 6,0 en 2018.

Gráfico 17. Índice S80/S20 de desigualdad económica. Andalucía, España y Unión Europea, 2009 - 2018



Nota: Base 2013.

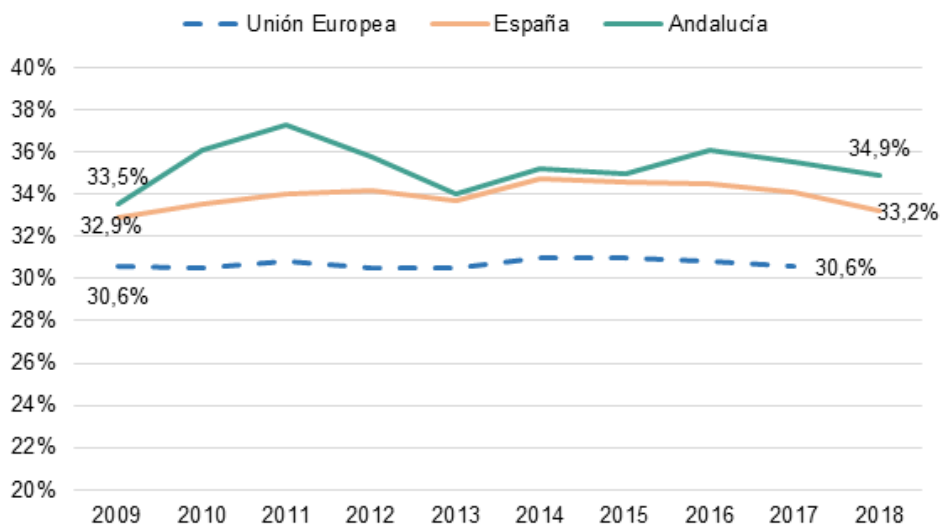
Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

El índice S80/S20 compara los extremos más rico y más pobre de cada sociedad, mientras que el índice de Gini mide la desigualdad en todos los estratos sociales, por lo que ambos se complementan. El coeficiente de Gini se define como la relación de porcentajes acumulativos de la población distribuida según el nivel de renta disponible equivalente, para el porcentaje acumulado de la renta disponible total equivalente recibida por ellos, varía entre 0% (máxima equidad en la distribución de la renta) y 100% (máxima inequidad).

En 2018 el coeficiente de Gini en Andalucía es 34,9% y en España es 33,2%. Para la Unión Europea el coeficiente de Gini es 30,6% en 2017 y se ha mantenido prácticamente estable en la última década.

Entre 2009 y 2018, el año en el que se registran los mayores valores de desigualdad económica en Andalucía es 2011.

Gráfico 18. Coeficiente Gini de desigualdad económica. Andalucía, España y Unión Europea, 2009 - 2018



Fuentes: ECV 2009-2018 en IECA, 2019; EU-SILC 2009-2018 en Eurostat, 2019.

En España el coeficiente de Gini es mayor para las personas menores de 18 años que para las mayores de edad (Ayala, 2019). De 2008 a 2017 observa un crecimiento del coeficiente de Gini entre las personas menores de 18 años de unos 2 o 3 puntos porcentuales.

Resumen de cifras sobre pobreza en la infancia

Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (Eurostat, 2019; IECA, 2019; INE, 2019), están en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE) un 27% (umbral de pobreza andaluz) o un 39% (umbral de pobreza español) de las personas menores de 18 años de Andalucía y el 30% de los niños, niñas y adolescentes de España.

La tasa de pobreza relativa infantil es de un 22% (umbral de pobreza andaluz) o un 35% (umbral de pobreza español) en Andalucía en 2018 y es de un 27% en España. La pobreza grave alcanza al 13% (umbral de pobreza andaluz) o al 16% (umbral de pobreza español) de las personas menores de 18 años de Andalucía y al 12% de las de España.

Ciertas condiciones sociales hacen que algunos perfiles de menores de 18 años presenten mayor riesgo de pobreza que otros. Es el caso de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con baja o muy baja intensidad laboral, los hijos e hijas de personas con bajo nivel de estudios, quienes viven en familias monoparentales, los hijos e hijas de personas de nacionalidad extranjera o de origen extranjero o los niños y niñas de población gitana.

Entre 2009 y 2018, la pobreza relativa ha aumentado casi 5 puntos porcentuales para las personas menores de 18 años que viven en hogares con muy baja intensidad laboral y 17 puntos porcentuales para las que viven en hogares con baja intensidad laboral en España. La pobreza grave ha crecido 14 puntos porcentuales entre los niños y niñas que viven en hogares con intensidad laboral baja y se ha reducido 8 puntos porcentuales para quienes viven en hogares con muy baja intensidad laboral (Eurostat, 2019).

En España el riesgo de pobreza o exclusión social para menores de 18 años hijos e hijas de personas con bajo nivel de estudios (primer ciclo de secundaria como máximo) es 43 puntos porcentuales mayor que para los hijos e hijas de personas con estudios universitarios. De 2009 a 2018 ha aumentado 11 puntos porcentuales el riesgo de pobreza o exclusión social para menores de 18 años hijos e hijas de personas con nivel de estudios medios (Eurostat, 2019).

El 43% de los hogares monoparentales con al menos un hijo o hija dependiente en España se encuentra en riesgo de pobreza en 2018, el 24% en situación de pobreza grave. El 56% de los hijos e hijas de personas de nacionalidad extranjera se encuentra en riesgo de pobreza en 2018, una tasa de pobreza relativa 35 puntos porcentuales mayor que la de menores de 18 años con madres y padres de nacionalidad

española (Eurostat, 2019). Los niños, niñas y adolescentes de la comunidad gitana también presentan en nuestro país importantes desventajas sociales (Fundación Secretariado Gitano, 2019).

Respecto a las desigualdades económicas, Andalucía sigue registrando mayores puntuaciones que España o la Unión Europea, si bien las desigualdades en esta Comunidad Autónoma se han reducido relativamente en los últimos años.

La aproximación cuantitativa a la pobreza infantil a partir de encuestas como la Encuesta de Condiciones de Vida aporta información sobre su alcance e intensidad en Andalucía y en su entorno geográfico. No obstante, presenta ciertas limitaciones metodológicas. Una tiene que ver con el tamaño muestral y la falta de representatividad a nivel provincial. Otra limitación es que no suelen captar las desigualdades de género o por edad en el reparto de los recursos dentro del hogar (Valls y Belzunegui, 2014). Al margen del debate sobre la pertinencia de mejorar los instrumentos de medición de la pobreza en la infancia, la necesidad de ampliar y complementar la información cuantitativa con información producida a partir de técnicas de investigación cualitativas es indiscutible.



¿QUÉ Y CÓMO
HEMOS
PREGUNTADO?



RAFAEL

3. ¿QUÉ Y CÓMO HEMOS PREGUNTADO?

En la primera parte de esta monografía hemos revisado la literatura científica sobre efectos de la pobreza en la infancia y hemos descrito las cifras de pobreza, carencias y desigualdades económicas en las personas menores de 18 años de Andalucía, España y la Unión Europea, así como su evolución a lo largo del tiempo.

En esta segunda parte analizamos las opiniones y experiencias de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía; qué dicen sobre la pobreza o las desigualdades y cómo perciben su impacto o influencia en distintos ámbitos de sus vidas. Previamente a la exposición de resultados, vamos a presentar los objetivos de esta investigación y la metodología empleada para la producción de información cualitativa.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es explorar la influencia de las dificultades económicas en la infancia y adolescencia desde las perspectivas de niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza o vulnerabilidad económica en Andalucía.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Describir las **condiciones socioeconómicas** de las personas menores de 18 años participantes y de sus familias en relación a las siguientes dimensiones:
 - 1.1. Situación laboral, tipos de empleo, formas de obtener recursos económicos o materiales;
 - 1.2. Condiciones de vivienda y suministros básicos del hogar;
 - 1.3. Condiciones del barrio;
 - 1.4. Ayudas formales e informales.
2. Explorar las percepciones y vivencias de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas de Andalucía sobre la **crisis** económica y la **pobreza**.
3. Estudiar **la influencia la pobreza** y precariedad en diversos aspectos de la vida desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía. En concreto:
 - 3.1. Describir la influencia de la pobreza o los efectos de la misma en **alimentación, vestimenta y salud**.

- 3.2. Explorar la relación entre la pobreza y las **emociones** desde la perspectiva de niños, niñas y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía.
 - 3.3. Conocer las opiniones de niños, niñas y adolescentes con dificultades económicas sobre los efectos del empobrecimiento en las **relaciones** familiares.
 - 3.4. Explorar la **capacidad de influencia** autopercebida de estos niños, niñas y adolescentes en las decisiones económicas familiares.
 - 3.5. Conocer las opiniones y experiencias de niños, niñas y adolescentes sobre los efectos de la pobreza y la crisis en su tiempo libre, **actividades** culturales, deportivas, lúdicas, de participación, etc.
 - 3.6. Explorar los efectos de las dificultades económicas en el acceso a **tecnologías** de la información y de la comunicación.
 - 3.7. Describir los efectos de la pobreza y dificultades económicas en la **formación** de niños, niñas y adolescentes y en su contexto **escolar**.
 - 3.8. Explorar los efectos la pobreza en los deseos y **expectativas** de niños, niñas y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía.
 - 3.9. Estudiar las opiniones de niños, niñas y adolescentes de Andalucía sobre los **riesgos asociados a la pobreza** y las dificultades económicas.
 - 3.10. Describir percepciones y experiencias de **discriminación y estigmatización** relacionadas con la pobreza o las desigualdades económicas.
4. Identificar **recomendaciones** y propuestas de niños, niñas y adolescentes de Andalucía para reducir la pobreza en la infancia, destinadas a:
 - 4.1. Gobernantes;
 - 4.2. Servicios sociales;
 - 4.3. Profesorado y equipos educativos;
 - 4.4. Familias;
 - 4.5. Niños, niñas y adolescentes.

Metodología

Para dar respuesta a los objetivos de esta investigación y explorar los efectos de la pobreza y dificultades económicas en la vida de los niños, niñas y adolescentes de Andalucía desde su propia perspectiva hemos empleado una metodología cualitativa. La metodología cualitativa permite captar creencias, percepciones, valoraciones, emociones y experiencias de las personas participantes en la investigación expresadas con sus propias palabras.

Hemos utilizado la técnica del grupo focal con niños, niñas y adolescentes para producir la información a analizar. La técnica de grupos focales facilita obtener información sobre diversidad de percepciones y opiniones respecto a uno o varios temas, permite observar las interacciones grupales y la valoración grupal de los discursos individualmente expresados (Morgan, 1998). Esta técnica resulta particularmente útil para atenuar la asimetría de poder entre la persona investigadora y las personas menores de edad consultadas (Anderson, 2008).

Los sujetos de estudio son niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza o de vulnerabilidad económica residentes en Andalucía. Participaron un total de 53 personas con edades comprendidas entre los 10 y los 18 años.

Realizamos siete grupos focales en centros educativos o en centros sociales situados en zonas desfavorecidas, con bajo nivel de renta, elevadas tasas de desempleo, etc. El muestreo ha sido intencional, en base a perfiles previamente establecidos. Contactamos con las personas participantes a través de profesionales del ámbito social o educativo que trabajan con niños, niñas y adolescentes con dificultades económicas. Diseñamos los grupos mixtos en cuanto al género y con edades similares. La mayoría de los niños, niñas y adolescentes participantes convivían con sus madres y/o padres, algunos estaban acogidos por miembros de su familia extensa y otros residían en centros de protección de menores. Su procedencia étnica y poblacional es diversa.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre noviembre de 2016 y julio de 2017, en siete provincias andaluzas. Cuatro grupos focales en capitales de provincia, otros tres en núcleos urbanos con menos de ciento cuarenta mil habitantes y un grupo en una pedanía con menos de diez mil habitantes. Tres grupos focales se llevaron a cabo en Institutos de Educación Secundaria (IES), dos en Centros de Educación Infantil y Primaria (CEIP) -uno de los cuales funcionando como comedor de verano-, otro grupo en un Centro de Servicios Sociales Comunitarios y un último grupo en un Centro de Formación y Orientación Laboral al que acuden adolescentes.

Tabla 1
Descripción de los grupos focales y perfiles participantes

Identificación	Ubicación	Ámbito	Edad	Participantes	Origen
GF1	Centro de Educación Infantil y Primaria	< 140.000 habitantes	11 años	2 niños y 2 niñas	Población gitana española
GF2	Centro de Servicios Sociales Comunitarios	> 140.000 habitantes	10-13 años	6 niños y 5 niñas	Población gitana, española no gitana y migrante
GF3	Instituto de Educación Secundaria	< 140.000 habitantes	15-17 años	5 chicas y 4 chicos	Población española y migrante
GF4	Instituto de Educación Secundaria	< 140.000 habitantes	13-15 años	2 niños y 2 niñas	Población española no gitana
GF5	Instituto de Educación Secundaria	< 10.000 habitantes	15-18 años	10 chicas y 2 chicos	Mayoría población migrante
GF6	Centro de Formación y Orientación Laboral	> 500.000 habitantes	16-18 años	5 chicos y 1 chica	Población migrante o autóctona en contacto con el Sistema de Protección de Menores
GF7	Comedor de Verano en Centro de Educación Infantil y Primaria	> 140.000 habitantes	11-13 años	5 niños y 3 niñas	Población gitana, española no gitana y migrante

Diseñamos un guion de preguntas abiertas para los grupos focales con el objeto de recabar tanto opiniones como relatos de experiencias, guía que se fue adaptando según las particularidades de cada grupo.

Las principales dimensiones analizadas fueron las siguientes:

1. Origen social y condiciones de vida:

- . situación laboral familiar;
- . condiciones de vivienda y suministros;
- . condiciones del barrio;
- . ayudas formales e informales.

2. Percepciones y experiencias sobre la crisis económica.

3. Efectos de la pobreza y las dificultades económicas en:

- . alimentación;
- . vestimenta;
- . salud;
- . emociones;
- . relaciones familiares;
- . capacidad de influencia en las decisiones económicas familiares;
- . actividades lúdicas, culturales o deportivas;
- . tecnologías de la información y comunicación;
- . formación;
- . expectativas;
- . riesgos;
- . discriminación y estigma.

4. Propuestas y recomendaciones para reducir el impacto de la pobreza en la infancia, dirigidas a:

- . gobernantes;
- . servicios sociales;
- . equipos educativos;
- . niñas, niños y adolescentes.

La participación de niños, niñas y adolescentes ha sido voluntaria y anónima. Tanto estas personas como sus padres o madres firmaron un consentimiento informado, les explicamos los objetivos del estudio, la institución financiadora, sus derechos como participantes, la posibilidad de no contestar a cualquier pregunta o de abandonar el grupo en cualquier momento, el compromiso para garantizar su confidencialidad, etc. Asimismo, se les solicitó el permiso para realizar una grabación de audio de las conversaciones en los grupos focales.

Con la intención de reducir la violencia simbólica (Bourdieu, 1999) y atemperar la asimetría de poder entre la entrevistadora y los niños y niñas entrevistados, optamos por una técnica de grupos donde las personas participantes tenían un origen socioeconómico muy similar. Para evitar posibles repercusiones negativas al tratar un tema sensible como es la pobreza, evitamos hacer preguntas muy directas o que pudieran causar dolor o hacer revivir posibles situaciones traumáticas en los niños y niñas participantes.

Las grabaciones de los grupos focales fueron transcritas de manera literal. Con apoyo del programa informático NVivo 11, hemos realizado un análisis cualitativo de la información obtenida. Llevamos a cabo una codificación de las transcripciones en base a un listado de categorías prefijadas y otras nuevas que fueron emergiendo en el proceso de análisis.

Trabajamos la información codificada por grupos y por categorías o temas. Analizamos los contenidos más recurrentes, los poco frecuentes, las confusiones y contradicciones en cada grupo, las diferencias entre grupos y la información ausente en relación a las preguntas de investigación. Asimismo, estudiamos las relaciones entre categorías o contenidos de análisis, para conectarlas entre sí en una estructura explicativa. Finalmente, llevamos a cabo una interpretación global de los resultados.

Entre las limitaciones metodológicas de esta investigación exploratoria, además de las propias de la técnica de producción de datos, hemos de señalar la ausencia de niñas y niños menores de 10 años. El hecho de no haber realizado grupos focales separados de chicos y de chicas dificulta profundizar en el análisis de posibles diferencias en función del género, así que los resultados en este campo ofrecen pequeñas pistas o hipótesis que convendría contrastar en futuras investigaciones.

¿QUÉ DICEN
LAS NIÑAS Y
LOS NIÑOS?



4. ¿QUÉ DICEN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS?

Los resultados de esta investigación pretenden mostrar los puntos de vista de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía sobre la pobreza, las desigualdades y sobre su impacto en diversos ámbitos de sus vidas, para poder comprender los significados que estos niñas y niños dan a sus circunstancias y experiencias vitales. Las voces de quienes experimentan situaciones de pobreza pocas veces se tienen en cuenta en las investigaciones sobre la temática, aún menos cuando se trata de personas menores de edad. Por ello hemos optado en este capítulo de resultados por un estilo de redacción polifónica, con abundantes citas literales de sus intervenciones en los grupos focales, respetando su forma de expresión y su lenguaje⁸.

El capítulo se divide en cinco apartados. El primero presenta la situación socioeconómica y las condiciones de vida de las personas participantes en la investigación. El segundo introduce las visiones y discursos que niñas y niños con dificultades económicas manejan sobre la crisis económica y la pobreza. El tercer apartado profundiza en sus opiniones y experiencias sobre la influencia de la pobreza en distintos aspectos de sus vidas. El cuarto apartado recopila una serie de propuestas y recomendaciones que hacen estas personas menores de edad para reducir la pobreza y su impacto en la infancia, sugerencias dirigidas a gobernantes, servicios sociales, profesorado y equipos educativos, familias y a los propios niños y niñas. El quinto explora la interacción entre el género y la pobreza en la infancia.

4.1. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA

Los niños, niñas y adolescentes participantes en los grupos focales han sido seleccionados porque viven en entornos desfavorecidos, barrios humildes y/o con necesidades de transformación social. Para poder comprender e interpretar sus opiniones es fundamental situarles socialmente, es decir, conocer su posición social y condiciones de vida. La metodología cualitativa parte de la premisa de que las posiciones en la estructura social condicionan los diferentes discursos, en este caso sobre la pobreza en la infancia en Andalucía.

A continuación, describimos algunos aspectos o dimensiones de las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes participantes en la investigación, como son la situación laboral familiar, las condiciones de la vivienda y del barrio que habitan, los tipos de ayudas que reciben o han recibido y las estrategias de ayuda mutua, familiar o entre iguales, que emplean.

⁸ Las intervenciones de la investigadora que modera los grupos focales están precedidas de 'Mod.'

Situación laboral familiar

La mayoría de las personas participantes tienen a su padre o a su madre en situación de desempleo, algunas a ambos.

- Mi padre no trabaja. Bueno, no está trabajando ahora mismo. Pero ha... ha estado haciendo un cursillo de trabajillo, pero no cobra nada. Y también le han dado... pero le han dado un carné de conducir. GF7, 11-13 años.

Las madres de los niños, niñas y adolescentes consultados que trabajan, suelen hacerlo limpiando casas o cuidando a personas mayores. Las que viven en zona agrícola de invernaderos trabajan en almacenes de envasado de hortalizas, en condiciones de "explotación", según sus hijos e hijas. Algunas trabajan o han trabajado en el sector de la hostelería, como operadoras telefónicas o vendiendo ropa. Varias están empleadas en una guardería o en correos.

- (...) mi madre trabajaba en una discoteca y antes de ese trabajo trabajaba de limpiando, ¿no? Entonces la echaron del trabajo de limpiar porque estaba enferma. Entonces se metió al trabajo de la discoteca. La echaron y ahora está en el paro. Eso es un cambio de estar muy bien, tener dinero y poder comprarte lo que quieras... a tener que recortar los gastos, ir empezando a decir: "Esto ya tengo pues no me hace falta. Cuando tenga lo compraré. GF2, 10-13 años.

Los padres de los niños y niñas consultados trabajan o han trabajado en oficios diversos, como pintor, albañil, chatarrero, camionero, panadero, guarda forestal, etc. Algunos trabajan en invernaderos o en la hostelería. El siguiente chico asocia las dificultades que tiene su padre para conseguir un empleo a su bajo nivel de estudios.

- Sí. A mi padre no..., no ha tenido tanta suerte porque no ha tenido estudios. Porque no quería ir a la escuela, en sus tiempos no..., si querías ir a la escuela, si no, no ibas.
Moderadora: Entonces tu padre está parado todavía, ¿no?
- Bueno, mi padre trabaja más de chatarrero. GF2, 10-13 años.

En algunos casos, los accidentes o enfermedades laborales que han sufrido varios padres les impiden trabajar, lo que ha supuesto, según sus hijos o hijas, un empobrecimiento económico en la familia.

- (...) en mi familia nos ha afectado porque, entre que mi padre trabajaba, conseguía dinero, pero cuando tuvo el accidente, la crisis, a nosotros nos costaba ya... Yo lo notaba, mi madre nos lo llegó a contar a mi hermano y a mi hermana mayor. Mi hermana, como es una bala perdida, pero yo lo notaba, yo sabía que a nosotros nos costaba llegar a fin de mes. GF3, 15-17 años.

- Que mi padre es trabajador de marmolista, ¿no?, trabaja con Silestone y todas esas marcas. Entonces el Silestone (trabajar con este material) le produjo una enfermedad del corazón. (...) Entonces mi padre es pensionista, le dan su paga por estar enfermo tan joven. Porque mi padre es muy joven, tiene 37 años. GF2, 10-13 años.

Los padres de algunas personas participantes se encuentran en prisión, condenados por delitos contra la salud pública o contra la propiedad privada. Los chicos y chicas con estas circunstancias familiares justifican la actuación de sus progenitores, consideran que sus delitos son consecuencia de la crisis en el mercado laboral y aprecian los riesgos que han asumido por lo que califican como responsabilidad paternal.

- ¿Qué solución le das tú si no quieres que robe, si no quieres que venda? Porque dale una solución, dale tú un trabajo a esa persona tú verás como no te va a robar ni va a vender en el parque. Porque tiene para darle un plato de comer a sus hijos (...)

- Mi padre, mi padre robaba para darme de comer y lo metieron preso. GF6, 16-18 años.

- Si es que la única salida que hay aquí es esa, en verdad (...) es la única salida para tú llevar a tu familia adelante. Es que no tienes ni para una barra de pan. Mi familia, gracias a dios, drogas nada más que mi padre, pero es que... Después se quejan de que somos malos, pero es que no somos malos, nos estamos buscando la vida para seguir para adelante, entre nosotros.

- Sí.

- Si no nos quieren ver así y no nos quieren ver entre rejas, que pongan remedio, que nos ayuden un poquito. GF3, 15-17 años.

Por otro lado, algunos chicos y chicas participantes en la investigación han ayudado en negocios familiares o en pequeños comercios de su barrio, en prácticas formativas, etc. Por estas actividades han recibido una pequeña remuneración económica, pero no calificarían como “trabajo” estas experiencias. Otras personas han recibido gratificaciones por participar en actividades musicales o de voluntariado con animales.

A ver, mi madre a lo mejor tiene que ganarse la vida vendiendo, vendiendo a lo mejor ropa, compra a lo mejor dos chalecos y dos mayas y a ver si los vende bien, y si lo vende bien ¿sabes lo que te digo? Pues con ese dinero va empleando más para comprar. Pues vende ropa, y mientras mi madre va vendiendo ropa pues yo voy limpiando la casa, o mientras mi madre va limpiando la casa, yo voy vendiendo la ropa. GF1, 11 años.

(...) me decía: “Pues ayúdame a recoger esto”. Por ejemplo, cogía como unas escarolas, entonces le ayudaba y me daba algo, ¿no? Pero sólo algunas veces, ¿sabes? Que no es trabajo. GF3, 15-17 años.

Para los chicos migrantes no acompañados, sin familia en España, la necesidad de encontrar un trabajo con contrato es imperiosa, pues garantiza su estatus de regularidad administrativa. Dependiendo del sueldo, también puede ser una oportunidad para enviar dinero a su país.

- Mod.: ¿Has trabajado en España alguna vez?
- No, nunca, nunca... yo ahora estoy buscando para papeles... Para buscar un curso... para buscar... contrato
- Encontrar es también difícil... cuando nosotros tengamos papeles, contrato muy difícil para ganar contrato... es muy difícil, hay muchas personas que están en España y tienen residencia, pero no hay contrato. Nosotros también tenemos familia en África para ayudar, necesitan... siempre nosotros piensan, piensan... Ellos preguntan: “¿por qué tú piensas mucho?”. Nosotros tenemos familia en África, no puedes ayudar... GF6, 16-18 años.

- Ahora no estoy haciendo un curso, lo empiezo en agosto, ¿no? Para poder trabajar en una tienda de juguetes. Unas prácticas, para el mes de Navidad. Pero de poco tiempo...
- Un mes y medio. GF6, 16-18 años.

Condiciones de vivienda y suministros básicos

Los niños, niñas y adolescentes consultados viven en hogares con condiciones materiales diversas. Algunos cuentan con habitación propia y otros la comparten con hermanas, hermanos y otros familiares. En varios grupos focales expresan situaciones de hacinamiento.

O a mí sobrino una vez vino un amigo... Nosotros ahora estamos en alquiler, antes vivíamos en una casa y nos tuvimos que ir de ahí, y en esa casa pues vino un amigo suyo y le dijo: "vamos a tu cuarto". Y mi sobrino le dijo: "Yo no tengo cuarto", porque estábamos todos juntos en el mismo cuarto. Y eso a mi hermana pues se le ha quedado ahí... GF6, 16-18 años.

También manifiestan carencias económicas familiares para poder afrontar reformas en la vivienda, si bien, en algunos casos, han recibido ayuda institucional para solucionar problemas como goteras.

Vamos como podemos. Nosotros no estamos viviendo, estamos sobreviviendo, porque nos tenemos que gastar el dinero como podemos. En mi casa, hace poco, bueno, hace poco, el año pasado a últimos de año, empezamos una obra porque apenas teníamos sitio para vivir. Empezamos la obra y todavía no se ha terminado, y hace como un año de obra, es que no tenemos dinero para terminar la obra. GF3, 15-17 años.

- Mi casa, sí tenía goteras, ya no tenemos. (...) Porque las arregló el Ayuntamiento. G1, 11 años.

Buena parte de las personas participantes expresan que las condiciones de su vivienda han empeorado como consecuencia de la crisis económica o del empobrecimiento familiar.

- Yo antes de pequeño tenía una casa con piscina, tenía muchos juguetes, pero ahora... Bueno, una casa sí tengo, pero...
- Ya no tiene piscina.
- No. Tenía mi piscina. (...) era una comunidad que tenía una piscina, tenía patio, tenía parque.
Mo: ¿Y qué pasó? ¿Por qué cambiasteis? ¿Te acuerdas?
- Sí, porque nos teníamos que ir. Un día a mi padre se le ocurrió llevarnos a la familia a Perú, porque mis padres son de allí. Y de tanto viajar a Perú, y de Perú a aquí y de España a Perú, se nos fue... se nos fue acabando el dinero. Y ahora estamos así. GF7, 11-13 años.

Algunas personas cuentan cómo han vivido sin electricidad o sin agua corriente. Generalmente se refieren a situaciones transitorias, cortes de suministro por impago. En otros casos la ausencia de agua potable canalizada o de cableado de electricidad se relaciona con la situación aislada de la vivienda.

- Señor, yo una vez no tenía agua potable en la cocina. Antes vivía en una parcela y sacaba todas las botellas. (...)

Mod.: Ajá, ¿cuánto tiempo llevabas viviendo allí?

- Un año. (...) Es una parcela lejos.

Mod.: ¿Y por qué luego os vinisteis a vivir aquí?

- Por el colegio y por la casa.

Mod.: ¿Y dónde vivías mejor, aquí o allí?

- Aquí. GF7, 11-13 años.

Mod.: ¿Alguna vez os habéis visto que os han cortado la luz o el agua por no poder pagarlas en la casa?

- Muchas veces [risas].

- Yo me he tirado más de un año sin luz y sin agua. (...) Hace ya dos años.

- Y si cortan la luz..., pues..., la enchufas. Lo que no puedes enchufar es el agua porque te meten en cárcel, pero la luz la enganchas, la desenchufan y la vuelves a enganchar cuando quieres. GF6, 16-18 años.

En general, los niños, niñas y adolescentes consultados viven en hogares donde se implementan estrategias de ahorro en gastos en electricidad, ya sea reduciendo el consumo y/o evitando pagar la factura, es decir, "enganchando" la luz.

Mod.: Y de electricidad o de luz, ¿tenéis algún problema, por ejemplo, de decirlo vuestra madre: "no gastéis mucho, apagar la luz"?

- Claro que nos dicen eso.

- Pero en verdad no pagan ni luz, ni agua.

Mod.: ¿No pagan?

- Mi madre sí, sí que paga.

- Hay personas que no la pagan, por ejemplo, mi madre. GF1, 11 años.

- Sí, mi madre dice que no puedo poner el aire, que me apañe con los ventiladores, porque está trabajando muchas y "itengo que pagar la hipoteca!" (...)

- Mi madre no me deja poner el horno, porque chupa mucha electricidad, dice. Estaba el otro día calentando una pizza, me ve y lo apaga rápido. GF5, 15-18 años.

Hacen referencia al tema de los desahucios como una realidad cercana, que algunos niños y niñas han padecido en primera persona. Sobre todo, recuerdan el dolor y estrés emocional que vivió su familia.

- Yo también lo viví, y como se dice, mal no, lo siguiente. Ver... a mi familia hundida, y yo lo pasé mal. Yo era chica, pero yo era consciente de eso. Era difícil porque tú veías un montón de movimiento, tú no sabías lo que pasaba, pero gracias a dios, no sé cómo salimos de ese desahucio, que pudimos conseguir la casa de mi tía. Yo... yo creo que fue un milagro, yo no creo en esas cosas, pero... Para mí fue muy duro porque fue... de estar... Ese día de: "Va a venir la policía". Dice mi madre "Sara, sal de ahí, que va a venir la policía". Yo ya decía "¡A la mierda todo!" (...). Mi madre estaba llorando diciendo: "Se va a liar". GF3, 15-17 años.

- Yo he tenido un desahucio, pero que era: "O nos quedamos con tu casa, o nos quedamos con la casa, el invernadero, el coche y todo". Era... eso.

Mod.: Y tuvisteis que dejar la casa, ¿no?

- Sí.

Mod.: ¿Y cómo lo vivisteis?

- Uf... vamos... yo tenía cinco años, pero yo me acuerdo de ver a mi madre llorar, todo el día, todo el día. GF5, 15-18 años.



Condiciones del barrio

Las personas participantes en la investigación habitan en barrios humildes, desfavorecidos y, en algunos casos, estigmatizados. En general, coinciden en señalar la falta de equipamiento, el deterioro y la suciedad de los mismos.

- (...) aquí se vive muy mal. Pues aquí, sí porque aquí tú te vas a sentar en el parque y es que no hay ni banco. Allí, tú te sientas en el banco, en los banquitos y te pones a comer pipas, pero aquí no se puede comer porque ni hay bancos, ni nada. GF1, 11 años.

- Hay muy pocas luces, hay farolas, pero hay noches que se apagan y no se ve nada... Hay que ir con linterna.

- Y lo malo que enfrente de las casas, en frente está el campo.

- Es que, de noche, tú miras al campo y te acojonas. Sin luces pues corre para tu casa, no vaya a ser que te salga algo. (...)

- Pues uno disfrazado de payaso, rompió una farola, le tiró un vaso de agua o yo sé qué e hizo que todas las luces de la calle se apagasen, para asustar a un hombre (...). De todas formas, es que pasan muchos apagones. GF3, 15-17 años.

Responsabilizan a las administraciones públicas del retraso en las reparaciones del mobiliario urbano o de los escasos servicios públicos.

- Lo que se puede decir es que en plan de "te cortan la luz" y todo eso. Que algunas veces se rompe algo, por un ejemplo un banco, y luego pues se queda ahí y ni lo arreglan ni nada. O un columpio o algo que falta. GF4, 13-15 años.

- Sí, porque la Junta de Andalucía, a lo mejor, en ese barrio no entra ... A lo mejor, por aquí pasa el camión de la basura dos veces a la semana, por allí pasa dos veces al mes, por ejemplo.

- Y si pasa... correos, muchas veces correos para llevarte las cartas no viene, porque les da susto.

- O los taxis. GF6, 16-18 años.

Niños y niñas se quejan de la escasez de espacios para jugar en sus barrios y explican las consecuencias que esto tiene en las relaciones entre iguales y los riesgos que asumen a consecuencia de ello.

- Y siempre cuando estamos aburridos pues salimos a la calle, jugamos, sacamos nuestros juguetes, jugamos fuera pero como en el barrio no tenemos tantas cosas como... A lo mejor tenemos un parque, pero como es muy pequeño ahí se pelean todos los niños.

Mod.: Ah, ¿sí?

- Porque es muy pequeño y todo el mundo quiere este columpio. Entonces, se pelea todo el mundo. Muchas veces, tenemos que jugar al fútbol en la carretera porque no hay portería. En la carretera, no nos gusta jugar porque siempre nos riñe mi madre, me dice: "quitaros de la carretera que vienen los coches". GF1, 11 años.

Chicos y chicas consultados dicen que prefieren salir a pasear por otras zonas, porque en su barrio "no hay nada". En algunas zonas escasea el transporte público que conecte con el centro urbano.

- Nosotros por esas cosas no salimos demasiado por aquí por el barrio, y vamos más al centro...

- ¿Pero qué paseo vas a dar por este barrio? "¡Oh, qué bonita torreta!". [Risas]. GF3, 15-17 años.

- Y encima los autobuses...

- Dos por la tarde (...)

- Y uno por la mañana, a las seis...

- Pero eso sólo lo hay entre semana, sábados y domingos no. GF5, 15-18 años.

Las referencias a la falta de seguridad y tranquilidad en los barrios donde viven aparecen en casi todos los grupos focales realizados. La violencia parece habitual, tanto chicas como chicos se quejan de la lenta y escasa respuesta de las instituciones, policía o servicios médicos de urgencia.

- Pues nada, yo en mi casa vivo con mi abuela, mi tía y mi primo, no vivo con mis padres. Mi barrio no es que digamos lo mejor, porque aquí abajo en el barrio y en alguna parte que yo vivo, no es la más adecuada.

Mod.: ¿En qué sentido?

- Pues que pasa de todo. De estamos tan normal, y por ejemplo escuchar tiroteos. Pero vamos, que ya llevo 15 años aquí, pues la verdad es que estoy acostumbrada. GF3, 15-17 años.

Mod.: ¿Y en temas de violencia en la calle, de peligros...?

- Hay un poco.

- "Un poco" ¡por no decir mucho! Porque en mi calle cada dos por tres, viene la policía, que si esto, que si lo otro, no sé qué. El otro día unos niños peleándose ahí en una plaza que hay en mi calle ahí, con un cuchillo (...)

- Cada día una película.

- Que han violado a dos o tres niñas ya.

- Son tres.

- Una niña de 12 años. (...)

- Sí. Y después la policía viene cuando solo hay una pelea, pero...

- Como que... sólo vienen porque los llaman, ¿no? Porque: "Vamos a ver cómo están en este barrio, a ver", pues no.

- Y luego se toman su tiempo para venir.

- Sí exactamente. O una ambulancia. GF5, 15-18 años.

La venta de sustancias psicoactivas se encuentra bastante normalizada en algunos de los barrios donde viven las personas participantes. Los chicos y chicas de estos barrios opinan que el tráfico de drogas es una alternativa al elevado desempleo y la escasez de ayudas sociales en la zona.

- Tema de drogas.

- Es lo que más hay aquí en el barrio, y en el pueblo en general.

- Es lo típico.

- Si es que la única salida que hay aquí es esa, en verdad. Es que muchas personas dicen: "¡Ay qué ver! No sé qué, no sé cuánto", pero es que es la única salida para tú llevar a tu familia adelante. Es que no tienes ni para una barra de pan. GF3, 15-17 años.

Ayudas formales e informales

En general, las personas participantes en la investigación conocen los tipos de ayudas, económicas o de otro tipo, que perciben sus familias. Buena parte de los niños y niñas consultados comen en el comedor escolar, adheridos al plan de solidaridad y garantías alimentarias (SYGA). Algunos participan también en programas de comedores de verano financiados por corporaciones locales. Otros estudian en colegios de educación primaria donde tienen becas las excursiones escolares.

- Las excursiones las tenemos gratis, que no pagamos las excursiones, porque en otros colegios tienes que pagar tú las excursiones, tienes que llevar dos euros, tres euros.

- Pues aquí no, aquí el comedor es gratis, las excursiones son gratis, pues ya que tenemos, tenemos que ¿cómo te digo? pues que aprovecharla. Ya que nos lo dan, no ser tan mal agradecido, como a ver, el comedor; la comida que te dan, ya que te la dan gratis, no tirarla. GF1, 11 años.

Gran parte de los niños, niñas y adolescentes consultados han recibido comida de entidades religiosas o de organizaciones como Cruz Roja y Cáritas en algún momento de su vida.

- La Cruz Roja.

Mod.: La comida de la Cruz Roja, ¿no?

- En la Iglesia también te dan comida.

Mod.: Ah, ¿sí?

- Sí, un hombre se pone..., pues el martes te vienes y echas estos papeles, firmas y ya tienes la comida. Y vienes todos los días, todos los martes, y tienes comida. Y si te ve y también te da. Allí tenemos ayudas, comiendo un poquito de todo. GF1, 11 años.

- Que mi tía antes no trabajaba. Entonces venía un hombre con muchos alimentos, con garbanzos, lentejas, y to eso, y se los daba. Y era para comer, ¿no? Entonces nos lo repartían (...). Por ejemplo, unas cosas se las quedaba mi tía, otras mi abuela, otras mi madre... Así... Y así pues comíamos. GF2, 10-13 años.

Además, sus familias cuentan o han contado con ayudas económicas como el subsidio de desempleo, el ingreso mínimo de solidaridad o la prestación económica por hijo o menor a cargo.

Mod.: Ya, ¿y alguna ayuda que sepáis...?

- El paro.
- El paro.
- Yo esto de los minusválidos.
- Yo una ayuda que creo que le dan a mi madre por los puntos de yo no sé qué.

(...)

- Yo por familia numerosa, tengo mi carné, soy feliz.
- Y por lo de cuando estaba embarazada mi madre, también era para dos meses o algo así, 100 euros cada mes. GF3, 15-17 años.

- A mí antes me daban.
- A mí me dan cuatrocientos...
- Porque antes íbamos a una iglesia...
- A mí me dan 450 euros cada seis meses. GF7, 11-13 años.

Las participantes que están acogidas en familia extensa reciben una prestación económica por este motivo.

- (...) yo también tengo una paga, que yo soy de acogida. Yo al no estar con mis padres me tuve que ir con mi abuela y estoy de acogida, entonces me dan... Y de ese poquito, pues también tiramos... y mi tío tiene una discapacidad. GF6, 16-18 años.

Chicos y chicas que viven en hogares donde nadie trabaja, explican que la cuantía de las ayudas que perciben no es suficiente, apenas les permite pagar los gastos de alquiler, electricidad y agua.

- Bueno, nos dan una ayuda, cada mes, pero...
 - Pero eso en verdad, no es... no es nada, que necesitas muchos gastos.
- Si solo entre la luz, el agua y la casa, ya...
- Se te va todo.
- En la casa que tengo que pagar 270 al mes, la luz que son unos 60 euros, el agua 45, la basura 45 también. G5, 15-18 años.

Además de las limitadas ayudas económicas o en especie que ofrecen administraciones públicas o entidades privadas sin ánimo de lucro, existen otro tipo de ayudas informales para hacer frente a las dificultades económicas. El apoyo entre familiares parece frecuente para los niños, niñas y adolescentes consultados, si bien algunas personas ya no cuentan con este tipo de ayuda.

- O vamos al Ayuntamiento: "Mira que tengo cuatro niños, que no tengo trabajo, ayudarme". O si no, cuando no le ayudan, pues en mi barrio a lo mejor; mi prima se ha casado y ha tenido un niño, y tiene un niño, pues como ella a lo mejor no tiene pues mi madre le dice: mira yo he cobrado, pues toma cinco euros y mi tía le dice: "¡Ea! Pues toma cinco euros, pues toma". Y con eso pues le va comprando la papilla a su niño, le va dando de comer. Son así, mis tías, mi gente, todo, todo lo que tienen. Maestra, ¿cómo te digo yo a ti? Todo lo que tienen es para todos. GF1, 11 años.

Antes, cuando mis padres no estaban separados, mis padres le pedían dinero a..., a la madre de mi padre. Ahora no se lo piden a nadie. Si tenemos que soportar nos aguantamos. No hay otra. GF3, 15-17 años.

Más allá del apoyo familiar, niños, niñas y adolescentes practican la solidaridad entre iguales. Esto es un valor y una inversión, ya que se espera reciprocidad en el futuro. La solidaridad se manifiesta, por ejemplo, compartiendo las chucherías o el poco dinero que poseen. Los chicos y chicas suelen prestarse también prendas de vestir.

Mod.: Coméis pipas, ¿qué más hacéis?

- Compramos a lo mejor, pues una no tiene y la otra le invita, ¿entiendes?

Mod.: Ah, claro.

- Mira maestra, esto es, ella no tiene dinero hoy y yo tengo un euro, pues entonces hoy con ese euro tengo que invitar a mi amiga no tengo que ser ese euro entero gastármelo para mí, porque entonces cuando ellas tengan tampoco me van a dar a mí.

- Entonces, el euro que tenga pues para todas. Cuando yo no tenga y tenga ella, pues ese euro para todas.

Mod.: ¿Y en qué lo gastáis?

- Pues compramos muchas cosas.

- Chuches... G1, 11 años.

- Por ejemplo, un amigo nuestro el otro día, dijo: "Yo no voy a salir, yo me voy a quedar aquí en la casa". Y todo el rato así... en plan... y nosotros: "¿Por qué? Venga, vente" (...) Y, claro, a uno le da vergüenza, algunas veces, decir, no tener, pero como entre nosotros hay confianza y eso... "Mira, ¿te pasa algo?, ¿no tienes dinero para salir? Vente, que te vamos a invitar". Como buenamente podamos... GF6, 16-18 años.

Como modo informal de obtener algo de dinero, hacen referencia a la venta de objetos usados, en particular aparatos tecnológicos, videoconsolas o teléfonos móviles.

- Cuando no hay dinero pues las cosas que no usamos, por ejemplo, la Play (videoconsola) que ya no uso yo o los móviles, los vendemos y conseguimos dinero y, todo el rollo chirimoyo, o lo gastamos en lo necesario.
- Vender lo que..., en Wallapop (Web de compra y venta de productos de segunda mano). GF2, 10-13 años.

En el ámbito escolar, algunos niños y niñas cuentan que elaboran artesanías y las venden para poder financiar excursiones escolares u organizar fiestas de fin de curso.

- Pues con eso a lo mejor, hacemos muchos joyeros, muchos cuadros, muchas manualidades. Y luego los llevamos a un mercado y los vendemos. Y luego con el dinero que recaudemos, con ese dinero que recaudemos entre todos; desde secundaria hasta sexto, de sexto para arriba.
Mod.: Aja
- Pues con ese dinero pues nos podemos ir de excursión, podemos hacer una gran fiesta de fin de curso. GF1, 11 años.

En síntesis, los niños, niñas y adolescentes que participaron en esta investigación habitan en barrios humildes o desfavorecidos. Se quejan del deterioro de los barrios en los que viven, de la escasez de espacios para jugar, de los peligros que supone su entorno.

Las condiciones de sus viviendas a menudo han empeorado como consecuencia de la crisis económica y en algunos casos viven situaciones de hacinamiento. Los desahucios resultan una realidad cercana para estos niños y niñas. Algunas familias han vivido temporadas sin electricidad o sin agua corriente, otras han optado por “enganchar” la luz.

Muchos de sus padres y madres se encuentran en paro, cuando trabajan lo hacen en sectores como hostelería, agricultura, construcción y oficios varios. Algunas personas adolescentes han colaborado en pequeños negocios familiares, han realizado prácticas formativas o voluntariados, recibiendo por ello una pequeña gratificación económica insuficiente para considerarse trabajo. La necesidad de encontrar un empleo resulta apremiante especialmente para los migrantes no acompañados participantes en la investigación.

Los niños y niñas consultados reciben ayudas de alimentación, a través de comedores escolares, comedores de verano o entidades como Cruz Roja y Cáritas. Sus familias perciben o han percibido ayudas como el subsidio de desempleo, el ingreso mínimo de solidaridad y/o la prestación económica por hijo o menor a cargo. La cuantía de estas ayudas apenas les llega para pagar los gastos básicos de vivienda, por lo que, para hacer frente a las dificultades económicas, recurren a la familia extensa y a otro tipo de ayudas informales.



4.2. PERCEPCIONES Y VIVENCIAS DE LA CRISIS ECONÓMICA

Este apartado presenta las visiones y discursos que de la crisis económica y de la pobreza manejan las personas participantes en la investigación. Para comprender la influencia de las dificultades económicas en distintos aspectos de sus vidas, resulta necesario conocer qué entienden por pobreza y por crisis económica, cómo definen estos conceptos, cuáles creen que son las causas y qué consecuencias perciben o han experimentado.

En los discursos de niños y niñas participantes la crisis económica aparece a menudo como sinónimo de pobreza y la pobreza aparece como una consecuencia del desempleo.

Mod.: ¿Qué es la crisis?

- Yo que sé. Pobreza ¡Una mierda!

- La crisis es pobreza.

- Cuando no trabajas.

(...)

- La crisis es cuando te quedas sin dinero, estás en la ruina, y cuando tienes que (...) buscarte la vida. Cuando tienes... Y cuando estás muy muy muy en crisis tienes que ir a buscar basura, a buscar comida por la basura por la calle. GF2, 10-13 años.

- Quedarte sin trabajo.

- Estar sin dinero.

- Quedarte en el paro, y sin dinero para darle de comer a tu familia.

- Quedarte sin trabajar y sin nada.

(...)

- Quedarte en la calle. GF7, 11-13 años.

La pobreza se relaciona con carencias económicas, con privaciones materiales, que impiden satisfacer necesidades básicas, como alimentación, vivienda o suministros de luz y agua. En palabras de una de las chicas participantes, la pobreza es "impotencia".

Mod.: ¿Qué es la pobreza para vosotros?

- No tener nada y pasar apuros.

Mod.: No tener nada ¿A qué te refieres? No tener nada de...

- A de dinero, de luz, de agua... y de todo eso.

(...)

Pues no es sólo no tener agua y luz, algunas veces pues te falta el dinero, pero sí tienes en casa luz.

- Que solo tienes dinero para mantener a... O que tienes muy poco dinero para mantener a lo mínimo a las personas. GF4, 13-15 años.

- Escasez de dinero, de alimentos.

- Faltan las necesidades básicas.

- Las necesidades básicas. Cuando tienes pobreza, aunque no tengas dinero, pero tienes comida... Si tienes comida y una casa, por ejemplo, pues ya no necesitas dinero, porque si tienes comida y dónde vivir, no necesitas más, otra cosa es que quieras más. Tú para ti, para vivir, no necesitas más.

- Es impotencia. GF5, 15-18 años.

Niñas, niños y adolescentes debaten sobre los límites o umbrales de pobreza a partir de los cuales se puede afirmar que determinadas circunstancias vitales adversas constituyen una situación de crisis económica.

Mod.: ¿Qué decías? ¿qué es para ti la crisis?

- No tener casa, no tener nada, ni dinero.

- Que no, tu madre dice siempre: "¡Ea! Ya estamos en crisis". Está en crisis, pero tiene su casa.

- Claro.

- Eso no es crisis.

- Sí, crisis es no tener dinero.

- No sé, tu abuela está en crisis ¿a que sí? Tu abuela está en crisis, y tu abuela tiene su piso, aunque ella no tiene dinero a lo mejor para comprar una buena bolsa de comida. GF1, 11 años.

La crisis económica se entiende como un proceso de empobrecimiento brusco, que trae consecuencias como endeudamiento, desahucios, emigración juvenil, fuga de cerebros, etc.

Mod.: ¿Qué es para vosotros la crisis?

- No hay palabras. Que estábamos en lo más alto, y de la nada, hacemos todos ífok! ¿Qué ha pasado? Esa es la pregunta que yo me pregunto todos los días, ¿qué es lo que ha pasado?

- Es que de un momento a otro no tener dinero.

- Y el trabajo...

- Hace unos años... había suficiente, y ahora...

- (...) Sin trabajo, gente estudiante se ha ido de España.

- Es que antes nadie tenía problemas para pagar una casa o algo, ahora están todos al cuello, que no puedas hacer nada. GF3, 15-17 años.

- O tener tu trabajo para mantener a tu familia y lo pierdes, o te quitan la casa, te quedas en la calle y te quitan los hijos. Y luego escuchas por la calle que tiene cien millones no sé dónde. GF5, 15-18 años.

Se percibe como un proceso que perjudica a muchas personas, pero también beneficia a otras. Chicos y chicas coinciden en señalar que la crisis conlleva un incremento de las desigualdades económicas.

- Vale. La crisis es un porcentaje que es menor porque un rico tiene mayor dinero, y tiene mayor porcentaje, que un pobre. Porque un pobre no tiene dinero, no tiene casa, no tiene ropa. Y es un menor porcentaje. Entonces yo no estoy de acuerdo con eso. GF2, 10-13 años.

- Y los ricos cada vez son más ricos y los pobres más pobres. GF5, 15-18 años.

Además de la destrucción de empleo, algunas personas participantes identifican la reducción de salarios y el empeoramiento de las condiciones laborales como consecuencia de la crisis. Desde esta perspectiva, la crisis aparece asociada a la vulnerabilidad económica, como un paso previo a la situación de pobreza.

- La crisis tan, tan como no tener dinero, no creo. O sea, que... te cobren más y... y eso, pero tanto como ser pobre, no creo. No sé yo.

- Que estamos sin cobrar.

Mod.: ¿Qué trabajas sin cobrar?

- Que tienes que echar muchas horas, pero no te pagan lo que te pagaban antes. O sea, que se aprovechan de ti. GF4, 13-15 años.

Las referencias a procesos de desahucio como consecuencia de la crisis y a la falta de repuesta política alternativa aparecen frecuentemente en los grupos focales realizados.

- Y yo he visto a tres personas que las han sacado de sus casas, así como así y han ido a otras partes. Y nadie ha hecho nada.

(...)

- Y ahora esas casas están vacías, nadie está viviendo ahí.

- Prefieren que estén vacías y que haya ricos que quieran comprarla, a que tú no tengas que pagarla y te vayas fuera, porque...

- Y que sigues pagando la casa.

- Entonces la gente empieza a robar, a pedir por la calle...

- La crisis afecta a la gente pobre, porque tú ves... Es que hay una cosa que yo no entiendo, los políticos... ¿para qué coño sirven? Porque no hacen nada. GF5, 15-18 años.

Las causas de la crisis económica tienen que ver, en opinión de los niños, niñas y adolescentes consultados, con la “corrupción” y la “avaricia” humana. También hacen referencia a “los recortes” en el gasto social o a las políticas de austeridad, al rescate a los bancos y a las decisiones políticas equivocadas.

- Los millonarios como se lo quedan todo para ellos. GF4, 13-15 años.

- Y otro con un banco en Suiza o en no sé dónde, y dice: “No, es que estamos ayudando, el problema de la crisis es tal...” Y venga a hacer campañas, y a comerte la cabeza, y por detrás, dinero, dinero, dinero. “Tengo un banco aquí, tengo un banco por ahí” y yo me quedo sin casa y tú tienes por todos lados.

(...)

- Que hay mucha maldad, porque si a día de hoy seguimos así, hace ya no sé cuánto. Han preparado no sé qué, campañas y han pedido ayuda a otros países para salir de la crisis, y hay gente emigrando a otros países, no entiendo cómo no hemos salido de la crisis. GF5, 15-18 años.

Niños, niñas y adolescentes participantes coinciden en señalar que la crisis ha supuesto una pérdida de capacidad adquisitiva en sus familias. En algunos casos, las dificultades económicas que han experimentado han derivado en problemas de gravedad.

- Pues mucho, porque, por ejemplo, yo cuando era más chico, la verdad, ... yo lo que pedía por la boca era mío... en plan, yo quería una Play y yo tenía al otro día una Play, yo quería... juegos yo al otro día tenía juegos. Yo, a lo mejor, veo ahora mismo algo y si lo quiero pues tengo que esperarme mi tiempo o conseguirlo por mi propio pie. Las cosas ya no son tan fáciles.

(...)

- Yo igual, yo tuve que dejar a mi madre porque se quedó en la calle, no tenía a donde ir me tuve que ir a vivir a casa de mi abuela. Igual, si quería algo, al día siguiente lo tenía. Y ahora, pues... tengo que esperar. GF6, 16-18 años.

No obstante, otros niños y niñas consultados dicen estar acostumbrados a vivir sin grandes gastos, por lo que perciben que la crisis económica apenas les ha afectado a nivel individual.

- Yo la verdad es con muchas cosas no... Yo... yo puedo vivir con pocas cosas. Yo tampoco he notado tanto la crisis en mí. GF5, 13-15 años.

- Que a veces no tienen dinero mis padres para darme chucherías o cosas, cosas. GF2, 10-13 años.



4.3. INFLUENCIA DE LA POBREZA EN DIVERSOS ASPECTOS DE LA VIDA

La pobreza económica tiene consecuencias en las vidas de los niños, niñas y adolescentes a distintos niveles.

Mod.: ¿Cómo os habéis enterado u os habéis dado cuenta de que algún chico o alguna chica lo está pasando mal económicamente?

(...)

- En la ropa. Si se baña o huele.
- Que está decaída, que no... que no está feliz.
- O de que siempre lleve la misma ropa.
- Y se le nota también en la cara.

(...)

- Ojeras.
- Ojeras ¿Qué más?
- Que no descansa por el estrés de no tener... Si veo a una amiga, por ejemplo, que le pasa eso con sus padres, pues si sus padres se pelean en plan: "No queda nada, no sé qué, no sé cuánto, es que no sé qué", pues ella se siente mal. Se siente mal al no saber qué hacer.
- Y a lo mejor ella lo tiene que hacer todo en la casa o... ¿entiendes? Y por eso está cansada. GF4, 13-15 años.

A continuación, se analizan las opiniones y experiencias de las personas participantes relativas a la influencia de las dificultades económicas sobre la alimentación, la vestimenta, la salud y las emociones, las relaciones familiares, el tiempo libre, la formación, la tecnología, las expectativas y deseos, los riesgos o la discriminación y el rechazo.

Alimentación

A menudo, los niños y niñas consultados piensan en las privaciones alimentarias como una de las primeras consecuencias de la pobreza económica en la infancia. Así lo expresan:

Mod.: ¿Qué es para vosotros la pobreza?

- No poder comprarte nada, no poder comer cosas que te gusten más.
- No poder comprar, no poder cenar, no poder almorzar, y no... no tener trabajo. GF7, 11-13 años.

El tipo de comida o de productos de alimentación que una familia puede o no costearse, son un reflejo de la posición social o de las desigualdades económicas que niños y niñas identifican con facilidad. En ocasiones, lo que se tiene o no se puede tener para comer se convierte en objeto de burla entre ellos.

- Pero hay gente que se cachondean porque uno come tortilla francesa y otro come pizza: "¡Ah, qué vergüenza!, que tu padre no tenga para comprar una pizza", que no sé qué... Y se meten con él, y a mí esas cosas... GF1, 11 años.

Las personas que cuentan con becas de comedor escolar, muestran su agradecimiento por el esfuerzo que hacen sus familias o las instituciones para alimentarlos. Defienden la necesidad de aprovechar la comida y critican a otros niños o niñas que tiran o no se comen lo que no les gusta.

- Con lo que puede, vamos se matan trabajando para darnos a nosotros la comida. Eso se llama la crisis, lo que tampoco vale abusar de nuestra madre porque hay mucha gente que abusa de la madre y del padre. Se matan para darnos a nosotros la comida y nosotros la tiramos, en verdad.

- Yo no la tiro, yo me la como, la de mi madre. Cuando yo no quiero, yo digo: "Mamá, no quiero más". Y me dice: "¡Ea!, pues guárdalo que después os entra hambre". Y mi madre mismo lo guarda y después nos lo comemos. GF1, 11 años.

- Hay niños que dicen: "La comida está muy mala, yo no me quedo".
- "La comida del comedor está muy mala". Pues decimos: "Pues confórmate, encima que nos dan".
- Y gratis encima. GF1, 11 años.

Basándose en su experiencia personal, chicas y chicos reflexionan sobre cómo el proceso de empobrecimiento ha reducido la capacidad de compra y ha condicionado cambios en los hábitos alimentarios de sus familias. En varios grupos focales hablan de privaciones alimentarias que asumen voluntariamente para poder garantizar la alimentación de otros miembros de la familia.

- Que, si a mí ese día se me apetecía una pata de cordero, por ejemplo, de esa pata, me tenía que comprar un cachito así y digo: "¿qué es lo que pasa?" De coher unas cajas de leche, a coher dos litros. De comprar cinco barras de pan, a comprar una barra de pan. Es que yo creo que ha sido llegar la crisis y subir los precios. Y dices: "si es que no puedo tirar de mi casa, ¿cómo voy a comprar comida?".

- (...) antes yo abría mi almacén, bueno el mueble, yo le llamo el almacén, y ahí siempre había las chuches, como yo les decía a mis padres, y mis cereales. Y yo ahora abro y te encuentras, tal vez, un paquete de patatas, los Krispis..., pero eso, lo que a mí más... Yo apenas desayuno, porque no..., prefiero dárselo a mi hermano en vez de comérmelo yo.

- Pues que antes comprábamos muchísimo más. Yo vivo con mis abuelos y antes mis abuelos compraban carros, carros de comida, y ahora compramos uno y con suerte. Y no le da apenas nada. Somos muchos en la casa y no... no trabaja nadie. No da para pagar nada. GF3, 15-17 años.

Chicos y chicas opinan que las carencias alimentarias pueden tener consecuencias en otros ámbitos, como el educativo o el político. Por ejemplo, una de las participantes asocia la reducción de la cantidad de alimentos que come -debida a las dificultades económicas en su familia- con la falta de motivación para estudiar que siente a menudo.

- Y muchas veces se viene mi hermana y somos cinco, sin contar a mi abuela, cinco con mi hermano y contando a mi sobrino, somos seis. Si contamos a mi abuela somos siete, ¡ah! mi cuñado somos ocho. Y esos ocho platos, eso cuesta. (...) Yo soy de comer y tal vez en vez de comerme dos platos, me como un plato, me como esto, para darle de comer a mi cuñado, a mi hermana, a mi sobrino. Ya yo para estudiar... A mí muchas veces se me quitan muchas ganas hasta de estudiar. Que no puedo. GF3, 15-17 años.

Asimismo, algunas personas participantes defienden la idea de que el “hambre” reduce la capacidad de la gente para reivindicar sus derechos.

- Una persona con hambre no puede pensar.
- Desnutrición.
- Y si uno no puede pensar, pues menos estudiar. Tiene que estar pensando en cómo alimentarse. Y eso de “voy a votar a este presidente o a este” lo deja... Este es mi derecho y están violando mi derecho... Tú no puedes defender tus derechos, si tienes hambre.
- Claro, ya.
- Por eso tienen que interesarse más por encontrar trabajo para poder comer. GF5, 15-18 años.

Vestimenta

Uno de los signos que niños y niñas participantes en la investigación emplean para identificar o considerar que alguien está en situación de pobreza es su apariencia física y, en particular, la forma de vestir.

- Mod.: ¿Cómo os dais cuenta de que algún compañero de clase lo está pasando mal?
(...)
- Cuando viste con una ropa de..., que a nadie le gusta, que nadie la lleva. GF7, 11-13 años.

El tipo de ropa, si está o no de moda, si es nueva o vieja, si está o no deteriorada, son signos de posición social que no pasan desapercibidos. Las referencias a burlas y críticas relacionadas con la forma de vestir se repiten en distintos grupos focales.

- Vamos a ver, siempre se te va a notar cuando tienes más dinero y cuando tienes menos. Siempre se te va a notar.
- Mod.: Pero en qué, por ejemplo.
- Porque mira, por ejemplo, un compañero que viene, o siempre viene a lo mejor con una ropa que está rota, y le decimos... A lo mejor no se lo decimos delante de todo el mundo, para que no se entere todo el mundo y que no se rían de él, porque nos da lástima, pero le decimos: “Pablo, ¿Por qué no te has traído otra ropa?”. Y nos dice: “¡Si no tengo más ropa!”.
 - Eso nos da pena. GF1, 11 años.

Tal vez por la importancia social que adquiere la imagen, adolescentes participantes declaran que comparten con sus amistades las "mejores" prendas que tienen.

- Vamos a ver, sí, claro, yo, a lo mejor, he tenido algún vaquero para vestir, para irme por ahí, y me ha visto alguien: "Ofú, ¡qué guapo!, a ver cuándo me lo dejas". (...) "Mira, ¿quieres el pantalón? Venga llévate-lo. Allí está, dentro". Se lo lleva sin problema, si lo rompe, pues, bueno, pues qué le vamos a hacer. Hay que... saber compartir. GF6, 16-18 años.

Las donaciones o el reciclaje de ropa usada entre familiares y personas conocidas parecen ser prácticas habituales, desde la perspectiva de los niños y niñas consultados.

- Bueno, mi madre muchas veces tenemos en mi casa ropa que no queremos ya y ella pues se la da a... a personas, a veces. (...)
- Cosas de esas. Porque antes de tirarla...
- Reciclarla.
- Se le da al primo. GF4, 13-15 años.



Salud

Las personas participantes en la investigación identifican una serie de posibles efectos en la salud que pueden producir la pobreza o la exclusión social. Por ejemplo, enfermedades respiratorias e infecciones derivadas de encontrarse en situación de calle o de condiciones de vivienda inadecuadas.

- (...) Por ejemplo, en un invierno con el frío, las nevadas, las lluvias fuertes, esos niños pueden sufrir una pulmonía y... o... alguna enfermedad que se puedan morir. O en verano que les pueda dar una insolación, un infarto de tanto calor y de estar en la calle siempre. O le puede dar una infección por estar en la calle, por comer cosas que no debe y por hacer cosas... que no haría una persona normal. GF2, 10-13 años.

Las referencias a consecuencias del empobrecimiento en la salud mental o emocional se repiten en los distintos grupos focales. Algunos niños y niñas relacionan el estrés que producen las carencias económicas con enfermedades cardiovasculares, entre otras.

Mod.: En cuestiones de salud, ¿cómo veis que pueden afectar estos temas (de la pobreza)?

- Depresión.
- Depresión.

Mod.: ¿Depresión?

- Mucho...
- Estrés.

- ...y eso puede afectarte a... El malestar te puede afectar en alguna parte del cuerpo, pues a lo mejor te pueden dar infartos del estrés. No sé. O se te puede dañar un hígado, un riñón... Si no puedes ni comprarte ni comida, ¿cómo vas a pagar un médico? GF5, 15-18 años.

Las personas consultadas también relacionan las situaciones de pobreza con dificultades para mantener hábitos de higiene.

Mod.: ¿Qué cosas le pasan a quienes no tienen dinero?

-Que no pueden comer.

- Y...

- Ni afeitarse.

- Y ya está, que huelen. GF4, 13-15 años.

Niños, niñas y adolescentes refieren accidentes, riesgo de infecciones y otros efectos negativos para la salud que observan en sus barrios, como consecuencia de la falta de limpieza, del deterioro de las calles o de la aparición de jeringuillas usadas para consumir drogas inyectables en parques y otros espacios públicos.

- (...) también me gustaría que arreglaran el barrio porque, por ejemplo, mi calle tiene por debajo de la otra casa, esta es la acera, pues tiene un agujero y me gustaría que lo arreglaran porque se cae un niño, y es un agujero muy profundo, ¿eh? (...)

- Que allí se cayó una vez un primo mío y se partió la paleta.

- Pues en mi barrio, yo quiero que limpien la parte de atrás, porque por allí siempre cuando friegan las mujeres o quieren tirar la basura, la tiran por el balcón por detrás. GF1, 11 años.

- En los barrios conflictivos... muchas cosas. Solo por vender, a lo mejor, la gente que se pincha esas agujas cuando juega un niño en un parque o en algún sitio que eso... Bueno, eso no lo tienen que hacer en ningún lado, pero si lo pueden hacer en su casa o algo..., pues mucho mejor. Porque si lo hacen en la calle, un niño que pase se pincha por llevar las chanclas o por tener zapatos rotos.

(...)

- Por ejemplo, en el barrio donde yo vivía antes de más chico, uf, tenía una calle así... cuesta arriba y al lado había un barranco que estaba lleno de basura y por todos lados había basura y eso pues pasan ratas y hay niños chicos que... Eso, enfermedad coges sí o sí, hasta que ya la han limpiado. Bueno, la Junta de Andalucía ahí ha hecho un milagro. GF6, 15-18 años.

Otros chicos y chicas discuten sobre los efectos de la crisis económica en la atención médica. Critican los retrasos en la atención en su centro de salud y las actitudes de ciertos profesionales cuando atienden a pacientes con dificultades para hablar español.

- Tú puedes pedir citar hoy y te la dan para dos semanas, porque yo una vez estaba súper enferma, pedí cita y me dijeron que no quedan para esta semana... no sé qué... y me la dieron para el miércoles de la siguiente semana. Y tuve que ir a urgencias, porque no me iba a quedar ahí en mi casa. Y casi todas las veces que estoy enferma, enferma ahí que no puedo con mi vida de verdad, tengo que ir a urgencias, porque aquí...

- Y eso está lejos. (...)

- Y también que como no hay un control, pues los médicos hacen lo que les da la gana. Y encima te hablan mal.

- Sí.

- Tratan muy mal a la gente que no sabe el idioma o algo. GF5, 15-18 años.

Las personas participantes coinciden en señalar como efecto de las situaciones de pobreza la imposibilidad de costearse terapias o tratamientos médicos especializados. La siguiente niña relata su experiencia con la enfermedad de su hermana:

- Ah, pues alguna gente pues no tienen dinero para pagar el medicamento correspondiente y se tienen que aguantar con la enfermedad que tienen.

- Por ejemplo, mi hermana está..., no tiene pelo, de pequeña se le cayó el pelo con nueve años.

Mod.: Ah, ¿sí?

- Se le cayó el pelo y mi madre no tiene dinero para pagarle su terapia y sus medicamentos, y entre mi familia y mi madre pues le ponen el dinero y se compran.

Mod.: Ah, ¿cuántos años tiene tu hermana?

- Ya lleva desde los nueve, ocho años así. Tiene diecisiete años. (...) Ella con los diecisiete años lo que quiere es, ya sabes, ¿cómo te digo?, irse con las niñas ya con el novio, buscando el novio, pero le gustaría tener también su pelo como todas sus amigas, pero como pasa lo que pasa... GF1, 11 años.

Una de las chicas participantes critica el elevado precio del tratamiento pulmonar que necesita. Cuenta que, cuando no puede pagarlo, tiene que acudir a los servicios de urgencias hospitalarios, donde se lo proporcionan de forma gratuita.

- Yo me tuve que poner... en una pensión con mi abuela, una... no sé qué, que yo iba y los medicamentos gracias a mi abuela me salían gratis, por su pensión de esa. Pero, por ejemplo, las bombas para los pulmones, ¡no veas!, me cuestan por lo menos 20 euros cada una.

Mod.: ¿Y cuántas usas?

- Dos, cuando me da un ataque. Y me suelen dar, la verdad. Lo de los ovarios, prácticamente lo mismo. Siempre tenía que soltar dinero. Ahora, últimamente sí, porque mi abuela ha tenido que meter a mi primo también. Mi primo tiene más problemas que yo (...).

Mod.: ¿Alguna vez te han faltado los medicamentos? ¿Alguna bomba, por ejemplo?

- Si me he visto en esa situación, me he ido corriendo al hospital; y allí me la han puesto. Ellos me han entendido y me la han dado. GF3, 15-17 años.

Las familias de algunos niños, niñas y adolescentes participantes dependen de la ayuda económica de entidades caritativas para pagar medicamentos considerados imprescindibles. Y renuncian a otros tratamientos, como aparatos de ortodoncia, por su elevado coste.

- Mi hermana, no puede... tiene que ponerse aparato y no puede porque no hay dinero.
- Mi madre tiene epilepsia y sus pastillas... pues son caras, valen no sé, como doscientos euros (...) la vida no está para gastarse doscientos euros en unas pastillas, pues la ayudan las monjas a pagar la medicación. GF6, 15-18 años.

Emociones

La tristeza es la emoción que con mayor frecuencia asocian a las situaciones de pobreza los niños, niñas y adolescentes participantes en los grupos focales realizados. Tristeza causada por ver el sufrimiento y la impotencia de sus padres o madres ante el desempleo y las dificultades económicas, sentimiento que –en su opinión– producen también las desigualdades económicas.

- La pobreza es ser pobre, no sé, es triste para nosotros.
- Es tristeza.
- Claro que es tristeza, cuando tú ves a tu padre que no tiene para comer y dice: "¡Ahora qué hago? Yo no tengo, ¿y de dónde saco?". Es que te mata... GF1, 11 años.

- Pues se sienten muy mal porque ven a otros con mucho dinero, ven a otros con mucho dinero y se sienten muy mal. Y lloran. Lo pasan muy mal. Y luego también ven a su madre que... la ven llorando y les da lástima. GF2, 10-13 años.

- Yo me pegué un año en un colegio que había cerca y había muchos "rumánines" que tenían muy poco dinero, que tenían poco dinero (...) y cuando yo ahora los veo siempre están tristes..., aparcando coches con sus padres, se van a trabajar..., a limpiar... a los barrios, les dan cosas... GF2, 10-13 años.

Uno de los chicos consultados habla de los cambios en el carácter de las personas adultas que produce la sobreenvenida dependencia económica de la pareja, cuando se atraviesa una situación de pobreza. Considera que estos cambios afectan anímicamente a los hijos e hijas de la persona que ha pasado a ser dependiente.

Mod.: Y... ¿cómo pensáis que pueden afectaros, o afectar a la gente que conozcáis, las dificultades económicas a nivel de... emociones y de sentimientos?

- Muchísimo. Te cambia el carácter.

Mod.: ¿En qué sentido? Explícate.

- En todo, porque es que, si tú ves a alguien feliz, pues tú también eres feliz, porque si a ti te sonríen, pues tú sonríes también. Pero si esa persona no tiene para comer, ve que sus hijos le piden comida y no tiene para darles, pues muy bien no te sientes. Luego, te echas una pareja o algo, madre soltera o lo que sea, padre... te echas una pareja, y luego esa pareja es como que... te mantiene, pero te recuerda que es suyo, es decir, que no es de los dos, (...). Pues entonces el carácter de esa persona, desde el momento que es dependiente, pues cambia radicalmente. Entonces, si es tu padre o tu madre, y tú los ves que cambian, pues te afecta mucho. GF5, 15-18 años.

Las personas participantes refieren sentimientos de soledad y aislamiento, derivados de las dificultades para establecer o mantener relaciones sociales con otros niños y niñas sin problemas económicos.

Mod.: ¿Cómo se le nota a un niño o a una niña que en su casa tienen problemas de que no hay mucho dinero...?

- Cuando está triste.

(...)

- Jo, porque está siempre solo, no se junta con nadie.

- Cuando está muy callada casi siempre.

(...)

- No tener amigos.

Mod.: ¿No tener amigos, dices?

- Solitaria.

Mod.: ¿Por qué creéis que las niñas que lo están pasando mal no tienen amigos?

- Porque ella no querrá, a lo mejor, tener amigos.

- No, porque tiene que preocuparse por su vida. Porque seguro... si es un niño pobre, "con ese niño pobre no me junto porque yo tengo más cosas que él". GF7, 11-13 años.

- ...y tú ahí como que no. Y como que ya no te dan ni ganas de salir con ellos, porque sabes que van a quedar para hacer algo que tú no tienes el suficiente dinero para... GF5, 15-18 años.

Los sentimientos de enfado o envidia se asocian a las desigualdades económicas percibidas.

- Enfadados y tristes.
- Enfadados. GF2, 10-13 años.

- Pues que..., como son pobres están tristes, enfadados y furiosos porque la otra gente tiene mucho dinero y algunos no... Se pueden comprar cosas y ellos no. GF2, 10-13 años.

Asimismo, destacan los sentimientos de humillación y desprecio que experimentan las personas en situación de pobreza cuando se encuentran en entornos donde las desigualdades económicas se evidencian.

- Que los pobres se sienten mal porque cuando ven, por ejemplo, en el centro hay mucha gente, hay muchos turistas y también hay muchos pobres. Entonces ellos se ven como despreciados, como que ellos en este mundo no valen, que valen solo los que tienen dinero. Y eso no es así, porque todos los seres humanos hemos venido al mundo por una razón, sea por una, sea por otra. GF2, 10-13 años.

Junto con el enfado, la rabia es otro de los sentimientos que señalan como consecuencia de las desigualdades. Así lo expresa un niño:

- Pues los niños que están en crisis para los Reyes no se pueden comprar nada. Hombre, se pueden..., se podrían comprar una hamburguesa del Burger, algo sí, pero no tanto. También se portarían mal porque están acostumbrados a ver a niños que se sacan el balón y ellos no tienen nada. GF2, 10-13 años.

La idea de que el valor social de las personas depende de su posición económica genera, en opinión de niños, niñas y adolescentes participantes, sentimientos de inferioridad y falta de autoestima a quienes se encuentran en situación de pobreza.

- Que se sienten inferiores.

Mod.: ¿Se sienten inferiores? ¿Por qué crees que se sienten inferiores?

- Porque se creen que ser superior es ser en plan: "Tengo dinero, no sé qué". Y no es verdad. Es igual que los demás. GF4, 13-15 años.

Del mismo modo, hablan de los efectos de la violencia simbólica hacia las personas en situación de pobreza, de la culpabilización de las víctimas y de cómo acaban asumiendo que son responsables de sus circunstancias económicas adversas.

- Porque tú mismo te empiezas a culpar a ti mismo porque te ves pobre. GF7, 11-13 años.

Las personas participantes cuyos padres han estado presos por robo hacen referencia al dolor que genera saber que han sacrificado su libertad y sus vidas por ellas, un sacrificio que también se ven capaces de asumir en el futuro si no encuentran otra opción que delinquir para poder alimentar a sus hijos o hijas.

- Pero luego cuando te haces más grande y vas viendo las cosas, duele, duele de ver a tu padre detrás de un cristal y no poderlo... y no poder tocarlo... y muchas veces ni poder escucharlo, por una cosa que ha hecho por ti... y lo meten preso y nos quedamos en la calle, que la situación va a peor...

- El que está dentro es el que ha hecho algo por ti, el que te ha dado un plato de comida... el que lo ha hecho por algo, no por él... sino por ti.

- Por sus hijos.

- Y eso se agradece mucho, aunque sea tu padre y sea su obligación..., no es una obligación entrar a la cárcel por ti, ¿sabes? Y eso...

- Eso cualquiera lo haría, si a tu hijo no tienes para darle un plato de comer... Yo, por ejemplo, ahora a mi niño no le falta de nada, pero el día que no tenga, si tengo que robar voy a robar.

- Pero, vamos, ella, yo, él, él, él... y el más pintado. GF6, 16-18 años.

El miedo es otra de las emociones que niños y niñas asocian a cuestiones como la violencia y los disparos que escuchan de vez en cuando en algunos de los barrios donde viven. La soledad, la muerte, las personas disfrazadas emulando los payasos asesinos, los secuestros de niños o niñas, etc. son otras de las cuestiones que les producen miedo.

- Pues (me da miedo) quedarme en mi casa solo. Quedarme en mi casa solo. Porque allí en el barrio es peligroso. GF2, 10-13 años.

Chicas y chicos de un grupo focal con mayoría de personas nacidas en países extranjeros temen que en el futuro se repitan episodios similares al nazismo, dada la situación política internacional.

- A mí me da miedo el pasado.
- A mí me daría más miedo el futuro.
- La política.
Mod.: ¿La política?
- Sí, no sé, como están aquí Trump y todos esos (...). Lo que pasó con los nazis y eso, pues que vuelva a pasar. GF5, 15-18 años.



Relaciones familiares

La unión de la familia es uno de los principales motivos de alegría que expresan repetidamente los niños, niñas y adolescentes participantes. Buena parte consideran que la crisis económica y el empobrecimiento han condicionado sus relaciones familiares de diferentes maneras. En algunos casos porque han tenido que reducir la frecuencia de los encuentros con la familia que vive lejos, en otros han sido conflictos por cuestiones económicas los que han derivado en el distanciamiento entre miembros de la familia.

- La familia, que ya no nos juntamos todos.
- En mi caso también es la familia, porque por parte de mi padre, que nos llevamos más bien, en la casa de mi abuela siempre hacíamos fiestas, todos los sábados nos reuníamos, hacíamos una barbacoa... Y se murió mi abuela, empezó el testamento, dinero, dinero, dinero... Mi tío ahora se fue de su casa y se fue a casa de mi abuela, dinero, pagar... y ya no... Yo me di cuenta así, de un sábado que no fuimos, a otro, a otro y a otro. Y mi padre agobiado, hasta aquí, que tenía que pagar deudas, deudas y deudas. Más crisis y más... Fue un desastre, fue un desastre. GF3, 15-17 años.

Las personas participantes han vivenciado sufrimiento y conflictos familiares relacionados con las dificultades económicas. Las referencias a discusiones, gritos y peleas en casa se repiten en los distintos grupos focales.

Mod.: Vale, ¿qué cosas os producen tristeza?

- Estar en mi casa.

Mod.: Estar en tu casa, ¿por qué?

- Porque hay muchas peleas.

Mod.: ¿Por qué hay peleas?

- Por tema del dinero y eso... GF6, 16-18 años.

- Yo es que con mi familia ahora estoy mejor... pero antes sí estuve más distanciada.

Mod.: Pero, ¿crees que tiene que ver esto con la crisis o con las dificultades económicas?

- Algunas cosas, sí, y otras no. Porque mi abuela está todo el día peleando.: "No enciendas la luz, bañaros rápido...". Pues eso a nosotros pues nos mosquea y entonces nosotros también empezamos a discutir... Aparte de eso, también hay otras cosas. GF6, 16-18 años.

Algunos niños expresan su miedo a que las peleas entre progenitores acaben en separación, o a quedarse solos.

- A mí me produce miedo cuando mi madre o mi padre se pelean y se... Vaya, que me da miedo porque a lo mejor no vuelven a estar juntos. Yo qué sé. GF2, 10-13 años.

La siguiente chica explica cómo, en su opinión, la crisis económica influyó en la ruptura amorosa entre su padre y su madre.

- Últimamente, antes de que mis padres se separaran, económicamente estábamos bien. Pero empezó la crisis. Los caprichos de mi padre, los caprichos de mi madre. Y mi padre con sus caprichos..., mi padre con sus caprichos, mi madre con los suyos, pues... es dinero. Mis padres empezaron a separarse, a pelearse y ya pues se separaron.
Mo: ¿Y tú crees que influyó la crisis económica en la separación?
- Demasiado. GF3, 15-17 años.

La acumulación de dificultades y circunstancias adversas, genera malestar e influye en el carácter y en el comportamiento de algunos chicos y chicas. Una de las adolescentes participantes explica las razones de su habitual respuesta impulsiva, agresiva o negativa y de cómo ello contribuye a avivar los conflictos familiares.

- Pues a mí me pasan muchas cosas, pero normalmente todas malas. No sé cómo me las apaño, pero todas malas.
Mod.: Por ejemplo, ¿qué cosas?
- Pues que me peleo con todo el mundo.
Mod.: ¿Pero por qué? ¿Qué te pasa?
- Porque me llevan la contraria, y a mí no me pueden llevar la contraria.
Mod.: ¿Por qué no te pueden llevar la contraria?
- Uf, porque... porque no, porque si yo veo que eso es negro, eso tiene que ser negro. Yo soy así, y así soy, y cuando hay algún problema o algo, pues siempre la cago.
Mod.: ¿Por qué dices eso?
- Porque yo soy muy... muy revenida para los sentimientos, y no... no pienso las cosas. Las hago sin pensar. (...) Ya, soy consciente, pero cuando ya lo he hecho. Por ejemplo, le chilló a mi abuela o me altero con mi abuela, digo: "¡Uf! No puedo parar". Pero ya es en un momento en el que no puedo.
Mod.: ¿Y de qué crees que te viene a ti eso?

- De los trastornos que tengo en la mente. De muchos problemas, de chica, desde que no vivo con mis padres. En fin... .. Y ya pues desde ese momento, pues yo ya... cambio. Y digo: "Mira, yo paso", porque desde chica siempre me han estado tirando piedras, y ya pues... Llego un momento en el que dices: "Ya piedras a mí no me tiran, ya tiro yo".
GF3, 15-17 años.

Las referencias al castigo físico infligido por sus padres, madres y otros familiares son recurrentes en uno de los grupos focales realizados. En el resto de grupos, apenas cobra importancia en la conversación este tema.

- A mí sí me pegan.
Mod.: ¿A ti sí te pegan? ¿Quién te pega?
- A mí también.
- Mi padre, mi madre.
- A mí mi padre no, antes sí...
- A mí... a mí, mi tito.
(...)
- Para mí que me pegan muchas veces. GF7, 11-13 años.

Influencia en las decisiones económicas familiares

Niños, niñas y adolescentes coinciden en señalar que son sus padres, madres o abuelas quienes toman las decisiones sobre qué necesidades priorizar en los gastos familiares.

Mod.: Pero, ¿quién decide en que gastan el dinero?
- Pues los dos.
Mod.: ¿En qué gastan el dinero?
- En comida, en lo necesario.
Mod.: ¿Y qué es lo necesario además de comida?
- Comida, zapatillas, ropa... Zapatillas y ropa, pero no muchas como algunos... Pues no sé..., lo necesario. Tele porque si no nos aburrimos..., para entretenernos y para vivir la vida con..., bien. GF2, 10-13 años.

- No... los dos, pero mi madre está más en casa, pues es la que más pendiente está.
Mod.: ¿Y qué prioriza vuestra madre en la casa? ¿Qué...?
- Pagar la hipoteca, pagar el coche...
- La casa.
-Y después pues..., comprar de comer. Y la luz. GF5, 15-18 años.

Las personas consultadas perciben que tienen poca capacidad de decisión sobre en qué gastar el escaso dinero que entra en sus casas. Los momentos donde dicen tener más poder de influencia son en su cumpleaños y en navidades. La siguiente chica explica cómo las responsabilidades domésticas que asume, le otorgan más derecho de decisión a ella que a sus hermanos.

Mod.: ¿A ti te preguntan por ejemplo en qué gastar o...?

- No, a mí, vamos...

- No mucho, ¿no?

- Mayormente a nadie... Yo creo que es a la hora de gastar dinero el día de reyes o en el cumpleaños, creo que es... mayormente cuando nosotros elegimos (...) Bueno yo mayormente digo, por ejemplo, a la hora de comer, (...). En esos momentos sí elijo yo mayormente..., porque yo soy la que ayudo en mi casa y no mis otros dos hermanos... Entonces, yo lo tengo que decir, si no me indigno, si no me indigno. GF3, 15-17 años.

En general, afirman que se conforman con lo que les dan sus familias. A veces, tratan de ahorrar la paga semanal –quienes la tienen- o el dinero que les dan en su cumpleaños.

Mod.: Cuando vuestra madre o padre no os puede dar algo que necesitáis o que tenéis muchas ganas, ¿qué hacéis?

- Asumirlo.

- Po yo me enfado y no sé... Si no pues ahorro, ahorro y con la paga que me..., por ejemplo, me dan 3 euros..., pues lo ahorro y así hasta que llegue ahí y me lo compro. Si no puedo, pues me lo asumo y punto y final.

- Pero si has dicho que te enfadas... GF2, 10-13 años.

Para influir en las decisiones económicas familiares y conseguir que les compren algo que desean, las estrategias que frecuentemente emplean los niños y niñas consultados son llorar o/y mostrar enfado.

Mod.: Vosotros cuando, por ejemplo, queréis tener algo y... yo que sé, vuestro padre o vuestra madre no está trabajando y no os lo puede dar, ¿qué os dicen? ¿Y qué le decís vosotros para conseguirlo?

- Yo llorando.

Mod.: ¿Sí?

- Yo llorando en mi cuarto y digo: "¡Yo no salgo más de aquí!".

[ríen]

- Me encierro en mi cuarto y digo: "¡No quiero comer!".

- Yo a llorar.

- Llorando. GF7, 11-13 años.

En ocasiones, recurren a tíos, tías y otros miembros de la familia extensa para pedirles lo que sus padres o madres les niegan.

Mod.: Y alguna vez que queréis algo y no os lo dan, ¿qué hacéis?

- Pues se lo pido a mi tía que seguro que me lo da. GF4, 13-15 años.

Otra de las estrategias que expresan es la de generar alianzas con hermanas o hermanos para negociar en bloque.

- Yo con mi hermana, con mi hermana lo consigo todo. Cuando yo quiero...

Mod.: ¿Qué haces?

-Sí, yo empiezo a decir: "Tía, porque no sé qué, porque yo quiero esto, porque no sé cuánto, no sé cuánto...". Ella se pone a mi favor, entonces ya somos dos contra uno. GF3, 15-17 años.

Una de las chicas participantes explica la estrategia que suele emplear para convencer a su madre de que le compre algo, consistente en manipular la información sobre el precio de lo deseado. Primero le asegura que cuesta el doble de lo habitual y, más tarde, le informa del precio real del producto. En comparación con el precio anterior, a ojos de su madre resulta una ganga.

- Yo nunca consigo nada...

- Yo sí lo consigo. "Mira mamá, cuesta esto", y después cuesta menos y así intento que... Yo le digo: "Mamá, cuesta -por ejemplo- 20 euros", cuando cuesta diez. Y dice: "¡Es que eso es mucho!". Y digo: "Bueno, he encontrado otro por diez". Y me dice: "Bueno, eso mejor". Y así voy dejándolo caer.

(...)

- Pero los caprichos me los pago yo. (...) A mí me dan el dinero y me lo compro, bueno que...

- Yo es que soy muy rara para pedirle a mis padres algo.

Mod.: Tú dices que te los pagas tú, ¿pero porque tú tienes una paga semanal?

- A mí no me dan nada. Pero, por ejemplo, mi abuelo me da un euro, yo lo guardo.

- Claro, por el cumpleaños.

- Cuando en mi cumpleaños me dan dinero, lo guardo. Si quiero algo pues cuando voy a casa de mi abuela, pues ella siempre me da algo, lo guardo, y ya llega un momento que tengo dinerito guardado y me compro lo que quiera. GF3, 15-17 años.



Ocio y tiempo libre

Además del tiempo en familia, las personas participantes asocian sus momentos de alegría al juego o al deporte, al tiempo compartido con amistades o con animales domésticos. Los siguientes niños y niñas reflexionan sobre cómo puede influir la situación de pobreza en la infancia a la hora de jugar y de divertirse.

- Que no tienen para jugar a nada.
- Pues supongo que jugarán con... con las cosas que estén en la calle, que jugarán con lo que encuentren, o así.
- Por ejemplo, coger una lata de tomate, por ejemplo, te sirve para lapicero. GF7, 11-13 años.

- Por ejemplo, el día de la feria, y los niños todavía no han conseguido dinero y quieren montarse en los columpios. Van a la feria, porque sus padres les han dicho que van a ir, pero ellos se creen que se van a montar. Y después sus padres no los montan en ningún columpio, ise sentirían fatal! GF2, 10-13 años.

En general, identifican impedimentos económicos para acceder a diversas actividades de ocio en temporadas del año como en verano o en navidades y durante las fiestas locales.

- Y también haces muchos gastos en junio, agosto y julio, porque te vas al Aquaola, al Aquapark (parques de atracciones acuáticos) ... El verano es para divertirse y algunos no pueden. GF2, 10-13 años

- Yo antes tenía dinero, (...) hice la comunión y me dieron 360 euros. Lo que pasa es que se me gastaron y ya..., y ya no tengo.
Mod.: ¿En qué te lo gastaste?
- En la feria, en la piscina y tal. Estuve un tiempo con mucho dinero, pero ahora ya vuelvo a tener problemas con el dinero. GF7, 11-13 años.

Buena parte de los niños y niñas dicen no necesitar dinero para salir a dar una vuelta y pasar un buen rato con sus amistades.

Mod.: ¿Pero tū gastas cuando sales? ¿Necesitas gastar dinero o sales sin dinero?

- Sin dinero.

Mod.: No necesitas comprar nada ¿Y tū?

- Yo salgo sin dinero también.

- Yo a lo mejor de vez en cuando, pero casi siempre nunca llevo dinero.

Mod.: Y de vez en cuando, ¿qué haces con lo que tienes?

- Pues voy a comprarme alguna chuchería o algo.

-Mod.: Ajá ¿Y tū?

- Pues suelo pedir siempre un euro, aunque algunas veces me dicen que todos los días un euro no puede ser, todos los días. GF4, 13-15 años.

En cambio, las personas de mayor edad sí expresan dificultades económicas para poder salir o mantener los hábitos de ocio de algunos de sus amigos y amigas. Sienten que el hecho de no tener dinero para tomar un refresco en un bar, ir a un concierto o al cine, afecta a sus relaciones sociales y contribuye a su aislamiento. Conscientes de los problemas económicos que atraviesan sus familias, en más de una ocasión, prefieren gastar lo poco que han ahorrado en el supermercado y en comida para cocinar en casa.

- Tū en verdad quieres ir, pero no puedes porque te falta dinero. Y eso en verdad como que te jode un poquillo.

- Al final re desplazas. Te vas desplazando, poco a poco.

(...)

- Y como que ya no te dan ni ganas de salir con ellos, porque sabes que van a quedar para hacer algo que tū no tienes el suficiente dinero para...

- Pero, por ejemplo, yo a veces... Si tomarse una Coca-Cola vale dos euros cincuenta, 200 mililitros, dos euros cincuenta; y vas al Día y te compras unas latas por 0,23, y lleva la misma cantidad. No es lógico.

Entonces, ¿cómo voy a pagar dos euros cincuenta, si con eso tengo para medio pollo y que lo haga mi madre? Pues no, prefiero ahorrarlo y si a mi madre le hace falta, dárselo.

- El uno del mes que viene hay un concierto, como que yo quiero ir, pero yo no tengo suficiente dinero, y mis amigas sí van a ir, y me jode.

- Pero a veces también te dicen: "Te lo pago, y me lo vas devolviendo".

Pero te da cosa, prefieres no ir. Y si dicen: "Vamos a la playa" y hay alguien que te puede llevar, pues sí. Pero para ir a tomar algo, o salir de fiesta, es muy difícil. O ir al cine, siete euros y pico. GF5, 15-17 años

En general, las personas participantes coinciden en observar que los viajes y las salidas familiares se han reducido como consecuencia del empobrecimiento.

- Mi padre trabaja en obras y mi madre es limpiadora de casas, y pues nos afectó mucho la crisis y, por ejemplo, ya... para nosotros dinero, para comodidades ya no podemos tener; salir juntos en familia ya no podemos. Nos hemos tenido que... apretar mucho, quitarnos de muchas cosas, todo eso.

Mod.: ¿De qué cosas os habéis quitado?

- Ya no salimos a comer. Comprar para, por ejemplo: "Me gusta este collar", ya no... no podemos. Entonces pues, la verdad que...

Mod.: ¿Qué más cosas os habéis quitado?

- Yo me he quitado... bueno, mi familia nos hemos quitado de... de los domingos en familia, que siempre nos uníamos, ya por dinero, no... no estamos igual. Nos hemos quitado de, como ha dicho ella, si se me antoja algo ya no se puede, porque es que no... es que no.

- Lo que más se ha quitado creo ha sido salir en familia, lo que más se ha quitado.

- Sí, en general, sí.

- Creo que lo que más. GF3, 15-17 años.

El acceso a actividades culturales y artísticas de pago se ha visto restringido con la crisis económica. La siguiente chica cuenta el sacrificio que supuso para su familia que ella pudiese ir al concierto de uno de sus grupos favoritos.

- Antes, me gustaba mucho ir con mis padres al museo, a ver el cine, me encanta el cine, y tal vez cuando venían conciertos también. Pero ya, con la crisis no. Me llevaron a uno y porque hubo mucho sacrificio. Yo al final me molesté porque fue en plan de... ¿por qué habían hecho eso? En parte estoy alegre por mí, y en otra parte estoy molesta porque no... no me gustó que lo hicieran.

Mod.: ¿Y te molestó que se gastaran el dinero en eso?

- Porque fue un sacrificio, eran 50 euros y era en Madrid, 50 euros, más el transporte y yo ya era muy aficionada al grupo, era la primera vez que venían a España y: "¡Ah!, ipues quiero ir!, ¡quiero ir!". Y mis padres en plan: "No puedo, ¿no lo puedes ver en YouTube en directo?" [Risas]. (...) Y llegó mi cumpleaños, yo fui a abrir los regalos y me encontré la entrada y encima mi madre estuvo trabajando, mi padre tuvo que pedir dinero y..., me molestó muchísimo. Me molestó mucho que tuviera que pedirlo. GF3, 15-17 años.

En algunos casos también se ha visto limitada su participación en actividades grupales o de carácter solidario.

- (...) lo que pasa es que ya me quité, un grupo Scout que teníamos que dar ideas para ayudar a la gente. Y nosotros cogíamos allí y hacíamos como puestos, hacíamos galletas, y vendíamos para coger dinero para las ONG. Todo eso. También íbamos a las residencias de ancianos, por ejemplo, en estas fechas de navidad, nosotros vamos y ya que algunos no tienen familia ni nada, nosotros estamos con ellos, bailamos... La verdad es que muy bien. Yo, estar en un grupo Scout me ha hecho entender de que todos somos iguales; que unos tienen más problemas que otros, pero que nos tenemos que ayudar entre todos. Y a mí la verdad que yo antes no era así. Y, gracias a dios, me he dado cuenta de que, si tú te caes, yo te levanto.

Mod.: ¿Y cuándo te metiste en los Scout?

- ¡Uy! Yo me metí con los ocho años, hasta el día de hoy.

Mod.: ¿Y por qué te has salido?

- Por problemas, por comentarios, por... Porque ahora va a nacer mi hermano y quieras o no, es una carga que mi madre tiene que pagar, mi abuela no puede pagar, la verdad. Y que un niño chico ahora, es mucho. GF3, 15-17 años.

En buena parte de los grupos focales realizados hacen referencia a la escasez de gasto público para actividades culturales o deportivas. En algunos casos observan una reducción de las actividades gratuitas como consecuencia de la crisis económica, en otros critican la paralización de proyectos de instalaciones deportivas.

Mod.: Y no sé, igual en este barrio hay actividades o algún centro cívico o algo así en el que se hagan actividades gratuitas, ¿o no?

- No sé, creo que no.

- No hay, ¿no?

- Ya no.

- Había algunas actividades que eran gratis, pero creo que ya no lo son.

- Ya no están. Si para ir a patinar tienes que pagar cinco euros.

- Antes sí que habían.

- Una era de pintar, que ibas tú a pintar. Otra era de música...

- Pero ya no. A mí me hacía mucha gracia cuando venían payasos, eso era divertido.

- En el polideportivo este que hay aquí al lado, antes sí que habían, pero ya no.

Mod.: ¿Y por qué ya no? ¿Desde cuándo?

- No sé, unos tres años, cuatro años creo. GF3, 15-17 años.

- Aquí iban a poner un campo de fútbol, con las porterías, y no lo pusieron al final.
- El año pasado iban a poner un campo de fútbol.
- Aquí en el campo ese, me gustaría que pusieran un campo de fútbol porque los niños en la carretera cualquier día, les pilla un coche y se buscan una ruina, vamos. GF1, 11 años.

La ausencia de actividades de ocio y tiempo libre gratuitas resulta particularmente notable para chicos y chicas de ámbito rural consultados.

- Mod.: ...pero aparte del instituto, ¿qué hacéis aquí cuando salís del instituto? O sea, ¿hay cosas? ¿Actividades?
- No.
 - ¡Aquí no hay nada, jajá! Aquí, (en la pedanía) no hay nada.
 - No hay nada. GF5, 15-18 años.

- Sí hay (actividades deportivas), pero no son gratis. Que hay, el IMD y todo eso, pero no son gratis
- Mod.: Ah, que no son gratis.
- Sí, pero siempre van los mismos, los que tienen un poquillo de dinero para costearse pagar la matrícula (...). No hay nada que sea público, o que al menos que esté a un euro o dos. GF5, 15-18 años.

En cuanto a las salidas y excursiones organizadas por los centros educativos, niñas y niños participantes expresan que pueden ir a aquellas subvencionadas que les resultan gratuitas o muy baratas. En cambio, tienen que renunciar a las de mayor coste para las familias.

- Yo no he ido a algunas porque no puedo pagar el dinero que cuesta la excursión. GF7, 11-13 años.

- Sí. Bueno..., por ejemplo, algunas (excursiones) caras, 10 euros, 15 euros, eso pues no se puede. Pero a las normales de 4 euros, 5 euros, eso sí. Pero ya no se puede (...) porque como se ha quedado en el paro lo que tiene que ser es recortar los gastos. GF2, 10-13 años.

Algunos chicos y chicas de bachillerato se quejan de la escasa oferta de excursiones en su instituto y del elevado precio de las que les ofrecen.

Mod.: ¿Y en el tema de actividades extraescolares, actividades de...?

[Ríen a carcajadas]

- Nos quedamos en casa.
- O sea, para mi clase como que hemos tenido...
- Una.
- Nada, una vez a la Biblioteca de Almería, y ya está.
- Y... y la de mañana que es para todo el instituto.
- Al principio íbamos a ir a Málaga, pero era muy caro. Al día eran 30 euros por ahí, y era ida y vuelta...
- Y teníamos que llevar la comida nosotros... GF5, 15-18 años.

Tecnologías de la información y de la comunicación

Buena parte de los niños, niñas y adolescentes participantes en la investigación no tienen ordenador y/o acceso a Internet por banda ancha (ADSL) en su casa. Generalmente suplen estas carencias con un teléfono móvil, propio o compartido con otros miembros de la familia. Expresan que les alegra tener un teléfono móvil porque les permite estar conectados, comunicarse con sus amistades, jugar, aprender, crear, etc.

- Es como si no estás en las redes sociales y no contactas con la gente, es como que estás marginado. GF5, 15-17 años.

El teléfono móvil tiene múltiples funciones, por ejemplo, la siguiente chica lo emplea para escribir poesía.

- Eh... yo algunas veces estoy con el móvil, pero... escribo.

Mod.: ¿Qué escribes?

- Eh... poemas y cosas de esas.

Mod.: ¿Y sobre qué temas te gusta escribir?

- Pues... yo soy muy negativa, así que escribo cosas de negativa... GF4, 13-15 años.

El teléfono móvil resulta particularmente necesario para los chicos migrantes no acompañados en su día a día.

- Lo que le pone contento es el móvil, dice.
(...)
- Por las noches no se puede salir..., y el móvil...
- Con tu móvil dentro de la habitación. GF6, 16-18 años.

Algunas personas explican que las limitaciones económicas de sus familias les impiden reparar ordenadores y teléfonos móviles, o pagar la línea de Internet.

- Mod.: ¿Y por qué no tienes Internet?
- Porque no se lo puedo poner a ese ordenador, porque no le funciona el Internet, pero todavía no podemos arreglarlo porque no tenemos suficiente para eso. Es más importante lo de la casa, en vez de lo del ordenador y eso. GF4, 13-15 años.

Si bien, el acceso a Internet supone para otras la oportunidad de un ahorro económico en cuestiones como poder ver películas de manera gratuita.

- Bueno, yo al cine iba, con suerte, una vez al año, y por los cumpleaños. Y si pagaba, si no, yo no iba. Porque mi madre decía: "¿Para qué? La descargas pirata y es más rápido".
[Risas]
- ¡Como mi madre! "Descárgatela". GF3, 15-17 años.

Quienes no cuentan con ordenador o Internet en su casa realizan las tareas escolares a través del teléfono móvil, lo que ralentiza el trabajo y puede generar problemas de visión, como comenta la siguiente chica.

- No es solo eso, porque para hacer trabajos, este año nos han mandado muchos, y yo tenía que estar con el móvil al lado y escribiéndolo en el ordenador.
- Eso me ha pasado a mí.
- Entonces me quedo ciega ahí. GF5, 15-18 años.

Para realizar las tareas escolares que requieren acceso a Internet y ordenador, hay quienes tienen que desplazarse a casa de familiares y amistades que cuentan con dichos medios tecnológicos. Otras personas acuden a la biblioteca municipal.

- Yo tengo el móvil. El móvil, que es con lo que puedo hacer los trabajos y buscar información con...
- Yo cuando tengo un trabajo me tengo que ir a la casa de mi tío. GF5, 15-18 años.

Mod.: ¿Y os mandan trabajos en el instituto que tenéis que hacer con ordenador o con Tablet?

- Sí
- Sí, pero como no tengo ordenador, ni Internet, pues para hacer los trabajos me tengo que ir a la biblioteca. (...)
- Vamos juntos. GF3, 15-17 años.

Formación escolar

La crisis y las dificultades económicas han condicionado la vida de los niños, niñas y adolescentes consultados en aspectos relacionados con su formación escolar, su motivación y su rendimiento académico. La importancia de contar con tiempo, tranquilidad y apoyo en su casa para poder llevar al día las tareas escolares es muy importante. Así lo expresa una niña consultada:

Mod.: ¿Tenéis un espacio o un sitio donde podáis poneros a estudiar?

- A lo mejor en mi cuarto.
- En mi cuarto. Por ejemplo, a las dos y media de la tarde salgo del colegio, a las tres pues mis hermanos están jugando en la puerta en el solito, y mi madre está sentada en el solito comiendo pipas con mi tía, porque a lo mejor ella ya ha terminado de recoger, de comer, está sentada, y mi hermana pequeña está echando la siesta. Entonces yo me voy a mi cuarto, y me pongo a hacer mis deberes. (...) Mi madre no quiere que ni mis hermanos me molesten cuando yo estoy estudiando, porque yo le he dicho a mi madre que yo quiero estudiar y mi madre me lo ha dicho, que (me apoya) mientras vaya siguiendo tal como voy. GF1, 11 años.

No todas las personas participantes cuentan con estas condiciones favorables, el empobrecimiento económico de las familias ha conllevado para algunos chicos y chicas la pérdida de espacio propio lo que, en su opinión, ha afectado a su capacidad de concentración en los estudios.

- Cuando mi abuelo está durmiendo, mi abuela también, pero eso dura ¿cuánto?, ¿media hora? Porque es que también me pongo a estudiar, a las cuatro digamos, y a las cinco viene mi tía. Y como mi cuarto está... digamos que está el salón aquí y mi cuarto está al lado, vamos que, aunque cierre la puerta, se escucha todo. Mi abuelo que, como también es sordo, pues la tele a tope. Y yo estoy estudiando y lo escucho por fuera. Viene mi tía, y mi tía tiene una voz muy..., que se escucha mucho a mi tía, y nada, y entra y entra gritando! Llega mi madre que tiene la voz igual, entra gritando. Y mi tío se pone a hablar con mi abuelo, y como mi tío es muy "porculero" también, pues no se calla. Entra en mi cuarto y se pone: "¿Qué estás haciendo?, ¿qué estás haciendo?". Así todo el rato y nunca me dejan. Hasta las siete que se van, y ya a las siete me pongo a hacer más cosas, pero ya a las siete no me da tiempo a hacer nada. Sinceramente. GF3, 15-17 años.

En este sentido, resulta ilustrativa la historia de la siguiente chica. Pese a la apuesta familiar para que desarrolle una carrera escolar exitosa, la que su padre o su madre no pudieron tener, los problemas económicos y familiares le han llevado a adjudicarse responsabilidades domésticas y de cuidado. Asumiendo voluntariamente este papel se solidariza con su madre y reduce las cargas de su progenitora, pero con ello desatiende algunas necesidades propias, las de estudio entre otras.

- Pues yo... me... yo soy... yo estoy para estudiar, o valgo para estudiar, me lo ha dicho todo el mundo, eso también lo sé. Pero yo desde que entré en el instituto, en verdad, tengo muchos problemas con mi familia, lo de mi padre. Y ya, a mí me gustaba más estudiar, porque me esforzaba.... Mis padres querían que yo no tuviera el mismo problema que tuvo mi madre y mi padre y me esforzaba; y yo tenía mi propio cuarto y podía estudiar. Ya no; ahora tengo que irme para el salón y estar tiempo con el chico. Mi abuela tiene alzhéimer, que está una semana conmigo y otra en casa de mi tía. Y yo tengo que cuidar del niño chico, de mi abuela, que es otro niño chico, de mi hermano pequeño... Y yo, a mí eso, entiendo que tengo que quitarles el marrón a mis padres, pero mi madre muchas veces me lo dice: "Chiquilla, un día de estos vas a explotar". "Pues prefiero explotar yo, a que explotes tú". GF3, 15-17 años.

Otra de las chicas participantes profundiza en las consecuencias emocionales de las dificultades económicas en su familia y cómo la crisis ha conllevado una serie de problemas familiares que han condicionado notablemente su rendimiento escolar.

- (...) y al llegar la crisis cada uno se tenía que buscar sus habichuelas. Unos están en su casa, otros están en su casa y yo estoy en la mía. Y ya antes era que me estaban dando ánimos, para que aprobase y todo eso. (...) yo antes era de sacarlo todo sobresaliente, al llegar me quedaron diez.

Mod.: ¿Sí?

- Sí. El año pasado me quedaron diez, pero...

Mod.: ¿Y tú cómo explicas esto...?

- ¿Cómo que cómo lo explico?

Mod.: O sea, ¿por qué de repente este cambio tan brusco?

- Por la comunicación, porque mi abuela está todo el día llorando, mi tía hace lo que puede, mis primos están con sus estudios, ¿yo de dónde tiro? Si mi madre tiene sus problemas también, ¿de dónde tiro? Yo veo a mi abuela así, y a mí se me parta el alma. Yo digo: "Venga vale, voy a estudiar". Mi abuela pone de su parte y hace lo mínimo para que yo no la vea así, pero es que yo sé que detrás de mí está llorando. Es que no puedo, yo no puedo ponerme y sabiendo que mi familia está llorando detrás, porque es que no... no hay dinero, la comunicación ya no es la misma. Mi tío tiene problemas, mi abuela está con mi tío venga a ayudarlo. Mi tía un poquito más y se queda sin casa, ¿a dónde se mete mi tía? ¿En una residencia con nietos y con todo? En casa de mi abuela caben, pero cabe para un plato, no más. Para un plato, pero no para seis personas que son mis tíos. Yo así no puedo, no puedo. Es que no puedo estudiar. GF3, 15-17 años.

En general, los niños y niñas participantes tienen acceso a actividades de refuerzo escolar gratuitas, en el colegio o en el centro de servicios sociales comunitarios.

Mod.: ¿Hay alguien que os ayude a hacer los deberes?

- Los maestros.

Mod.: ¿Por la tarde?

- Se quedan cuatro maestros para ayudarnos a hacer los deberes. GF1, 11 años.

No obstante, expresan diversos motivos y justificaciones para no hacer las tareas escolares, la falta de apoyo familiar es uno de ellos.

Mod.: ¿Y termináis siempre las tareas o alguna vez venís aquí sin terminarlas?

- Pues algunas veces las hacemos, pero se nos olvida en casa el libro. O a lo mejor, ¿cómo te digo?, hemos estado en el medico porque has estado mala de la garganta, no te ha dado tiempo de hacerlas.

- Muchas veces te pasan muchas cosas.

- A lo mejor no te da tiempo porque no tienes la ayuda de tu madre. GF1, 11 años.

Niños y niñas hablan del absentismo escolar que observan y de los motivos que atribuyen al mismo.

- Hay algunos, vamos, que faltan porque dicen: "yo no quiero ir al colegio". Y dice la madre: "Pues acuéstate si no quieres ir al colegio", y no se va al colegio. Yo le digo a mi madre que no quiero ir al colegio ¡y me mete mi madre un quantazo!

- A mí también, vamos.

- Mi madre no quiere que yo falte al colegio.

- Y si no voy y me quedo en mi casa, ¿qué voy a hacer allí? Prefiero venirme al colegio.

- Yo igual.

Mod.: ¿Tú qué piensas, Alex?

- En todo el colegio entero siempre falta alguien.

Mod.: Sí, ¿verdad?

- Todos los días falta alguien.

Mod.: Pero ¿por qué pensáis que ocurre?

- Que no quiere.

- Porque dice: "Yo no quiero ir", y dice la madre: "¡Ea! Pues déjalo", y se queda dormida y se despierta a la una o a las dos, porque hay madres, madres y padres que son muy vagos.

- Se quedan dormidos y el niño no se da cuenta. GF1, 11 años.

En los grupos focales de estudiantes de secundaria o bachillerato explican el abandono escolar temprano de muchos de sus compañeros y compañeras en base a la necesidad o deseo de contar con ingresos económicos a corto plazo para poder hacerse cargo de sus gastos, ya que sus familias no pueden asumírselos. En su opinión, las oportunidades laborales que tienen estos jóvenes que abandonan los estudios son escasas y precarias y, en algunos barrios, el "trapicheo" se convierte en una alternativa normalizada.

- Sí, muchos dejan el instituto, con tal de... Muchos... Gente que conozco han dejado el instituto, dicen que necesitan dinero, que no sé qué y que... como quieren tener para mantenerse, ¿no? Y sus padres es que tampoco se pueden permitir estar comprándoles, por ejemplo, un móvil. Yo qué sé, todos los meses ir a comprar ropa o lo que sea, ¿no? Entonces ellos han dejado el instituto para poder tener todo eso que no pueden tener. GF5, 15-18 años.

- Pero... escúchame, que faltan números, dedos., falta de todo para contar a esa gente (que ha dejado de estudiar).

(...)

Mod.: ¿Y por qué?

- ...por pereza. Porque no quieren estudiar porque dicen: "¿Para qué voy a estudiar si esto no me a servir de nada?" Y después, en el futuro, pues no van a dar un palo al agua. No lo han dado en todos estos años, no lo van a dar nunca.

- O se meten... o se meten en "ese mundillo", ¿cómo se llama? Como dice mi madre...

- El mundillo de la harina.

- "¡El mundo del Cola-cao!", como dice mi madre. GF3, 15-17 años.

Algunos chicos y chicas aseguran que ciertas amistades o personas de su familia han contribuido a desmotivarles a la hora de estudiar.

- Que cuando estás con amigos y no sé qué, te dicen: "Vas a repetir, si no vales".

- Y también dicen: "¿Para qué estudias? Si el mundo está dividido entre los ricos y los pobres y tú no puedes salir de esta". Es que eso te quita las ganas de seguir para adelante. GF5, 15-18 años.

- O sea, casi imposible. También yo tuve una pareja que tampoco me dejaba estudiar, que... entonces yo ahí también decaí un poco más, aparte de mi casa... también tenía otra persona que no me dejaba... estudiar ni hacer nada.

Mo: ¿Por qué?

- Porque era de mente muy cerrada y... GF6, 16-18 años.

Varios chicos y chicas participantes en la investigación han retomado sus estudios años después de abandonarlos. Uno de ellos explica que la entrada en prisión de su padre influyó notablemente en su estado emocional y acabó condicionando su comportamiento en el instituto.

Mod.: Vosotros dejasteis de estudiar, ¿no? Y luego, ¿habéis vuelto o...?

- Yo sí, ahora estoy, estamos retomando los estudios por libre.

- Yo dejé de estudiar por la situación...

- Yo también... tenía una mala situación, no podía ir al instituto y lo dejé...

Mod.: Por la situación de casa, familiar, ¿no?

- Sí.

- Por ejemplo, yo qué sé, mi padre está preso, y eso en una situación familiar... pues influye mucho y más si estás unido a tu padre más que a nadie, pues eso hace que te comas la cabeza... A lo mejor, en el colegio te dicen algo y tú a la mínima saltas, cuando no eres así... por ejemplo. Pues eso influye mucho, dejas más la escuela... lo vas haciendo más y a la calle (...). Y ya pues allí, en el centro de menores, sí..., sí que he estudiado y, ahora ya he salido y ya me quiero terminar de formar. GF6, 16-18 años.

En este sentido, participantes de varios grupos focales relacionan el acoso escolar o "bullying" con el malestar emocional que padecen chicas y chicos inmersos en situaciones de pobreza, lo que explica su irritabilidad y sus respuestas impulsivas o agresivas hacia sus compañeros o compañeras de clase.

- (...) Los pequeños no, porque digo yo que no se darán cuenta, pero más o menos como nosotras sí, si vemos a nuestras madres que están como más... que no tienen ni para darnos de comer, y como que están ahí intentando darnos de comer, como que eso también nos afecta a nosotros, y dejamos de ser lo que éramos pues por estar amargada, que con cualquier cosa que me digas salte, estoy triste, no sé qué, como apartada de todo, que no quiero saber nada de nadie, solo quiero centrarme en mí y en lo que pase en mi casa y ya. Ya está.

- Y luego esa persona pues lo paga con los compañeros de su clase.

- Los compañeros en realidad no saben lo que le está pasando.

- Claro.

- A lo mejor dicen que estás muy borde, y...

- Sí, y saltas con nada, a lo mejor, o con cualquier tontería has saltado. Después no saben por qué has saltado y ya te están acusando. Pues primero párate y entiéndeme, o intenta saber por qué estoy así, y después me juzgas.

- Y de ahí puede surgir el bullying.

Mod.: ¿En qué sentido?

- Que cuando una persona, pues lo está pasando mal en su casa, lo paga con sus compañeros porque... porque piensa que ellos están mejor que él, la envidia y empieza a decir: "pues mira, si yo no puedo ser como tú, voy a...".

- "A hacerte la vida imposible". GF5, 15-18 años.

Estudiantes de bachillerato y secundaria critican los elevados precios de los libros, así como el hecho de que los cambien frecuentemente, lo que les impide comprarlos más baratos de segunda mano. A menudo, dicen, se ven en la necesidad de fotocopiarlos.

- Y todos los años lo cambian, para que otra gente no los pueda comprar más rebajados. Y después gente que no puede comprarlos, ¿cómo...? Quieres estudiar, pero no puedes comprarte los libros. No dejáis los mismos libros para que se puedan comprar más baratos, entonces ¿qué haces? Y encima de todo, tienes que ir a hacer fotocopias, ¿dónde...? ¿Cómo estudias? ¿Te vas al invernadero? Si es lo único que quieren.

(...)

- Por ejemplo, le pedimos a un profesor el libro y nos dice que no puede dejárnoslo, porque es ilegal. Entonces, alguien tiene que comprarse el libro propio para poder hacer las fotocopias.

- Yo por ejemplo tengo el libro de economía fotocopiado de ella. Ella se lo compró y yo tampoco podía en ese momento... Cuando ella se lo compró, yo le hice fotocopias como la mitad de la clase.

- La mitad de la clase...

- Entonces yo si tengo el libro y el año que viene se lo quiero vender a ella en bachillerato, pues se lo voy a vender más barato, porque si total, para tenerlo en mi casa pues...

- Sí, si no los cambias.

- No se lo voy a regalar porque con ese dinero, yo me voy a comprar los míos. GF5, 15-18 años.

Algunas de estas personas se proyectan en la universidad y son conscientes de que van a tener que trabajar para poder costársela, por lo que se muestran especialmente disconformes con la política de becas condicionadas a calificaciones.

- Pero ya no es eso. El agobio, la presión, tienes que aprobar, porque si no apruebas vas a repetir y... entonces si repites, ya no te... te quitan la beca y todo. A veces no puedes sacarte el curso entero, porque a lo mejor tienes que trabajar. Algunos alumnos para costearse la universidad tienen que trabajar por la tarde y estudiar toda la noche entera, o cosas así. GF5, 15-18 años.

Expectativas y deseos

Las niñas consultadas expresan expectativas diversas respecto a su futuro laboral. Frecuentemente señalan trabajos como esteticista, administrativa o profesora de educación infantil. Algunas chicas quieren estudiar medicina o enfermería, programación informática, animación, comunicación audiovisual o magisterio de música. Buena parte de los niños coinciden en señalar que les gustaría ser futbolistas y algunos ser millonarios. Varios chicos participantes quisieran ingresar en el Ejército o en la Policía Nacional, o ser vigilantes de seguridad. Otras personas participantes dicen que les gustaría estudiar derecho, arquitectura, empresariales o ingeniería.

En general, los sueños de los chicos y chicas participantes se podrían resumir en la siguiente frase:

- Estudiar lo que me gusta, tener un puesto de trabajo, no perder a las personas que quiero... GF5, 15-18 años.

Algunos chicos migrantes “no acompañados” afirman que su sueño es trabajar. Aunque expresan preferencia por determinados oficios, como mecánico o cocinero, dada la imperiosa necesidad que tienen de encontrar un empleo, se muestran dispuestos a trabajar en cualquier sector.

- Mis sueños... normalmente... me gusta trabajo.
Mod.: ¿Cualquier trabajo?, o tienes un sueño así...
- Cocinero...
Mod.: Cocinero te gustaría. Otro.
- Yo me gusta trabajando, cuando yo tengo trabajo puedo ganar dinero... ya.
- Dice... mientras yo tenga dinero, a mí me da igual en lo que trabajar...
- A mí me da igual...yo quiero tener dinero, ya.
- Yo necesito dinero, porque si no trabajo, yo no puedo ganar, ¿entiendes o no? Porque si hay muchos trabajando yo quiero... pero... hay trabajo, muy difícil para ganar ese trabajo (...).
- Nosotros, ahora mismo... nosotros necesitamos dinero...
- Siempre cuando tú tienes... para ir España, en mente, tú tienes... siempre el dinero. Antes yo estaba en mi ciudad... una persona me llamó, me dijo: “Por favor... quiero ayuda”. Yo digo: “Yo no tengo trabajo ahora, yo estoy aprendiendo”. Pero ellos piensan “cuando tú llegues a España, vas a ganar mucho dinero”. Pero no... GF6, 16-18 años.

Las personas consultadas que viven en zona agrícola aspiran a migrar y poder acceder a empleos no relacionados con este sector.

- Y pues... tiramos adelante con lo que podemos, y yo intento estudiar y sacarme algo, je, je, para no estar aquí mucho tiempo. Porque me gustaría irme a buscar un trabajo mejor. GF5, 15-18 años.

Estos chicos y chicas perciben una cierta presión social y familiar que les empuja a dejar de estudiar y ponerse a trabajar en los invernaderos, como ya han hecho muchos de sus compañeros del instituto.

- Muchos de los que salen del instituto, van directamente al invernadero. Y ponte a trabajar donde puedas, y al mes siguiente le han echado y tiene que ir a buscar otro trabajo. Y es que... es como estoy estudiando y no tengo nada, o trabajo y tengo, pero que luego sé que voy a perder el trabajo, y vuelvo a lo de antes. Que no sabes qué hacer.
- Tienes que elegir entre lo malo y lo muy malo. GF5, 15-18 años.

Estudiantes de bachillerato coinciden en señalar los efectos negativos de la falta de confianza, por parte de familiares, amistades o personas cercanas, en su capacidad de estudio y en sus aspiraciones para el futuro.

Mod.: Tú cuando decías lo de "callar bocas", ¿a qué te referías?
- Porque hay mucha gente que habla, diciendo: "Mírala, no vale para esta cosa, nunca lo va a conseguir, está no...". "Tú te callas, a lo tuyo, no sé qué", y luego les demuestras que sí puedes.
- "Que te vayas al invernadero", directamente.
- Y cuando te lo dice gente muy cercana, pues... te lo replanteas, y te po...
- Y "que no te esfuerces..., porque no vales".
- Exacto.
- Ellos no saben lo que cuesta o lo que estás pasando.
Mod.: ¿Pero ¿quiénes os dicen esas cosas?
- Pues la gente.
- Muchísima gente.
Mod.: Pero "la gente" ¿a quién os referís?
- A todos.
- Mi padre dice que bachillerato también...
- Familia.
- ¿Quién más duele? La familia. A mí los amigos me dan igual.
(...)

- Pero una vez que te dicen eso, es como que ya lo empiezas a pensarlo, tú ya como que...
- Y te comes la cabeza.
- ...cuando una persona te dice algo malo, no te está ayudando para nada. Ellos creen que diciéndote eso, vas a cambiar, pero no es así. Pasa mucho, jø. GF5, 15-18 años.

En general, estudiantes de bachillerato perciben escaso apoyo familiar en la elección vocacional de carreras e intentos de influenciarles para que opten por estudios que garanticen trabajos bien remunerados.

- Yo voy a estudiar derecho para ser abogado, y no es básicamente por el dinero ni por nada, porque yo voy a ser abogado civil para ayudar a personas con problemas familiares, o familias con maltrato y todo eso. Y yo quiero ser abogado para eso, pero, por ejemplo, en mi casa dicen que voy a ser abogado de los malos, que no voy a conseguir dinero, que me voy a quedar tirado en la calle, pues eso.
- Y no te apoya la gente, cuando le dices: "Me gusta esta carrera". Te dicen: "Esa carrera no, no tiene salida". Entonces "haz algo que tenga salida, que lo que necesitas es... es trabajar". Que te guste el trabajo, ya eso es otro tema.
- Tienes que vivir para trabajar.
- "Y lo importante es tener una casa, una familia y un trabajo" ¿Estar feliz? No, eso no. GF5, 15-18 años.

- Bueno, yo siento que lo contrario. Siento que me están obligando, porque yo, en realidad, desde pequeña me ha gustado ser bai..., me ha gustado y me gustaría ser bailarina, pero a mi padre no, se ha quedado en plan: "Tú tienes que estudiar una carrera, tienes que sacar tus estudios". (...) no quiero hacer algo que mi padre no esté de acuerdo conmigo.
- Pero ellos te lo están haciendo a ti.
- Pero mi madre no me ha metido nunca en ningún curso de baile, porque tiene miedo que... me vaya al mundo del baile, y deje los estudios aparte. GF5, 15-18 años.

Una de las chicas participantes profundiza en las elevadas expectativas formativas y laborales que vuelca en ella su familia y de cómo se siente agobiada por ellas.

- Por los estudios. Mi hermana era para ella comercio, iba a trabajar en la fábrica, mi padre trabajaba allí y teníamos nosotros cada uno su puesto. Mi hermana iba a ir para la fábrica, pero se quedó embarazada a los 19, con el niño... pues... se desvió. Mi hermano chico es un renegado para los estudios, sólo piensa en una cosa que es jugar al fútbol, pero no... que no. Y yo..., me gusta más vivir mi vida, es decir, experiencias nuevas, me gusta mucho la adrenalina, pero mis padres me han encerrado para que estudie para abogado y trabajar en la fábrica, y yo ya llevo un tiempo que he dicho "no". Yo ya tengo mis estudios planeados, comunicación audiovisual, y ahí están mis padres un poco decepcionados conmigo, porque no voy a estudiar lo que ellos quieren. GF3, 15-17 años.

Las expectativas de los padres y madres resultan, para algunas personas, una carga angustiante. Las posibilidades de satisfacerlas son, cuanto menos, inciertas para los chicos y chicas consultados, conscientes de las limitaciones del mercado laboral actual.

Pues ellos esperan que yo sea una persona pues trabajadora, como ha dicho ella, ganar dinero y... y yo espero hacer eso, pero también me aterra el hecho de no poder llegar a ser lo que ellos quieren que yo sea. GF3, 15-17 años.

Algunos niños, niñas y adolescentes están convencidos de que su bajo rendimiento escolar va a condicionar negativamente su futuro, a nivel económico.

- Pues a mí mi futuro no va a ser bueno.
Mod.: ¿No va a ser bueno? ¿Por qué lo dices?
- Porque yo suspendo todo, me quedan un montón, no sé estudiar y suspendo. Y me veo pues..., sin nada. GF4, 13-15 años.

Uno de los participantes reflexiona sobre la influencia del trato de la familia en las actitudes y expectativas de futuro de algunos niños y niñas.

- En las expectativas de futuro de los niños que yo conozco, unos son muy positivos y algunos muy negativos, como la familia le dice: "Tú eres un mierdas, tú no sirves para nada". Pero sus padres lo quieren, se lo dicen para que se espabile, no sé..., bueno. Por ejemplo, ellos se imaginan, algunos, los positivos, se imaginan que va a ser alguien grande, famoso... Famoso no, pero que tenga dinero, ni mucho dinero ni poco, que viva su vida bien con sus niños, con su familia, con su mujer... Que viva su familia bien. Y esa es la expectativa de algunos. Los negativos, que nunca va a tener familia, que siempre va a estar amargados y todo el rollo ese. GF2, 10-13 años.

Más allá de las expectativas laborales, en los sueños de los niños y preadolescentes aparece con frecuencia la idea de formar una familia con mujer e hijos.

- Yo pienso que estaré viviendo en un piso con mi mujer y que los dos tengamos un trabajo, y cada x tiempo cada uno se ocupe de los niños. GF4, 13-15 años.

En cambio, los sueños de algunas chicas reflejan la necesidad de huir de sus circunstancias y de su entorno, el deseo de libertad.

Mod.: Y... ¿cuáles son vuestros sueños?

- ¿El mío? Viajar. Mi sueño es viajar, dejar... arriesgar... dejarte sola, pero me gustaría olvidar todo, que yo lo he pasado muy mal, viajar y olvidarme de todo, (...). Para olvidar todo lo que tengo, prefiero viajar al tercer mundo y conocer nuevas ciudades.

- Yo lo mismo, viajar y conocer muchas lenguas y todo eso.

- Mi sueño es salir de todo lo malo. Salir de una vez, ya no..., no mirar para atrás. GF3, 15-17 años.

- Que mi padre salga pronto, porque mi padre está en la cárcel y todavía le quedan muchos años. Me gustaría que saliera pronto. Y hombre, también salir de aquí, irme fuera de la ciudad, a otro lado. GF3, 15-17 años.

Renunciar a ciertos sueños forma parte del proceso de crecer, de tomar conciencia de las limitaciones económicas en sus vidas y de las consecuencias de éstas a largo plazo.

- No sé, no me he planteado la idea de... ahora con esta edad, no tengo sueños, la verdad. Porque de pequeño tenía muchos sueños, pero ya como que he madurado un poco y como es imposible hacer algunos sueños, entonces como que los he dejado aparte... GF3, 15-17 años.

El siguiente chico reflexiona sobre su futuro después de renunciar por motivos económicos a estudiar lo que le motiva.

- Pues la verdad..., te influyen mucho, porque yo quería hacer un curso de decorador de interior. Pero el curso no me lo podía costear, porque era muy caro..., y al final no lo he hecho. Porque eso para el futuro te cambia la vida mucho, porque a lo mejor de poder tener un trabajo y poder encontrar un trabajo fácilmente..., por no poder hacer ese curso que es el que a mí me motiva y el que a lo mejor puedo sacar adelante, no, no lo puedo hacer por la economía, pues eso... también afecta. GF6, 16-18 años.



Riesgos asociados a la pobreza

En los grupos focales realizados, niñas, niños y adolescentes opinan que las personas en situación de pobreza tienen mayor probabilidad de vivir en contextos de violencia. Algunos de los riesgos asociados a las condiciones de los barrios donde habitan ya han sido descritos en otro apartado. Varios chicos y chicas perciben un aumento de la inseguridad en su barrio, como consecuencia de la crisis económica.

- No, yo tengo 17 años que llevo viviendo en esta barriada, yo... no era tanta... tanta... peleas o, como dice ella, tiroteos, no era tanto. Pero ya empezó la crisis y eso era un... Eran como bichos matándose unos a otros para sobrevivir. GF3, 15-17 años.

Quienes residen en barrios donde la resolución de conflictos mediante la violencia física no es excepcional, hacen referencia a riesgos derivados del empleo de armas de fuego.

- Cuando, por ejemplo, unos hombres se pelean y ya están ¡los tiros, los tiros! Eso es lo que nos da miedo.
- Y te den a ti.
(...)
Mod.: ¿Y qué hacen cuando escucháis eso?
- Pues tirar corriendo para nuestras casas. GF1, 11 años.

- Me acuerdo yo que tenía una ventana que con el tiroteo se la cargaron. Otros se cargaron la puerta de mi contador. No sé, se enchufaron a la luz... Fue en plan de... ¿qué está pasando aquí? Yo ya tengo hasta miedo de salir a mi calle, no me..., no puedo salir a gusto. (...) entre peleas de gitanos y moros, que ahí sí que hay siempre. Es... ¿cómo decirlo?, ¿por qué?, ¿por qué ha tenido que pasar esto? Una "amargaera". GF3, 15-17 años.

En general, la recomendación para evitar daños físicos es alejarse y no tratar de mediar o intervenir para solucionar peleas o enfrentamientos.

- ¿Tú ves una pelea? Pues aléjate, aquí no... no te hagas el héroe, porque vas a salir malparado. GF3, 15-17 años.

Algunos niños y niñas consideran que las personas con dificultades económicas tienen más riesgo de ser víctimas de robos o de violaciones. Opinan que la pobreza les sitúa en una posición más vulnerable, con menor capacidad de protección.

- Pues los que violan o los que amenazan... Por ejemplo, ellos pensarán... los ricos o los que tienen dinero, un poquillo de dinero, que tendrán una navaja, una pistola... Pues les entran a los pobres, les quitan lo poquillo que tienen... lo que consiguen aparcando coches, lo que consiguen haciendo cosas... yo qué sé... Y los que violan pues dirán que..., si violan a una mujer que tiene mucho dinero su marido los mata, se buscan una ruina... Con las pobres no.

Mod.: Pero estamos hablando de niños, de niñas, no de mujeres, ¿eh?

- ¡Ah! A los niños también. GF2, 10-13 años.

En este sentido, una de las chicas participantes explica que tiene que salir de su casa siempre acompañada, por la ubicación de la misma.

- ¡No tengo vecinos!

- ...pues mejor me quedo en mi casa con mi hermana y eso.

- Pero no puedes estar todo el día metida en tu casa, porque es que te agobias si no...

- Y si salgo, pues tengo que salir con mi hermana, porque el camino...

GF5, 15-17 años.

En los distintos grupos focales hacen referencia al riesgo de que la Administración decida retirar la custodia de los hijos o hijas a familias en situación de pobreza, por considerar que no están bien atendidos en todas sus necesidades básicas, dadas sus circunstancias económicas.

- Porque la mujer le tiene mucho cariño al niño, obviamente, y que venga la asistenta y se lo quite, eso es quitarle la vida a la madre también.

- Que es una exageración, que se ponga en su piel, es que... muchas veces son... no.

Mod.: ¿Habéis visto esto en el barrio? O sea, que han quitado niños por temas económicos...

- Sí.

Mod.: ¿Solamente por...?

- Sí, por economía nada más. El niño está bien, tiene su cuarto, en el cole..., llegó una muchacha "saboría", y por decirle: "¿Tú cuánto cobras?". "Pues yo cobro cien, tengo que pagar no sé qué, no sé cuánto" (...) Y dijo: "Pues con ese dinero me llevo yo al niño". Es que era mi

vecina y lo estaba escuchando. Y "¡con ese dinero no puede estar el niño! Este se va a ir a adopción, no sé qué..." Y fue..., fue muy duro.

Mod.: ¿Y se lo quitaron de verdad?

- Se lo quitaron. Tuvo... fue a abogados, y gracias a su familia y un poquito de peña de la comunidad, pudo conseguir el niño, pero fue... como cinco años sin el niño. Fue... increíble. G3, 15-17 años.

Para los chicos migrantes no acompañados en acogimiento residencial, el riesgo es no encontrar trabajo y tener que quedarse en situación de calle cuando cumplan 18 años, ya que no cuentan con un apoyo familiar en el país.

- (...) el problema viene con... eso... no trabajando ahora yo no tengo dinero, no estoy trabajando... yo todos los días pienso en eso, el futuro, también.

Mod.: A ti, ¿qué cosas te dan miedo?

- Igual que ellos trabajar... no trabajar... trabajar... no tener piso.

- Vivir solo, pues estar en piso una vez y media... y quedarte tu fuera, tú no tienes trabajo, ¿dónde vas a la calle? Yo no tengo familia aquí, es mucho... muy difícil... GF6, 16-18 años.



Aporofobia, discriminación y estigma

Niños, niñas y adolescentes consultados han experimentado u observado diversas situaciones de desprecio y rechazo hacia personas en situación de pobreza, es decir, aporofobia.

- Que los pobres, los que deambulan por la calle, a nosotros nos parece como seres despreciables porque no sabemos... nosotros, por lo que entendemos, decimos: "¡Ay, este pobre! Porque no tienen lo que yo, porque yo tengo más que él". Y siempre son muy despreciables ellos, lo que nos importa somos nosotros y nadie más. GF2, 10-13 años.

Las personas participantes reconocen la existencia de actitudes clasistas en su entorno escolar, clasismo que se refleja en la selección de amistades que hacen algunos niños y niñas.

- (...) por ejemplo: "Tú tienes menos dinero que yo, pues entonces como tú eres más pobre yo a ti no te hablo" (entonación enfática).

Mod.: ¿Eso pasa?

- Eso pasa. Pero yo y ella no, yo me junto, yo me hablo con todos los del colegio, que tú tengas más dinero o menos, eres una persona igual como yo. GF1, 11 años.

- Pues que no tienen sus cosas necesarias. Como que no tienen sus cosas... No sé cómo explicarlo. No tienen sus cosas que quieren los niños como, yo qué sé, Plays para entretenerse, casa, balones, amigos... Amigos tendrán, pero como pobres, pero no amigos que... Ellos no se hacen amigos de los que tienen dinero porque son pobres y les da lástima hacerse su amigo. Y le dice: "¿Te quieres venir a mi casa?", y le dice: "No, porque hueles peste, porque no te bañas". GF2, 10-13 años.

Atribuyen a niños y niñas en situación de pobreza el miedo al rechazo y la discriminación por condiciones higiénicas producto de sus circunstancias económicas. Asimismo, hacen referencia a la desconfianza hacia estas personas por parte de otros chicos o chicas con mejores condiciones económicas.

- No sé, en plan que tū ves que estās con tus amigos y que te falta y dices: "¿Me puedes dejar?". Y dice: "No, porque como no tienes dinero, a lo mejor no me lo traes nunca". GF4, 13-15 años.

En buena parte de los grupos focales realizados aparecen referencias a la vergüenza y ocultación de la situación de pobreza. Consideran normal que esto ocurra, debido a la culpabilización social que padecen estas personas sin recursos económicos y el habitual miedo a que se les responsabilice de las circunstancias adversas en las que se encuentran.

- Sí, que hay gente que no tiene para nada, ¿no? Pero tiene vergüenza de decirlo. Cuando tiene que decir... cuando tiene que decirlo, porque... paga antes la casa y los impuestos y no tiene para comer. Eso no sé por qué les da vergüenza.

- Pero es que yo creo que también muchos no lo dicen porque... es que la gente es muy mala. Porque tū a lo mejor dice algo: "¡Ah! Yo es que no tengo...", a lo mejor puedes decir: "yo no tengo pa... para comer" o yo qué sé, "para traerme lo que sea para comer", pues cualquiera de nosotros puede coger y saltar: "Ah, pues mira, leche, que no tiene nada, muerto hambre o lo que sea", porque la gente es muy mala.

- Pero eso es culpa de la gente.

(...)

- ...y van a decir: "Ah mira aquél, que no come".

- "¡Trabaja!".

- "Has vivido por encima de tus posibilidades".

- "Haber estudiado". GF5, 15-18 años.

En este sentido, chicos y chicas opinan que es habitual que las familias que han vivido procesos de desahucio traten de ocultarlo.

- Yo, por ejemplo, ahora tengo dos vecinos que se acaban de mudar y, a ellos, les han echado de su casa. Sí. Y tiene dos niños que son pequeños. Y les ha echado de su casa.

Mod.: ¿Y cómo lo viven ellos?

- Pues nada, normal, no se lo cuentan a nadie.

- Les da vergüenza.

- Es que esas cosas que como normalmente las sabe sólo tu entorno así cercano. Y como mucho, si te preguntan "Ah, ¿os acabáis de mudar" o algo así, pues: "Nada..., es que no sé qué". Pero que lo sepa la gente de fuera... como que es raro.

- Y encima la gente habla de ellos mal: "Ah, mira, les han echado porque no podían pagar". GF5, 15-18 años.

Respecto a las poblaciones que consideran particularmente perjudicadas, identifican mayor probabilidad de experimentar situaciones de pobreza entre los niños y niñas cuyos padres o madres están desempleados.

Mod.: O sea, ¿crees que hay algún tipo de niños o de niñas que tengan más posibilidades de ser pobres?

Rf: Pues sí, por ejemplo, si sus padres no trabajan, de dónde va a sacar dinero. GF7, 11-13 años.

Sí porque... algunas familias tienen más dinero que otros por el trabajo, porque si tú no tienes trabajo ya como que cambia tu forma de vida, de comprar y de lo. GF2, 10-13 años.

La infancia migrante o refugiada conforma otro de los colectivos con mayor riesgo de pobreza, en opinión de buena parte de las personas participantes.

Mod.: Por ejemplo, ¿creéis que los niños inmigrantes tienen más probabilidades de ser pobres?

- No.

- Yo creo que sí.

Mod.: ¿Por qué?

- Hombre, si emigran a nuestro país será por algo, pienso yo.

- Porque hay guerra en su país, o porque no tienen dinero allí y vienen a buscarse aquí un trabajo.

Mod.: ¿Qué otros tipos de niños así pensáis que pueden... estar más discriminados, o ser más pobres?

- Los de otra raza, los de otra piel.

Mod.: ¿Sí? ¿Por qué? ¿Qué ocurre aquí?

- Pues que a veces le dicen: "¡Vete a tu país!, no sé qué".

- Que no es que sean todos, solo algunos. GF4, 13-15 años.

Un niño destaca la violencia y exclusión social que padecen los niños y niñas de familias rumanas más pobres.

- Pues muy mal, que son desgraciados porque no tienen las cosas que quieren ellos, cosas... Por ejemplo, quieren juguetes, quieren amigos, pero no quieren entrar con su familia a... que con sus familias los niños... quieren tener una familia agradable, con su padre, su madre... y... que trabajen, con su trabajo... que nunca le tiren piedras, que yo lo he visto...

Mod.: Cuéntame eso...

- Que les tiran piedras a los "rumánines", algunos les tiran piedras. GF2, 10-13 años..

El racismo y la discriminación hacia los niños y niñas rumanos en situación de pobreza se produce también por parte de sus compañeros y compañeras de escuela.

- (...) que estaba yo en quinto en una escuela y los trataban de otra forma, no sé por qué...

Mod.: ¿A quién? ¿a ti?

- No, a los rumanos que los trataban mal no... si decían algunos niños: "Chúpate tú, si nunca vas a tener papeles" -como son inmigrantes- "¿Tú para qué estudias?". Y le ponían partes al niño ese por faltar el respeto, por el racismo. GF2, 10-13 años.

En general, niños y niñas consultados no creen que tengan mayor riesgo de pobreza las personas gitanas españolas que las no gitanas, más bien consideran que se trata de diferentes estilos de vida.

Mod.: Has dicho los payos ¿Crees que los gitanos tienen más posibilidades de ser pobres que los payos?

- No. Es la misma igualdad. Solo que los gitanos, algunos gitanos, vivimos de otra forma. [Mucho murmullo]

Mod.: ¿A qué te refieres con "de otra forma"?

- Pues otra forma porque los payos son más... más lujosos. Porque los gitanos nos apañamos por todo, pero no... GF2, 10-13 años.

Algunas adolescentes españolas no gitanas, cuyas familias no han podido acceder a determinadas ayudas sociales, opinan que existe una inadecuada distribución de las mismas y aluden a supuestos privilegios que -en su opinión- tienen en el reparto las familias migrantes, las gitanas o las que viven en barrios estigmatizados

- Hay gente que le pagan el agua, le pagan la luz, le pagan la casa y encima también les dan ropa. Yo, por ejemplo, yo tenía que pagar alquiler y tenía que pagar agua y luz y a mí no me daban nada.

Mod.: ¿Y por qué crees que está eso mal distribuido?

- Porque le dan a gente que viene de barrios conflictivos.

- O por ser de fuera, porque vengas de Marruecos ya te dan veinte mil ayudas, porque yo lo he visto, o porque seas gitano, y ahora voy yo y no me dan nada. Que yo fui a pedir una tarjeta del autobús para venir aquí y me dijeron que no, y ahora van allí veinte mil personas que no necesitan nada y se lo dan. GF6, 16-18 años.

Otros chicos y chicas critican la estigmatización de ciertos barrios y el calificativo de “peligrosidad” que se suele atribuir, a menudo asociado a estereotipos racistas. En este sentido explican que en ellos son habituales otras maneras de gestionar conflictos, que no pasan por acudir a la policía.

- (...) ningún barrio es más peligroso, ni porque esté más sucio, ni porque haya gitanos, ni nada... Porque muchas veces un gitano es más bueno que un payo y tiene mejor corazón. No tiene que ser la raza ni nada, pero que ... como barrios peligrosos... barrios conflictivos, sería mejor... la verdad.

Mod.: Conflictivos, ¿a qué llamas tú conflictivos?

- Conflictivos en peleas, discusiones... A lo mejor en un barrio de..., digamos payo, a la mínima de cambio, a ver, en una pelea no te sacan una pistola o no te sacan un cuchillo o no te sacan un palo o spray de pimienta, puedes llamar a la policía. Pues en ese barrio, en vez de llamar a la policía, las reglas, cada uno como buenamente pueda. Hay muchas veces que en una discusión habiendo gitanos mayores no hay ninguna pelea, porque, claro, tú por respeto tienes que hacer lo que dice el gitano mayor, y ya está, te tienes que callar (...)

Mod.: Y cuando decís barrios conflictivos, ¿pensáis que esto del barrio conflictivo tiene que ver también con el tema de la pobreza o de la crisis o de la dificultad...?

- Sí, porque muchos piden préstamos a gente que tiene dinero, pero que si no se lo devuelven... pues lo que van es a matarlo, entonces hay peleas. GF6, 16-18 años.

En varios grupos focales opinan que existe una mayor penalización de los delitos contra la propiedad privada cuando quienes los cometen se encuentran en situación de pobreza. En este sentido critican la aparente institucionalización de la aporofobia a nivel judicial.

- Con todo lo que gana y no paga a Hacienda. Estafa 50 millones, no lo meten en la cárcel (...)

- Y luego, como ha dicho la compañera, cuando otra persona roba, le echan dos años de cárcel por robar comida.

- Sí. O pañales para sus niños chicos.

- Esos no estafan nada, son sus necesidades básicas, comer y ya está. Y luego, la infanta y todos esos que roban, no van a la cárcel. GF5, 15-17 años.



ASTANA

4.4. CÓMO REDUCIR EL IMPACTO DE LA POBREZA EN LA INFANCIA

Niños, niñas y adolescentes participantes en la investigación plantean una serie de ideas y propuestas para mejorar las condiciones de vida de la infancia en situación de pobreza en Andalucía. Estas recomendaciones se han clasificado en función de los actores sociales que, en su opinión, deberían adoptarlas: gobernantes, profesionales de los servicios sociales, equipos educativos, familias y personas menores de 18 años.

Recomendaciones para gobernantes

En general, las personas participantes critican la corrupción de la clase política y desconfían de su voluntad de mejorar la situación económica de la gente que peor lo está pasando. Opinan que quienes gobiernan deberían pensar más en los niños y niñas que se encuentran en situación de pobreza, "ponerse en su piel".

- ¡Que no seáis corruptos! ¡Que no seáis corruptos! [Ríe]
- Básicamente también lo mismo que tú has dicho, que se pongan también...
- En la piel del otro.
- Del lado de la ciudadanía.
- (...)
- Pero no se dan cuenta de que están haciendo daño, que para ganar ellos, están haciendo daño a otros.
- A millones de personas. GF3, 15-17 años.

En este sentido, proponen evitar las políticas de austeridad y reducir los recortes en gastos sociales, así como sus sueldos.

- Que hagan menos recortes.
- Y que roben menos, claro.
- Que lo que se queden ellos que lo repartan.
- Claro, que les gusta mucho meter la mano en el bolsillo y dejarla ahí, y eso no tendría que ser así.
- Que hay gente en la calle.
- Que mientras ellos tienen un chalé aquí y otro chalé allí, un coche aquí y otro coche allí...
- Hay gente que lo está pasando fatal de verdad. GF6, 16-18 años.

Niños y niñas consultados coinciden en demandar más ayudas económicas, ya sea en forma de donativos o condicionadas a la asistencia a cursos formación.

- Que den más dinero a los pobres. Más.
- Que den ayudas.
- Mod.: ¿Que den ayudas?
- ¡No...! ¡Limosna! Perdón. GF7, 11-13 años.

- A lo mejor mi hermano que entra en los cursillos, que pongan un poco de más, no sé, de dinero. Que nos podamos mantener para todo el mes. GF1, 11 años.

Asimismo, recomiendan una adecuada gestión de los recursos. En este sentido proponen invertir más en cultura o en instalaciones deportivas y parques, para que la infancia en situación de pobreza pueda jugar sin riesgos, mejorar la sanidad pública e impulsar la creación de empleo.

- O en cultura, gastan muy poco. Y en tonterías gastan más. Eso enriquece al pueblo, pero nada.
- Que solo le den importancia a las carreras que tengan que ver con la economía. GF5, 15-18 años.

- A mí, que pongan aquí el parque más grande con la gimnasia.
- Y que nos den trabajo.
- Y que pongan banquitos ahí, y que pongan las porterías de fútbol para que jueguen los niños vamos, porque es que cualquier día va a pasar un coche y va a pillar a cualquier niño y eso va a ser una gran ruina, porque es que, nos gustaría que pusieran también la portería de fútbol para que los niños jugaran en el campo, que no jugaran en la carretera, porque es que es lo que digo; que una ruina, es una ruina porque le pasa algo a un niño y a ver quién escucha a la madre. GF1, 11 años.

- La sanidad.
- Sí
- Que hay una lista de espera para que te operen tremenda, que no dan... No dan dinero para investigar, en casos raros, no sé, o el mismo... en el cáncer falta mucho dinero. Los hospitales llenos, sin arreglar. GF5, 15-18 años.

También políticas que garanticen una vivienda o que eviten los desahucios de familias con niños y niñas en situación de pobreza.

- Que den casas.
- Que no echen a la gente a la calle.
- ¡Stop desahucios! GF7, 11-13 años.

Recomendaciones para servicios sociales

Las personas participantes han tenido experiencias diversas con profesionales de los servicios sociales. En general coinciden en opinar que no deberían separar a los niños o niñas de sus familias por malas que sean sus condiciones económicas. Creen que esta medida es contraproducente y hace mucho daño psicológico, cuando se pueden buscar otras alternativas que garanticen unos mínimos de bienestar material.

Mod.: ¿Qué recomendaciones harías tú que has tenido ya una experiencia negativa con asistentes sociales? ¿Qué les dirías para que hicieran mejor su trabajo?

- Que no tiene que estar agobiada.
- No ser tan borde.
- No ser tan "saboría".
- Que eso también depende de la persona (...) hay algunas que en plan van ahí porque ellas tienen de todo, y luego va una que está ahí sin dinero, ¿no? Pues: "tú no puedes tener niños porque no tienes dinero". Pues chiquilla, ¡ponte en su piel!, no seas así... G3, 15-17 años.

- Por ejemplo, en vez de quitar los hijos a una persona y llevarse los a otro lado, intentar mantenerlos unidos. Tú no puedes vivir sin las personas que quieres, más abajo te vienes. Si pierdes a esas personas que son la única cosa por la que vas a luchar pues... la única persona por la que vas a luchar, ¿para qué vas a luchar por ti si no puedes más? GF5, 15-18 años.

- Por mi niño estamos arreglando los papeles, porque al yo ser de "menores" (tutelada por el sistema de protección de menores), a él también lo he tenido que tutelar con mi abuela... si no se lo llevaban.

Mod.: ¿Lo has pasado mal con eso?

- Sí, duele. Tener que dar a tu hijo y no poder tenerlo hasta que no tengas una casa, un trabajo... y eso no se consigue de un día para otro. GF6, 16-18 años.

Niñas y niños recomiendan que los servicios sociales apuesten más por la inserción laboral de las familias con dificultades económicas.

Mod.: ¿Y a las asistentas sociales qué le dirías?

- Que nos de trabajo a los padres porque lo necesitamos, de lo que sea, pero lo necesitamos. GF1, 11 años.

También proponen incrementar la dotación presupuestaria de los servicios sociales destinada a garantizar una alternativa habitacional para cualquier familia en proceso de desahucio.

- Los desahucios, que se creen que no pagas porque no quieres. Es que no puedes. Y, aun así, si te echan de casa tienes que seguir pagando. Eso es una tontería, vamos... Lo bueno que... que ayudan, según los casos, le dan una casa que más o menos equivalen a la... a lo que gana, pero son pocos casos. GF5, 15-18 años.

Recomendaciones para profesorado y equipos educativos

Niños, niñas y adolescentes consultados recomiendan al profesorado que vaya más allá en su trabajo, en el sentido de que no se limite a impartir conocimientos, mandar tareas escolares o exigir resultados académicos.

- Exigen mucho.

- No tantos deberes, y que se metan en nuestra piel. Porque yo sé que todo el mundo tenemos problemas, todos, pero unos más que otros. GF3, 15-17 años.

- No, en eso no, pero en comprendernos más, porque nunca... siempre están: "estudia, estudia, estudia; estás cavando tu propia tumba, no sé qué", pero no se enteran de los problemas que tienes detrás, o que tenemos detrás, no, no, no. No tratan de investigarlo.

- Piensan que no quieres estudiar, pero a lo mejor no puedes.

- Creen que sólo tienes estudios que hacer, que no tienes más cosas que hacer. GF5, 15-18 años.

Consideran fundamental que profesorado o equipos educativos en los centros de protección pregunten a los niños y niñas por los problemas económicos, familiares y de otro tipo que puedan estar viviendo, para poder comprender cómo influyen las dificultades económicas en su comportamiento o en su rendimiento académico.

- Pues... que pueden pensar que, a lo mejor, no lo sé que sus niños no tienen ganas de hacer algo o algo, a lo mejor, no es porque sea malo o porque sea rebelde o lo que sea, a lo mejor, tiene una situación familiar que no lo asimila, no lo acepta, muchas cosas... Y situaciones de esas afectan el día a día, y eso, a lo mejor, ellos no lo comprenden o ellos no se ponen en el lugar, la mayoría... Hay otros que, a lo mejor, te sacan de donde estés y te dicen: "Mira, ¿ha pasado algo?". Pero yo muchas veces he visto que no...

- Que te echan más mierda y hacen de que seas peor, que si es una situación mala te dicen algo y la empeoran.

Mod.: ¿En qué sentido decís eso?

- Por ejemplo, yo he estado en el centro (de menores) y, a lo mejor, me he estado comportando inadecuado, y, a lo mejor, el maestro ha hecho un comentario de mi padre, que por eso... por esa cosa estuvieron a punto de despedirlo, y ... me comentó algo de mi padre y yo pues, poco más y... me faltó pegarle. (...) pues mi padre en ese momento tenía... tiene cáncer de pulmón, estaba muy malo, y yo lo estaban pasando muy mal y a mí me meten en el dedo en la llaga. GF6, 16-18 años.



Recomendaciones para familias

Las personas participantes opinan que muchas familias sin problemas económicos gastan en cosas superfluas o acumulan objetos que no necesitan. Es por ello que les recomiendan a estos padres y madres que hagan un pequeño esfuerzo por donar a niños y niñas en situación de pobreza aquello que a sus hijos e hijas les sobra.

- Los padres que les dan a sus hijos una paga para que se compren lo que quieran, pues se compran, a lo mejor, juegos o juguetes, y en verdad no los necesitan. Lo necesitarían más los... niños pobres. (...)
- Sería mejor que esos juguetes se los diesen a los niños pobres. GF4, 13-15 años.

Mod.: ¿Y a las familias qué les diríais?

- Pues que...
- Que donen cosas.
- Que no sean avariciosos. GF4, 13-15 años.

Chicos y chicas insisten en la importancia de mejorar la educación que transmiten algunas familias a sus hijos e hijas. En este sentido, recomiendan evitar la sobreprotección y fomentar valores como la autonomía y, especialmente, enseñar a respetar a todas las personas.

- Yo... a algunos padres les diría, en parte, que no fuesen tan sobreprotectores, o sea, que a una cierta edad tu hijo sabe elegir las cosas que ellos piensan que están bien para ellos. Y que ellos también deben darte la razón y dejarte hacer las cosas que tú piensas, como mínimo. Y otra parte, que los padres eduquen mejor a sus hijos, porque ahora, como está la sociedad ahora, los niños de ahora a mí..., me dan asco.
- Me dan asco.

Mod.: ¿En qué sentido dices?

- Pues los niños ahora no tienen respeto, van por la calle y se pueden meter con desconocidos. GF3, 15-17 años.

También niños y niñas apuntan a la necesidad de reducir las discusiones y peleas en el hogar.

Mod.: A las familias, ¿qué les diríais?

- ¡Menos peleas! ¡Menos peleas!
- Yo les diría que no discutieran tanto. GF7, 11-13 años.

Recomendaciones para niñas, niños y adolescentes

Buena parte de los niños, niñas y adolescentes consultados dudan de su propia capacidad para contribuir a mejorar la situación de la infancia con dificultades económicas en Andalucía, dado que se encuentran en similares circunstancias.

- Que nosotros podemos ayudar, pero es que tampoco tenemos para ayudarles. Si tuviéramos... Nos falta a nosotros, cómo vamos a ayudar. Solo podemos darles ánimos y que ya saldrán, pero no mucho más.
- Y que hagan lo que puedan. GF5, 15-17 años.

No obstante, se les ocurren iniciativas solidarias para ayudar a quienes tienen más problemas económicos, como organizar rifas, hacer comedores o campañas de donación de alimentos, recaudar dinero, etc.

- Donar comida y donar ropa.
- Pues les podemos dar ropa, también le podemos dar..., recaudar dinero para dárselo a ellos. También podemos..., no sé, reunirnos una pila de gente pobre y darles comida. GF2, 10-13 años.

Una de las actividades que más se repite en los grupos focales es la donación de la ropa que ya no se usa.

- (...) pues esos tenis que los tienes guardado, a lo mejor, un pantalón que no lo va a usar, hay contenedores de esos de ropa, pues prefiere la gente tirarlo a la basura porque, a lo mejor, está más cerca o, a lo mejor, ponen más bidones de eso... económicamente saldría mejor, porque tendrían más ropa la gente, no se desperdiciaría tanto. GF6, 16-18 años.

En cuanto a actitudes recomendadas, algunas personas participantes consideran importante evitar alardear de dinero u objetos caros delante de otros niños, niñas o adolescentes, para no evidenciar en demasía las desigualdades económicas, lo que generaría un dolor innecesario.

Mod.: Y, ¿otros niños y otras niñas qué podrían hacer por sus compañeros que lo estén pasando peor?

- Pues ellos si tienen algo que tampoco lo vayan... que tampoco lo vayan enseñando, presumiendo; que hay niños que son chicos y les duele. GF6, 16-18 años.

Las personas participantes consideran fundamental no discriminar a otros niños o niñas por razones económicas. También expresan recomendaciones maternas que defienden la conveniencia de adoptar una actitud conformista, en el sentido de no desear más de lo que se tiene, y de controlar los sentimientos de envidia hacia otras personas con mayor poder adquisitivo.

Mod.: Muy bien ¿Y qué le diríais a otros niños y a otras niñas?

- Que no discriminen.*
- Que intenten ser felices con lo que tienen.*
- Que...*
- Que no sean abusones.*

Mod.: Que no sean abusones...

- Y lo que he aprendido de mi madre, de que no tengamos envidia de lo que tenga nadie. De si alguien tiene una cosa, que no tengamos envidia, que puede ser que un día de éstos, tú también lo tengas. GF7, 11-13 años.

En síntesis, las personas participantes tienen algunas ideas para reducir la pobreza y su impacto en la infancia. En general, demandan más gasto social en ayudas económicas y una mejor gestión de los recursos, mayores inversiones en empleo, en vivienda, en sanidad, en cultura y en espacios deportivos y lúdicos. Piden a quienes gobiernan que intenten “ponerse en la piel” de los niños y niñas en situación de pobreza.

Criticán la aplicación de medidas que impliquen la separación de los niños o niñas de sus familias por motivos económicos. Frente a ello, proponen fomentar la inserción laboral de madres o padres en desempleo y garantizar alternativas habitacionales para familias en proceso de desahucio.

Piden al profesorado y equipos educativos que no se limiten a impartir conocimientos y exigir resultados. Consideran fundamental que pregunten a los niños y niñas por sus problemas, económicos o de otro tipo, para poder comprender cómo influyen en su comportamiento y en su rendimiento académico.

Les gustaría que las familias sin problemas económicos hicieran un pequeño esfuerzo por donar lo que no necesitan. A sus propias familias las piden que eviten las peleas y discusiones, que fomenten el respeto y la autonomía de los niños, niñas y adolescentes.

A menudo dudan de sus capacidades para reducir la pobreza infantil en Andalucía, aunque se les ocurren iniciativas solidarias como organizar rifas, hacer comedores o campañas de donación de alimentos, recaudar dinero o donar ropa. En su cotidianidad, plantean que deben conformarse con lo poco que tienen y evitar caer en la envidia hacia otros niños y niñas de familias con más recursos económicos.



S A W A P A

4.5. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA POBREZA EN LA INFANCIA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

En las opiniones y experiencias narradas por niñas, niños y adolescentes participantes hemos identificado algunos estereotipos y diferencias/desigualdades de género. Una cuestión fundamental en este sentido es la reproducción de los roles diferenciales de género atribuidos en nuestra sociedad. Otra es la violencia sexual y de género, riesgos que perciben asociados a la pobreza.

La reproducción de roles tradicionales se observa en el reparto de tareas domésticas o de cuidados, en las responsabilidades asumidas, en las proyecciones de futuro, en las expectativas laborales, etc. No obstante, las niñas y chicas cuestionan algunos mandatos de género que limitan sus posibilidades, protestan ante situaciones de desigualdad y critican las presiones que reciben de sus iguales para cumplir con el estereotipo de género.

- Los niños por ejemplo dicen: "si tú te juntas con una niña ya eres marriquita, y si la niña se junta es eso..."
- Es machorra entonces.
- Y digo yo: "pues para mí no es eso, porque itodos somos iguales!". (...)
- Pues a mí eso de porque juegues al fútbol pareces un niño. A mí es que eso no me va, no me va porque yo juego al fútbol, yo juego al baloncesto, yo en mi casa juego, veo el fútbol con mi padre a lo mejor. GF1, 11 años.

En los distintos grupos focales realizados participan niñas y chicas que dicen asumir buena parte del trabajo doméstico y de cuidados en sus hogares, cuestión que apenas aparece en las declaraciones de los niños o chicos.

- Ah, por ejemplo, cuando mi madre o mi padre se están buscando un trabajo, mi hermana limpia conmigo; una hace la parte de arriba y otra la de abajo. GF1, 11 años.

Respondiendo a ese mandato de género, algunas chicas asumen responsabilidades de otros miembros de la familia. Argumentan que lo hacen por solidaridad con sus madres, para que puedan trabajar fuera, buscar un empleo o para tratar de aliviar su carga familiar, acciones y razones que no expresan los niños o chicos participantes.

Y yo tengo que cuidar del niño chico, de mi abuela, que es otro niño chico, de mi hermano pequeño... Y yo, a mí eso, entiendo que tengo que quitarles el marrón a mis padres, pero mi madre muchas veces me lo dice: "Chiquilla, un día de estos vas a explotar". "Pues prefiero explotar yo a que explotes tú". GF3, 15-17 años.

Eso sí, el hecho de asumir responsabilidades domésticas que no realizan sus hermanos, les proporciona un cierto poder en cuestiones cotidianas como la elección de alimentos cuando van a hacer la compra.

a la hora de comer, (...). En esos momentos sí elijo yo mayormente..., porque yo soy la que ayudo en mi casa y no mis otros dos hermanos... Entonces yo lo tengo que decir, si no me indigno, si no me indigno. GF3, 15-17 años.

La socialización de las chicas hacia el cuidado de los demás también se refleja en las declaraciones de las participantes. Algunas chicas relatan cómo se privan de comer para que no les falte alimento a hermanos pequeños u otros miembros de la familia. Este tipo de renunciadas no aparece en los discursos de los niños o chicos.

Yo apenas desayuno, porque no..., prefiero dárselo a mi hermano en vez de comérmelo yo. GF3, 15-17 años.

La vinculación entre carencias alimentarias y desmotivación para estudiar es señalada por algunas chicas participantes, aunque aparecen otras razones, como el hacinamiento, el clima emocional familiar o la falta de espacio y un ambiente tranquilo para ello.

Yo soy de comer y tal vez en vez de comerme dos platos, me como un plato, me como esto, para darle de comer a mi cuñado, a mi hermana, a mi sobrino. Ya yo para estudiar... A mí muchas veces se me quitan muchas ganas hasta de estudiar. Que no puedo. GF3, 15-17 años.

Algunos niños describen condiciones en sus hogares que reducen sus horas de sueño y/o dificultan el estudio, aunque no llegan a explicitar una reflexión sobre la influencia en su motivación académica.

Mod.: Aja. Y Manuel ¿tú?

- A mí, cuando me mandan deberes o algo, algunas veces cuando me da tiempo de hacerlos; los hago, cuando no; no puedo hacerlos.

Mod.: ¿Y por qué no te da tiempo?, ¿por qué, ¿qué estás haciendo para que no te dé tiempo?

- Porque mi madre cuando yo voy "eh", cuando salgo del colegio, mi madre está limpiando ¿no?, porque cuando está limpiando, yo cuando voy veo un poquito la tele y cuando está limpiando tengo que hacer los deberes, pero no puedo porque está limpiando.

(...)

-Mi padre como está con la radio, nos quedamos hasta la una por lo menos.

- Pero yo no me duermo así con el radio puesto.

- Yo cuando estoy dormido mi abuelo se va para el salón y pone el flamenco; escuchando un compact de Camarón y no me deja dormir. (...).

Mod.: ¿Y tú no le dices nada que no te deja dormir?

- Yo sí se lo digo.

- Yo me quedo despierto en el salón con mi padre. O salgo para fuera para la calle.

Mod.: ¿Te deja salir así de noche?

- No me deja, pero yo me salgo, para estar sentado ahí en el radio, me salgo. GF1, 11 años.

En cuanto a proyecciones y deseos sobre el futuro laboral, observamos diferencias de género y reproducción de roles tradicionales en esta sociedad, particularmente entre las personas consultadas de menor edad. Las niñas apuntan a profesiones vinculadas a la estética, la educación, el secretariado o el ámbito sanitario. Los niños se muestran poco realistas, abundan los que se proyectan como futbolistas o millonarios, y algunos se decantan por profesiones relacionadas con la seguridad, pública o privada. Chicos y chicas que tienen aspiraciones universitarias perciben poco apoyo para continuar sus estudios si las carreras elegidas no parecen económicamente rentables a sus familias, por ejemplo, si están enfocadas al campo artístico o de la ayuda social.

Mi hermana iba a ir para la fábrica, pero se quedó embarazada a los 19, pues... con el niño... pues... se desvió. Mi hermano chico es un renegado para los estudios, sólo piensa en una cosa que es jugar al fútbol, pero no... que no. Y yo... yo... me gusta más vivir mi vida, es decir, experiencias nuevas, me gusta mucho la adrenalina, pero mis padres me han encerrado para que estudie para abogado y trabajar en la fábrica, y a mí yo ya llevo un tiempo que he dicho "no". GF3, 15-17 años.

La socialización tradicional de género ha contribuido a esta priorización de las necesidades ajenas por encima de los deseos propios de las mujeres. Para alguna de las chicas consultadas, las expectativas paternas se viven como una pesada losa que genera conflictos internos.

- Pues ellos esperan que yo sea una persona pues trabajadora, como ha dicho ella, ganar dinero y... Y yo espero hacer eso, pero también me aterra el hecho de no poder llegar a ser lo que ellos quieren que yo sea.
GF3, 15-17 años.

La violencia de género en relaciones adolescentes, si bien sabemos que atraviesa todas las clases sociales, podría interaccionar de manera particular en situaciones de pobreza. En este sentido, una de las chicas participantes en esta investigación confiesa que abandonó los estudios coaccionada por su expareja.

También yo tuve una pareja que tampoco me dejaba estudiar, que... entonces yo ahí también decaí un poco más, aparte de mi casa... también tenía otra persona que no me dejaba... estudiar ni hacer nada.
GF6, 16-18 años.

Los abusos sexuales y violaciones en la calle son riesgos que perciben las personas participantes para niñas y chicas que viven en barrios desfavorecidos o en lugares aislados, en áreas poco iluminadas o con apagones eléctricos frecuentes, donde la policía no aparece a tiempo, con escasos servicios de transporte público, etc.

- Que han violado a dos o tres niñas ya.
- Son tres.
- Una niña de 12 años. GF5, 15-18 años.

El miedo a posibles agresiones sexuales limita la autonomía y la libertad de movimiento de las niñas y chicas, no de los varones, que viven en zonas empobrecidas y aisladas.

- Pero no puedes estar todo el día metida en tu casa, porque es que te agobias si no...
- Y si salgo, pues tengo que salir con mi hermana, porque el camino...
GF5, 15-17 años.

Algunos niños, niñas y adolescentes en situaciones de pobreza soportan discriminaciones múltiples e interseccionales cuyos efectos deben tenerse en cuenta. Además de la discriminación por pertenencia étnica u origen extranjero que hemos comentado en otro apartado, aparecen otras cuestiones relacionadas con el género. En los grupos focales no preguntamos directamente por situaciones de discriminación relacionada con la orientación sexual o identidad de género. Sin embargo, una de las participantes mostró su preocupación por la homofobia percibida en su entorno.

Mod.: ¿Qué más? ¿Habéis experimentado discriminación en el instituto? ¿Algún niño que lo rechacen por eso?

- No... Sobre lo de la piel no, pero la homosexualidad sí.

Mod.: ¿Sí?

- Porque yo tengo muchas amigas y amigos que son bisexuales y le dicen "homosexuales, no sé qué, ¡qué asco!" y todo eso.

Mod.: ¿Qué les dicen a esos chicos?

- Pues que voy por la calle, por ejemplo, con una amiga que es lesbiana y le dicen por la calle "¡tortillera! ¡no sé qué!". Y en plan "yo no me meto en tu vida", pero bueno.

Ella pasa, pero la gente sí que... Por ejemplo, si tú te juntas con una chica que le gustan las chicas, pues a lo mejor se creen que se va a enamorar de ti, cuando no. GF4, 13-15 años.

En lo relativo a la intersección del género, la pobreza y la enfermedad, que produce una apariencia poco atractiva para los cánones de belleza femeninos, la siguiente niña cuenta cómo ha condicionado la vida de su hermana adolescente.

- Por ejemplo, mi hermana está..., no tiene pelo, de pequeña se le cayó el pelo con nueve años.

Mod.: Ah, ¿sí?

- Se le cayó el pelo y mi madre no tiene dinero para pagarle su terapia y sus medicamentos, y entre mi familia y mi madre pues le ponen el dinero y se compran.

Mod.: Ah, ¿cuántos años tiene tu hermana?

- Ya lleva desde los nueve, ocho años así. Tiene diecisiete años. (...) Ella con los diecisiete años lo que quiere es, ya sabes, ¿cómo te digo?, irse con las niñas ya con el novio, buscando el novio, pero le gustaría tener también su pelo como todas sus amigas, pero como pasa lo que pasa... GF1, 11 años.

Estos son algunos de los resultados identificados en cuanto a posibles diferencias de género en las vivencias de la pobreza desde la infancia. Como hemos visto, la reproducción de roles tradicionales de género se manifiesta en la mayor asunción de responsabilidades en las tareas domésticas y de cuidados por parte de las niñas y chicas, en comparación con los niños y chicos. Ellas también son las que expresan con mayor frecuencia renuncias y privaciones en favor de otros miembros de la familia. Asimismo, observamos diferencias de género en las proyecciones de futuro o en las expectativas laborales.

La violencia patriarcal es otro de los elementos clave a tener en cuenta que interactúa junto con la pobreza y las desigualdades sociales. El maltrato de género en noviazgos adolescentes o la violencia sexual contra las niñas son experiencias no tan excepcionales para las participantes en esta investigación. Aunque estos problemas atraviesan todas las capas sociales, las consecuencias asociadas, la manera en que limitan las vidas o las posibilidades de afrontar estas injusticias no son las mismas para las niñas y chicas en situaciones de pobreza.



CONCLUSIONES



ROSARIO
2003

CONCLUSIONES

En esta investigación hemos tratado de conocer la percepción de la pobreza y su influencia en distintos aspectos de las vidas de niñas, niños y adolescentes con dificultades económicas en Andalucía. Para ello, hemos descrito la situación socioeconómica familiar de las personas menores de 18 años consultadas, así como sus percepciones y experiencias de los procesos de empobrecimiento y crisis económica. Hemos profundizado -siempre desde el punto de vista de estos niños, niñas y adolescentes- en la influencia de la pobreza en aspectos de sus vidas como la alimentación, la salud, las emociones, las relaciones familiares y amistosas, los estudios, sus expectativas, la seguridad o la discriminación. Para finalizar hemos recopilado algunas de sus propuestas y recomendaciones para reducir el impacto de la pobreza en la infancia.

Situación socioeconómica y condiciones de vida

Los niños, niñas y adolescentes participantes en la investigación viven en entornos desfavorecidos. La mayoría tienen a su padre, a su madre o a ambos en situación de desempleo. Si trabajan, lo hacen en sectores que no exigen una alta cualificación académica, como hostelería, agricultura, construcción y oficios varios. Varios padres han sufrido enfermedades o accidentes laborales que han repercutido negativamente en los ingresos familiares y otros se encuentran en prisión cumpliendo condena por delitos contra la salud pública o contra la propiedad privada.

Algunos de los chicos y chicas consultados han colaborado en pequeños negocios familiares, otros han realizado prácticas formativas o un voluntariado, tareas por las que recibieron una pequeña gratificación económica, si bien no califican a estas experiencias como trabajar. La necesidad de encontrar un trabajo resulta particularmente urgente entre los participantes que son migrantes no acompañados, para poder mantener la regularidad administrativa cuando cumplan 18 años.

En cuanto a las condiciones de la vivienda que habitan, los niños, niñas y adolescentes consultados expresan situaciones diversas. Hay quienes cuentan con habitación propia y quienes la comparten con familiares, a veces en condiciones de hacinamiento. Buena parte afirma que las condiciones de su vivienda han empeorado como consecuencia de la crisis económica, han tenido que cambiar de casa o necesitarían reformarla, pero sus familias no pueden afrontar el coste económico. Los desahucios resultan una realidad cercana para estas personas. Quienes han vivido uno en la familia, lo recuerdan con dolor y estrés emocional.

Algunos niños y niñas participantes en la investigación han vivido temporadas sin electricidad o sin agua corriente. En general, sus familias adoptan estrategias para ahorrar electricidad u optan por “enganchan” la luz.

Habitaban barrios humildes, desfavorecidos o estigmatizados, en los que destacan la habitual falta de equipamiento, el deterioro, la suciedad y el abandono institucional. Los niños y niñas consultados perciben la falta de espacios para jugar lo que, desde su punto de vista, contribuye a que aumenten las peleas y también los accidentes infantiles.

Manifiestan preocupación por la inseguridad y la violencia en sus barrios, y se quejan de la escasa o lenta respuesta institucional. La venta de drogas está normalizada en algunas de las barriadas donde viven las personas consultadas, consideran esta actividad una alternativa económica frente al desempleo y las insuficientes ayudas sociales.

Gran parte de los niños y niñas participantes en esta investigación reciben ayudas de alimentación, a través de comedores escolares o comedores de verano en los periodos vacacionales. Entidades religiosas u organizaciones como Cruz Roja y Cáritas les han proporcionado alimentos en algún momento de su vida. Sus familias perciben o han percibido ayudas como el subsidio de desempleo, el ingreso mínimo de solidaridad y/o la prestación económica por hijo o menor a cargo. En familias donde nadie tiene trabajo remunerado, la cuantía de estas ayudas apenas les permite pagar los gastos de alquiler, electricidad y agua.

Para hacer frente a las dificultades económicas, las familias recurren a otro tipo de ayudas informales. El apoyo de la familia extensa parece fundamental. Por su parte, los niños, niñas y adolescentes consultados comparten con sus amistades chucherías, ropa o el poco dinero que poseen. La venta de objetos de segunda mano o de manualidades escolares, les permite obtener algunos ingresos puntuales.

Percepciones sobre la crisis económica

En los discursos de niños y niñas participantes la crisis económica aparece a menudo como sinónimo de pobreza o como un paso previo. La pobreza se asocia a carencias y privaciones materiales que impiden satisfacer necesidades básicas. Chicos y chicas conciben la crisis económica como un proceso de empobrecimiento brusco -con consecuencias de endeudamiento, desahucios, emigración juvenil, etc.- que conlleva un incremento de las desigualdades económicas, la destrucción de empleo y la precarización de las condiciones laborales.

Entre las causas de la crisis económica señalan la corrupción y la avaricia, la reducción del gasto social y las políticas de austeridad, el rescate a los bancos y las inadecuadas decisiones de la clase política. La principal consecuencia de la crisis económica para sus familias ha sido el aumento de las dificultades o de las privaciones y, en algunos casos, la pérdida de la vivienda y otros problemas de gravedad.

Influencia de la pobreza en distintos ámbitos de sus vidas

Las personas participantes expresan opiniones y experiencias sobre la influencia de las dificultades económicas en distintos aspectos de sus vidas, como son la alimentación, la vestimenta, la salud y las emociones, las relaciones familiares, el tiempo libre, la formación, la tecnología, las expectativas y deseos, los riesgos o la discriminación.

La **privación alimentaria** es una de las primeras consecuencias de la pobreza que expresan niños y niñas cuando se les pregunta. Son conscientes de que el tipo de comida a la que tienen acceso refleja la posición social y, en algunos casos, esto se convierte en objeto de burla. Quienes cuentan con becas de comedor escolar, muestran su agradecimiento por ello y consideran un valor importante el aprovechamiento de la comida.

El empobrecimiento ha producido cambios en los hábitos alimentarios de sus familias. Algunas adolescentes cuentan que han tenido que reducir sus raciones para garantizar que otros familiares puedan comer. Chicos y chicas opinan que las carencias alimentarias pueden tener consecuencias en la motivación para estudiar o en la capacidad de las personas para reivindicar sus derechos.

Niñas y niños identifican si una persona está en situación de pobreza por su ropa, si siempre usa la misma, si no está de moda, si está vieja o deteriorada. En este sentido, critican las habituales burlas por la forma de vestir de otros niños o niñas en el colegio. La importancia social de la imagen y las dificultades económicas hacen que las y los adolescentes compartan su ropa con amistades. La donación y el reciclaje de ropa usada resultan prácticas también habituales para las personas participantes.

Niños, niñas y adolescentes opinan que las condiciones de pobreza repercuten en mayor riesgo de **enfermedades respiratorias o cardiovasculares**, **estrés**, **infecciones diversas**, **depresión** o **accidentes**. Varias personas tienen familiares que no ha podido hacer frente al pago de terapias o tratamientos médicos especializados. Otras cuentan con ayudas de entidades caritativas para pagar medicamentos. Chicos y chicas hacen énfasis en los recortes en sanidad y el empeoramiento de la atención médica, como consecuencia de la crisis económica.

La **emoción** asociada a la pobreza más recurrente entre los niños, niñas y adolescentes participantes es la tristeza, especialmente cuando perciben el sufrimiento y la impotencia de sus madres o padres en situación de desempleo. Asimismo, refieren sentimientos de soledad y aislamiento por las dificultades para mantener relaciones sociales con otros compañeros o compañeras sin problemas económicos. En su opinión, las desigualdades económicas generan en las personas empobrecidas sentimientos de humillación y desprecio, de rabia, enfado o envidia.

Creer que la idea dominante de que el valor social de las personas depende de su posición económica genera sentimientos de inferioridad y falta de autoestima entre los niños y niñas en situación de pobreza. Y hacen referencia a los efectos de la violencia simbólica y de la culpabilización social de las víctimas, de modo que acaban sintiéndose responsables de sus circunstancias económicas adversas.

El miedo es otra de las emociones que niños y niñas asocian a episodios de violencia física y disparos, relativamente frecuentes en algunos barrios. Chicos y chicas de origen migrante temen en particular el crecimiento del racismo y la xenofobia. Adolescentes que tienen o han tenido a sus padres en prisión, expresan dolor por el sacrificio de su libertad para facilitar el bienestar económico de sus hijos o hijas.

Buena parte de los niños, niñas y adolescentes consideran que el empobrecimiento ha condicionado sus **relaciones familiares**, ya sea porque han tenido que reducir la frecuencia de encuentros o por distanciamientos como consecuencia de conflictos económicos. Las referencias a discusiones, gritos y peleas en casa son muy frecuentes, algunos niños y niñas hablan además del castigo físico que padecen. El malestar familiar por los problemas económicos influye en el carácter de chicos y chicas, quienes, en ocasiones, contribuyen a avivar los conflictos.

Niños, niñas y adolescentes consultados apenas tienen capacidad de decisión sobre los gastos familiares, excepto el día de su cumpleaños y en navidades. En general, dicen conformarse con lo poco que tienen. Para conseguir algo que cuesta dinero emplean estrategias como llorar, enfadarse, tratar de ahorrar, pedir dinero a familiares con menos problemas económicos o desarrollar tácticas de negociación que incluyen alianzas y manipulación de la información.

En cuanto a las actividades durante el **tiempo libre**, niños y niñas consultados dicen no necesitar dinero cuando salen a dar una vuelta. Identifican más impedimentos económicos en verano, en navidades o durante las fiestas locales. Asimismo, afirman que solo pueden ir a excursiones escolares gratuitas o muy baratas.

Las y los adolescentes manifiestan dificultades económicas para poder salir y mante-

ner los estilos de ocio habituales en su entorno. No tener dinero para tomar algo en un bar, para ir a un concierto o al cine, acaba afectando a sus relaciones sociales y contribuye a su aislamiento, explican. Con la crisis económica han visto cómo se han reducido viajes y salidas en familia, el acceso a actividades culturales o artísticas, actividades grupales de carácter solidario, etc. También encuentran en sus barrios menos actividades culturales o deportivas gratuitas.

Buena parte de los niños, niñas y adolescentes participantes en la investigación no tienen **ordenador**, no tienen acceso a **Internet** por banda ancha (ADSL) en su casa o no pueden pagar las reparaciones informáticas. Generalmente suplen estas carencias con un teléfono móvil, que les permite jugar, aprender, comunicarse con sus amistades, crear, ver películas o series de manera gratuita, etc. Algunas personas realizan las tareas escolares con el teléfono móvil, lo que las ralentiza y puede generar problemas de visión. Otras se desplazan a casa de familiares, amistades o a la biblioteca municipal para poder hacer los deberes.

La crisis y las dificultades económicas han condicionado la vida de los niños, niñas y adolescentes consultados en aspectos relacionados con su **formación escolar**, su motivación y su rendimiento académico. No todos cuentan con un espacio tranquilo, tiempo y apoyo en su casa para poder y llevar al día las tareas escolares. Algunas chicas han dejado de concentrarse en los estudios para asumir mayores responsabilidades domésticas y de cuidado. Los problemas familiares condicionan el rendimiento escolar.

En general, niños y niñas tienen acceso a actividades de refuerzo escolar gratuitas. Observan absentismo escolar en su entorno y lo atribuyen a la negligencia de sus padres o madres. Las personas adolescentes explican el abandono escolar temprano de sus compañeros y compañeras como respuesta a la necesidad o deseo de contar con ingresos y hacerse cargo de sus gastos, ya que sus familias no pueden asumirlos. Pero sus oportunidades laborales son escasas y precarias. Algunos chicos y chicas aseguran que ciertas amistades o personas de su familia han contribuido a desmotivarles a la hora de estudiar y varios han retomado sus estudios años después de abandonarlos.

En algunos casos relacionan el acoso escolar o "bullying" con las situaciones de pobreza que, según argumentan, explicarían la irritabilidad y las respuestas impulsivas o agresivas de algunos niños, niñas o adolescentes.

Las y los adolescentes critican los elevados precios de los libros de bachillerato y secundaria, así como el hecho de que los cambien a menudo, lo que impide que puedan comprarlos de segunda mano. También muestran su disconformidad con la política de

becas condicionadas a calificaciones académicas.

Buena parte de las niñas y algunas chicas consultadas orientan sus expectativas laborales hacia sectores feminizados (estética, enseñanza, sanidad o labores administrativas), la mayoría de los niños expresan expectativas idealizadas (futbolistas o millonarios) y algunos chicos se proyectan en sectores tradicionalmente masculinos (ejército, policía o seguridad privada). Otras personas adolescentes muestran expectativas profesionales menos marcadas por los roles de género tradicionales. Estudiantes residentes en zonas agrícolas perciben presiones para dejar el instituto y ponerse a trabajar en el campo o en envasadoras. Si aspiran a otro tipo de empleos, prevén que tendrán que migrar.

Niños, niñas y adolescentes consultados señalan los efectos negativos de la falta de confianza por parte de familiares o amistades en su capacidad de estudio y en sus aspiraciones. A menudo dicen que sus familias tratan de convencerles para que elijan estudios que den acceso a trabajos bien remunerados. Las expectativas de los padres y madres resultan una carga angustiante para los chicos y chicas consultados, que son conscientes de las limitaciones del mercado laboral actual. Algunas personas están convencidas de que les espera un futuro negativo, dado su bajo rendimiento escolar.

Más allá de las expectativas laborales, en los sueños de algunos niños y chicos preadolescentes aparece la idea de formar una familia con mujer e hijos, en los de algunas chicas el deseo de huir de sus circunstancias y de su entorno. La renuncia a algunos sueños también forma parte del proceso de tomar conciencia de sus limitaciones económicas y de las consecuencias de las mismas en el futuro.

Las personas participantes opinan que la pobreza limita su capacidad de **protección**. Creen que los niños y niñas en situación de pobreza tienen mayor probabilidad de vivir episodios de violencia, especialmente si habitan en barrios donde abundan las peleas y, ocasionalmente, el uso de armas blancas o de fuego. También piensan que tienen más riesgo de ser víctimas de robos o de violaciones. Uno de los riesgos que asocian con la pobreza es que la Administración decida retirar la custodia de los niños o niñas a familias con pocos recursos económicos y los ingrese en centros de protección. Para los adolescentes migrantes no acompañados consultados, el riesgo es no encontrar trabajo y quedarse en situación de calle cuando cumplan los 18 años.

Niños, niñas y adolescentes reconocen en su entorno la existencia de **aporofobia**, entendida como desprecio y rechazo hacia personas en situación de pobreza. Identifican actitudes clasistas en la selección de amistades, desconfianza hacia niños y niñas en situación de pobreza, rechazo o discriminación por carencias higiénicas.

Consideran normal que las personas se avergüencen y traten de ocultar su situación de pobreza y creen que socialmente se les responsabiliza de los problemas económicos que padecen.

Identifican mayor riesgo de pobreza o exclusión social en los hijos o hijas de personas desempleadas, en la niñez migrante y, particularmente, entre las personas gitanas procedentes de países de Europa del Este. En cambio, no perciben mayor riesgo de pobreza por pertenecer a la población gitana española.

Algunos chicos y chicas critican los sistemas de reparto de ayudas sociales que, desde su perspectiva, privilegian a las personas que viven en los barrios más estigmatizados, a las familias gitanas o a las migrantes. Varias personas adolescentes reproducen discursos con connotaciones racistas o xenófobas. En cambio, otros chicos y chicas denuncian los procesos de estigmatización que se han producido en ciertos barrios considerados “peligrosos”, calificativo asociado además a estereotipos racistas. Barrios en los que, comentan, se gestionan internamente los conflictos, sin acudir a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

Por último, critican la inequidad clasista del sistema judicial, consideran desproporcionadas las sanciones por hurto o pequeños robos cometidos por personas en situación de pobreza, a menudo con hijos e hijas a su cargo, en comparación con las sanciones que se imponen por delitos económicos o tributarios a personas de clases sociales privilegiadas.

Propuestas para reducir el impacto de la pobreza

Niñas, niños y adolescentes expresan algunas ideas y recomendaciones para reducir el impacto de la pobreza en la infancia y adolescencia a desarrollar por distintos agentes sociales, como son las personas que gobiernan, las que trabajan en los servicios sociales, el profesorado, las familias u otros niños y niñas de Andalucía.

Recomiendan a quienes ocupan cargos políticos o de gobierno que traten de “ponerse en la piel” de los niños y niñas en situación de pobreza. Consideran necesario eliminar los recortes en gastos sociales y que se reduzcan los sueldos de los altos cargos políticos. En general, demandan más ayudas económicas y una mejor gestión de los recursos, invertir más en empleo, vivienda, sanidad y cultura, así como en espacios lúdicos y deportivos donde puedan jugar sin riesgos.

Los niños, niñas y adolescentes consultados critican la aplicación de medidas de desamparo u otras que impliquen la separación de los niños o niñas de sus familias, por motivos económicos. Proponen buscar otras alternativas para garantizar el bien-

estar emocional de la infancia, una mayor apuesta por la inserción laboral de madres o padres en desempleo y por garantizar una alternativa habitacional para cualquier familia en proceso de desahucio.

Consideran fundamental que, tanto profesorado como equipos educativos en los centros de protección de menores, pregunten a los niños y niñas por los problemas económicos, familiares y de otro tipo que puedan estar viviendo, para poder comprender cómo influyen las dificultades económicas en su comportamiento o en su rendimiento académico. En este sentido, sugieren al profesorado que no se limite a impartir conocimientos, mandar tareas escolares y exigir resultados académicos.

Las personas participantes en esta investigación proponen a las familias sin problemas económicos que hagan un pequeño esfuerzo por donar lo que no necesitan a niños y niñas en situación de pobreza. Respecto a sus propias familias, recomiendan que eviten las peleas y discusiones, que fomenten el respeto y la autonomía de los hijos e hijas.

En general, los niños, niñas y adolescentes consultados dudan de sus capacidades para reducir la pobreza o mejorar la situación de la infancia con dificultades económicas en Andalucía. No obstante, se les ocurren iniciativas solidarias como organizar rifas, hacer comedores o campañas de donación de alimentos, recaudar dinero o donar ropa.

En el día a día, sugieren a los niños y niñas que procuren no hacer ostentación de bienes, que eviten evidenciar las desigualdades económicas, que intenten no discriminar por razones económicas, que se conformen con lo que tienen, aunque sea poco, y que eviten caer en la envidia hacia otros niños y niñas de familias con más recursos económicos.

Pobreza y género en la infancia

Las niñas y chicas participantes en la investigación cuestionan algunos estereotipos o roles tradicionalmente asignados a su género y reproducen otros. Asumen mayor responsabilidad en las tareas domésticas que los niños o chicos, expresando renuncias y privaciones en favor de hermanos y otros familiares. En las proyecciones de futuro y expectativas laborales que expresan también se reflejan diferencias de género.

El maltrato de género o la violencia sexual no resultan tan excepcionales para algunas de las chicas participantes. Las consecuencias asociadas o la manera en que limitan sus vidas se ven condicionadas por las situaciones de pobreza.

DISCUSIÓN

Como en otros estudios (Hooper, Gorin, Cabral y Dyson, 2007; Ridge, 2011), observamos que la pobreza conlleva costes emocionales en la infancia y adolescencia, que la incertidumbre y la inseguridad económica pueden afectar a la autoestima y la confianza. Sentimientos de humillación, tristeza y vergüenza aparecen frecuentemente en los discursos de las personas participantes, al igual que en otros trabajos cualitativos (Ridge, 2011). Además de tristeza, la pobreza genera frustración, enfado y ansiedad, por sentirse diferentes, aislados, por no poder acceder a oportunidades que otros niños y niñas sí tienen (Hooper, Gorin, Cabral y Dyson, 2007). Algunas investigaciones (Reiss, 2013) encuentran mayor riesgo de problemas de salud mental en niños y niñas menores de 12 años en desventaja socioeconómica. Estudios epigenéticos apuntan a una influencia de la pobreza en mecanismos cerebrales relacionados con la depresión en adolescentes con una historia familiar de esta enfermedad (Swartz, Hariri y Williamson, 2016). En cambio, la relación entre la angustia en la adolescencia y las situaciones de pobreza en la infancia no está comprobada (Green, Stritzel, Popham y Crosnoe, 2018). La privación de respeto (Sennet, 2012), de recursos materiales o económicos o “de sentido” son aspectos clave para comprender la relación entre la exclusión social y la infelicidad en personas europeas adultas (Bericat, 2016, p. 94). No obstante, estudios como el de Gibb, Rix, Wallace, Fitzsimons y Mostafa (2016) encuentran que los niños y niñas en situación de pobreza tienen la misma probabilidad de ser felices con sus amistades o con su familia que otras personas de su edad y que, a menudo, comparten más tiempo con sus iguales fuera de la escuela. Para estos autores, la pobreza persistente puede asociarse con interacciones más problemáticas con iguales, pero también con mayores niveles de felicidad en las relaciones familiares. Salvando las distancias metodológicas, nuestros resultados sobre esta cuestión difieren de los de Gibb y colegas (2016), por lo que en futuras investigaciones convendría profundizar en la relación entre pobreza y felicidad durante la infancia y adolescencia.

En consonancia con otros estudios (Ayllón, 2015; López, Sarrate y Lebrero, 2016), las personas participantes en la investigación refieren carencias en la ocupación del tiempo libre, dificultades económicas en el acceso a actividades de ocio, culturales o deportivas, lo que se considera un problema especialmente en los grupos de adolescentes. Respecto a las limitaciones de acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación en el hogar, nuestros resultados se asemejan a los de Casado, Garitaonandia, Jiménez, Garmendia, Karrera y Moreno (2018) sobre la brecha digital que afecta a niñas y niños de la comunidad gitana.

En cuanto al ámbito escolar, generalmente la pobreza aparece asociada a bajos re-

sultados académicos, más en chicos que en chicas, afirma Hirsch (2007). Quienes experimentan privaciones materiales tienen más posibilidades de sentir inseguridad y ansiedad en la escuela, de percibir menos control sobre su aprendizaje y esto puede derivar en actitudes de desafección escolar (Hirsch, 2007). En Andalucía, la probabilidad de repetir curso en adolescentes está relacionada con la posición económica familiar (Bruquetas y Martín, 2012). Chicos y chicas participantes en nuestra investigación expresan dificultades para poder mantener un ambiente favorable al estudio en sus hogares y se muestran desmotivación por los problemas familiares. Asimismo, hablan sobre cómo las calificaciones escolares empeoran en procesos de empobrecimiento y las presiones que perciben para dejar los estudios en bachillerato. Los deseos y expectativas académicas y/o laborales que expresan las personas consultadas van en la línea del trabajo de Tarabini y Curran (2015), que se fija en aspectos menos instrumentales o intencionales en la toma de decisiones educativas.

Por otro lado, los testimonios de niñas, niños y adolescentes participantes ilustran los cambios que se han producido en la alimentación durante la última crisis económica en España (Atentas y Vivas, 2014), en la que se multiplicó el número de familias solicitantes de ayudas para cubrir necesidades alimentarias (Rajmil, Siddiqi, Taylor-Robinson y Spencer, 2015). En nuestro país, la infancia de las clases sociales más desfavorecidas – particularmente la de población gitana- presenta mayores porcentajes de sobrepeso y obesidad (Rodríguez, 2018). Las limitaciones metodológicas y muestrales de nuestro estudio impiden explorar los posibles efectos de la malnutrición prenatal o en la primera infancia en el desarrollo cognitivo de niñas y niños (Mazzoni, Stelzer, Cervigni y Martino, 2014).

Entre otros factores, la pobreza en la infancia conlleva un mayor riesgo de lesiones y de accidentes, incluso mortales (Rodríguez, 2014; WHO, 2008). Niñas y niños participantes en esta investigación hacen referencia al riesgo de accidentes o lesiones derivado de la escasez de zonas públicas de recreo como parques, del mal estado de calles o de equipamientos en las zonas en las que viven, de la falta de limpieza, etc. La criminalidad y violencia en barriadas desfavorecidas es otro de los riesgos que señalan. Nuestros resultados van en la línea de estudios como el de Kiser (2007), que encuentran mayor probabilidad de padecer tensiones y conflictos familiares, incluso negligencia, entre niñas y niños de barrios empobrecidos. De cualquier modo, la relación entre violencia y pobreza en la infancia es una cuestión compleja (Mok, Antonsen, Pedersen, Carr, Kapur, Nazroo et al., 2018; Evans, 2004), sobre la que convendría profundizar en futuras investigaciones.

Niños y niñas participantes hacen referencia a cómo el tipo de vestimenta o de comida a la que se tiene acceso pueden ser elementos de discriminación entre iguales.

Perciben actitudes clasistas o aporofóbicas y entienden que se trate de ocultar los procesos de desahucio u otras dificultades por las que puedan estar pasando. La estigmatización es particularmente perjudicial para los niños y niñas, que temen ser socialmente rechazados y convertirse en víctimas de intimidación o bullying (Ridge, 2013). Y la discriminación percibida interviene entre los efectos de la pobreza en el estrés y la salud adolescente (Fuller, Evans y Ong, 2012). La discriminación múltiple o interseccional (Ravnboel, 2009) también aparece reflejada en algunos discursos de niños, niñas y adolescentes. Esto es algo que conviene tener en cuenta en el diseño de políticas y acciones de lucha contra la pobreza infantil.

Esta investigación tiene un potencial de aplicabilidad social en acciones e intervenciones psico-sociales y educativas con infancia o adolescencia en situación de pobreza o precariedad. Escuchar las opiniones de estas personas, tratar de comprender sus percepciones y vivencias, es necesario si se pretende diseñar políticas y acciones inclusivas que tengan en cuenta la multidimensionalidad de la pobreza y la complejidad de sus consecuencias, que contribuyan efectivamente a reducir el impacto de la pobreza.

La pobreza supone una violación de derechos humanos y una forma de violencia estructural (Tortosa y La Parra, 2003) contra la infancia. Hemos de seguir apostando por políticas públicas con un objetivo claro de reducir las desigualdades económicas y sociales, así como con estrategias y acciones efectivas para este fin. Acciones que vayan más allá de un enfoque “compasivo” mediático o de una lógica utilitarista en términos de “inversión” en la infancia (Bustelo, 2005). Facilitar la participación de los niños y niñas en el diseño de políticas de lucha contra la pobreza es importante. Y evaluar los efectos de aquellas que se implementan es también fundamental para poder ir avanzando en este objetivo compartido.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. (2016). *Te quedarás en la oscuridad. Desahucios, familias e infancia desde un enfoque de derechos*. Madrid: PAH-Madrid, Enclave y Qiteria. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de <https://pahmadrid.org/infancia/estudio-te-quedaras-en-la-oscuridad/>

Alvarado, B.E., Zunzunegui, M.V., Béland, F., Sicotte, M. y Tellechea, L. (2007). Social and gender inequalities in depressive symptoms among urban older adults of latin america and the Caribbean. *J Gerontol B Psychol Sci Soc Sci*, 62(4): S226-36.

Anderson, M. (2008). *Communication and Focus Groups Dynamics. An anthropological perspective on children's groups*. En Trakas (ed.) *Focus Groups Revisited: Lessons from qualitative research with children* (pp. 21-34). Berlin: LIT Verlag.

Atentas, J.M. y Vivas, E. (2014). Impacto de la crisis en el derecho a una alimentación sana y saludable: Informe SESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria*, 28(S1):58-61. Recuperado el 2 de julio de 2019, de <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.04.006>

Ayala, L. (2019, febrero 21). *La pobreza Infantil, cuestión de Estado*. Cumbre empresarial contra la pobreza infantil. Madrid: Alto comisionado para la lucha contra la pobreza, Gobierno de España.

Ayllón Gatnau, S. (2015). *Infancia, Pobreza y Crisis Económica*. Colección Estudios Sociales, nº 40. Barcelona: Obra Social La Caixa. Recuperado el 30 de noviembre de 2018, de https://obrasociallacaixa.org/documents/10280/240906/vol40_es.pdf/4f478141-4f40-4927-a78a-7542fd63b189

Bericat, E. (2016). *Problemas sociales, estructuras afectivas y bienestar emocional*. En A. Trinidad y M. Sánchez (eds.), *Marcos de análisis de los problemas sociales. Una mirada desde la Sociología* (pp. 83-104). Madrid: Catarata.

Bruquetas Callejo, C. y Martín Gimeno, R. (2012). *La educación en las familias andaluzas: expectativas, prácticas y rendimiento escolar. Informe de resultados*. Sevilla: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de <http://www.ieca.junta-andalucia.es/doctrabajo/EduFamilias/EduFamilias.pdf>

Brooks-Gunn, J. y Duncan, G.J. (1997). The Effects of Poverty on Children. The Future of Children. *Children and Poverty*, 7 (2), 55-71.

- Bourdieu, P. (Dir.). (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bustelo Graffigna, E. (2005). Infancia en indefensión. *Salud Colectiva*, 1(3): 253-284.
- Calero, J. y Choi, A. (2012). *Exclusión social de los hogares con hijos. Incidencia de la crisis económica*. En Navarro, V. (dir.) y Clua-Losada, M. (codir.), *El impacto de la crisis en las familias y en la infancia* (pp. 57-98). Barcelona: Ariel.
- Casado, M.A., Garitaonandia, C., Jiménez, E., Garmendia, M., Karrera, I., Moreno, G. *Los niños y niñas de la brecha digital en España*. Madrid: UNICEF Comité Español.
- Combs-Orme, T. y Cain, D. S. (2006). Poverty and the Daily Lives of Infants. *Journal of Children & Poverty*, 12(1), 1–20. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de http://trace.tennessee.edu/utk_socipubs/15
- Comisión Europea. (2017). *Revisión intermedia del Marco europeo de estrategias nacionales de integración de los gitanos de la Comisión Europea*. Bruselas, 30.8.2017 COM(2017) 458 final.
- Cruz Roja Española. (2016). La situación social de la infancia en vulnerabilidad social. Lo que dicen los niños y las niñas. *Boletín sobre vulnerabilidad social* nº 13, septiembre 2016. Madrid: Cruz Roja Española.
- Damonti, P. y Arza, J. (2014). *Exclusión en la comunidad gitana: una brecha social que persiste y se agrava. Documento de trabajo 3.5. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*. Madrid: Fundación Foessa.
- European Commission. (2012). *Special Eurobarometer 393. Discrimination in the EU in 2012*. En: http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_393_en.pdf
- Espoz Dalmaso, M.B. (2008). Las ausencias en las producciones teóricas sobre la pobreza. *¿Una intervención biopolítica? Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2(2), 155 – 168. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de: <http://www.intersticios.es/article/view/2756/2134>
- European Union Agency for Fundamental Rights. (2012). *The situation of Roma in 11 EU Member States. Survey results at a glance*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Recuperado el 25 de abril de 2018, de https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/2099-FRA-2012-Roma-at-a-glance_EN.pdf
- Eurostat, Oficina Estadística de la Comisión Europea. (2019). *European Union Statis-*

tics on Income and Living Conditions (EU-SILC). Recuperado el 30 de abril de 2019, de <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>

Evans, G.W. (2004). *The Environment of Childhood Poverty*. *American Psychologist*, 59(2), 77-92.

Fernández Enguita, M., Mena Martínez, L. y Riviere Gómez, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona: Fundación La Caixa. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de http://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estadisticos/pdf/Estudios_sociales/vol29_completo_es.pdf

Flores, M., Gómez, M. y Renes, V. (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Madrid: Fundación FOESSA. Recuperado el 23 de abril de 2019, de https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=4912

Flores, M., García-Gómez, P., y Zunzunegui, V. (2014). Crisis económica, pobreza e infancia. ¿Qué podemos esperar en el corto y largo plazo para los “niños y niñas de la crisis”? Informe SESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria*, 28 (S1), 132–136. Recuperado el 30 de noviembre de 2018, de <http://www.gacetasanitaria.org/es-pdf-S0213911114000892>

Fuller-Rowell, T.E., Evans, G.W., y Ong, A.D. (2012). Poverty and Health: The Mediating Role of Perceived Discrimination. *Psychological Science*, 23 (7), 734–739. DOI: 10.1177/0956797612439720.

Fundación Secretariado Gitano. (2019). *Estudio comparado sobre la situación de la población gitana en España en relación al empleo y la pobreza 2018*. Madrid: FSG.

Fundación Secretariado Gitano. (2013). *El impacto de la crisis en la comunidad gitana*. Serie Cuadernos Técnicos, 109. Madrid: FSG. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de https://www.gitanos.org/upload/09/50/el_impacto_de_la_crisis_en_la_comunidad_gitana.pdf

Fundación Secretariado Gitano. (2013b). *El alumnado gitano en secundaria: un estudio comparativo*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial. Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa.

Gibb, J., Rix, K., Wallace, E., Fitzsimons, E., and Mostafa, T. (2016). *Poverty and children's personal and social relationships: secondary analysis of Millennium Cohort Study data*. London: National Children's Bureau. Recuperado el 28 de junio de 2019, de

https://www.ncb.org.uk/sites/default/files/uploads/documents/Research_reports/poverty_and_children_s_personal_and_social_relationships_-_final_report_-_march_2016.pdf

González-Bueno, G., Bello, A. y Arias, M. (2012). *La infancia en España 2012-2013. El impacto de la crisis en los niños*. Madrid: UNICEF España. Recuperado el 25 de abril de 2019, de <https://www.unicef.es/publicacion/la-infancia-en-espana-2012-2013-el-impacto-de-la-crisis-en-los-ninos>

Green, M.J., Stritzel, H., Smith, C. y Crosnoe, R. (2018). Timing of poverty in childhood and adolescent health: Evidence from the US and UK. *Social Science & Medicine*, 197: 136–143. Recuperado el 2 de julio de 2019, de <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.12.004>

Hirsch, D. (2007). *Experiences of poverty and educational disadvantage. Round-up: Reviewing the Evidence*. York: Joseph Rowntree Foundation. Recuperado el 1 de julio de 2019, de <https://www.jrf.org.uk/sites/default/files/jrf/migrated/files/2123.pdf>

Hertzman, C. (2010). *Framework for the Social Determinants of Early Child Development*. Encyclopedia on Early Childhood Development. Recuperado el 15 de octubre de 2013, de <http://www.child-encyclopedia.com/documents/HertzmanANGxp.pdf>

Hooper, C.A., Gorin, S., Cabral, C. y Dyson, C. (2007). Living with hardship 24/7: *The diverse experiences of families in poverty in England*. London: The Frank Buttle Trust. Recuperado el 28 de junio de 2019, de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.613.2722&rep=rep1&type=pdf>

Huston, A.C. (1994). Children in Poverty: Designing research to Affect Policy. *Social Policy Report. Society for Research in Child Development*, 8(2), 1-12.

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, IECA. (2019). *Encuestas de Condiciones de Vida*. Recuperado el 30 de abril de 2019, de <http://www.ieca.junta-andalucia.es/>

Instituto Nacional de Estadística, INE. (2019). *Estadística sobre Ejecuciones Hipotecarias*. Recuperado el 27 de mayo de 2019, de http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176993&menu=ultiDatos&dp=1254735576757

Instituto Nacional de Estadística, INE. (2011). *Encuesta de Condiciones de Vida. Módulo Transmisión intergeneracional de la pobreza*. Recuperado el 30 de diciembre de 2018, de <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t25/p453/modulo/2011/&file=pcaxis&L=0>

Instituto Nacional de Estadística, INE. (2008). *Transmisión generacional de la pobreza. Resultados basados en el módulo adicional de la encuesta de condiciones de vida 2005*. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/transmision_g.pdf

Jones, N. y Sumner, A. (2011). *Pobreza infantil, Políticas y Evidencia: Integrando a los Niños en el Desarrollo Internacional*. Pobreza en la Infancia. Perspectivas. Marzo 2011. Política y práctica de UNICEF. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de http://www.unicef.org/socialpolicy/files/ChildPovertyInsights_March2011_SPA%281%29.pdf

Kiser, L.J. (2007). Protecting children from the dangers of urban poverty. *Clinical Psychology Review*, 27 (2), 211-225. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2006.07.004>

Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Oficina Panamericana Sanitaria. Organización Panamericana de la Salud. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de: <http://resilnet.uiuc.edu/library/resiliencia/resiliencia-paginas.pdf>

Laparra, M. (coord.), Arza, J., Fernández, A., García, A., Iturbide, R. López de la Nieta, M. y Sánchez, B. (2011). *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España, Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado el 29 de abril de 2019, de https://www.msbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/PoblacionGitana/docs/diagnosticosocial_autores.pdf

Laparra, M., Obradors, A., Pérez, B., Pérez Yruela, M., Renes, V., Sarasa, S., Subirats, J. y Trujillo, M. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 15-57.

Llano Ortiz, J.C. (2018). *El estado de la pobreza: seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España*. Madrid: European Anti-Poverty Network, EAPN. Recuperado el 3 de abril de 2019, de https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf

Lera, M.J. (2009). Impacto de la pobreza crónica en la resiliencia; claves para entender la perpetuidad de la miseria. *Paideia*, 46, 73-97.

López Noguero, F., Sarrate Capdevila, M.L., y Lebrero Baena, M.P. (2016). El ocio de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Análisis discursivo. *Revista Española de Pedagogía*, 263, 127-145.

Malhi, S. (2012). Resilience in children: A review of literature. *Inkblot: The Undergraduate Journal of Psychology*, 1, 24-28.

Marí-Klose, P., Marí-Klose, M., Flaquer, L., Sánchez, C. y Morato, L. (2008). *Informe de la Inclusión Social en España*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya. Recuperado el 25 de abril de 2019, de https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=2290

Marqués Perales, I., Echavarren, J.M., y García Bernárdez, M. (2013). *Percepción de los españoles y andaluces ante la pobreza*. Sevilla: Fundación Andaluza Centro de Estudios Andaluces.

Mattar Yunes, M.A., Mendes Garcia, N. y De Mello Albuquerque, B. (2007). Monoparentalidade, Pobreza e Resiliência: Entre as Crenças dos Profissionais e as Possibilidades da Convivência Familiar. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 20(3), 444-453.

Mazzoni, C.C., Stelzer, F., Cervigni, M.A. y Martino, P. (2014). Impacto de la pobreza en el desarrollo cognitivo: un análisis teórico de dos factores mediadores. *LiberaBit*, 20(1):93-100. Recuperado el 1 de julio de 2019, de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v20n1/a08v20n1.pdf>

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2018). *Las cifras de la educación en España*. Estadísticas e indicadores, edición 2018. Madrid: MECD. Recuperado el 30 de abril de 2019, de https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=19157

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2018). *Estudio-Mapa sobre Vivienda y Población Gitana, 2015. Informe septiembre de 2016*. Madrid: MSSSI.

Mok, P.L.H., Antonsen, S., Pedersen, C.B., Carr, M.J., Kapur, N., Nazroo, J., y Webb, R.T. (2018). Family income inequalities and trajectories through childhood and self-harm and violence in young adults: a population-based, nested case-control study. *Lancet Public Health*, 3, e498–507.

Morgan, D.L. (1998). *The Focus Group Guidebook*. London: SAGE Publications.

Observatorio de Derechos Sociales, Económicos y Culturales (DESC) y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). (2013). *AVANCE: Nuevo informe sobre ejecuciones hipotecarias, desahucios y derecho a la vivienda con datos inéditos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca*. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de <http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/informe-ejecuciones-hipotecarias-13julio1.pdf>

Observatorio de la Infancia en Andalucía. (2013). *Cifras y datos nº 10: Pobreza y desigualdad*. Granada: Observatorio de la Infancia en Andalucía. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de http://www.oia.junta-andalucia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3821

Palomar Lever, J., Matus García, G.L. y Victorio Estrada, A. (2012). ¿De qué está hecha la resiliencia de pobres extremos del Centro de México? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 8, 59–74. Recuperado el 1 de julio de 2019, de http://institucionales.us.es/apcs/doc/APCS_8_esp_59-74.pdf

Pereira da Costa, L. y Dias, J. G. (2015). What do Europeans Believe to be the Causes of Poverty? A Multilevel Analysis of Heterogeneity Within and Between Countries. *Social Indicators Research*, 122(1), 1-20. Recuperado el 1 de julio de 2019, de <http://dx.doi.org/10.1007/s11205-014-0672-0>

Rajmil, L., Siddiqi, A. Taylor-Robinson, D., y Spencer, D. (2015). Understanding the impact of the economic crisis on child health: the case of Spain. *International Journal for Equity in Health*, 14:95. DOI 10.1186/s12939-015-0236-1

Rajmil, L., Díez, E. y Peiró, R. (2010). Desigualdades sociales en la salud infantil. Informe SESPAS 2010. *Gaceta Sanitaria*, 24(1), 42-48. DOI: 10.1016/j.gaceta.2010.09.012

Ramis-Pujol, J. (2013). *Una aproximación multidisciplinar al desahucio hipotecario basada en estudios de caso*. Barcelona: Universidad Ramón Llull, Fundación Innovación, Acción y Conocimiento. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de <http://fiayc.org/files/2/69588223DesahuciosHipotecarios.EstudiosCaso.Ramis.Vcorta.pdf>

Ravnbøl, C. I. (2009). *Intersectional Discrimination Against Children: Discrimination Against Romani Children And Anti-Discrimination Measures To Address Child Trafficking*. nnocenti Working Paper IDP 2009-11. Florence: United Nations Children's Fund.

Reiss, F. (2013). Socioeconomic inequalities and mental health problems in children and adolescents: A systematic review. *Social Science & Medicine*, 90: 24-31. Recuperado el 3 de julio de 2019, de <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.04.026>

Rebotier, J., López Peláez, J. y Pigeon, P. (2013). Las paradojas de la resiliencia: miradas cruzadas entre Colombia y Francia. *Territorios*, 28, 127-145.

Ridge, T. (2013). 'We are All in This Together'? The Hidden Costs of Poverty, Recession and Austerity Policies on Britain's Poorest Children. *Children & Society*, 27, 406-

417. DOI:10.1111/chso.12055.

Ridge, T. (2011). The Everyday Costs of Poverty in Childhood: A Review of Qualitative Research Exploring the Lives and Experiences of Low-Income Children in the UK. *Children & Society*, 25, 73-84. DOI:10.1111/j.1099-0860.2010.00345.x

Rodríguez Betancourt, H.Y., Guzmán Verbel, L., Yela Solano, N.P. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychological Research*, 5 (2), 98 – 107.

Rodríguez García de Cortázar, A. (2018). *Niñas, niños y adolescentes en desventaja social*. Cifras y Datos nº 13. Granada: Observatorio de la Infancia en Andalucía. Recuperado el 27 de mayo de 2019, de https://www.observatoriodelainfancia.es/fichero-soia/documentos/5689_d_CyD_SituacionesVulnerabilidad6.pdf

Rodríguez García de Cortázar, A. (2014). Ponencia realizada en la *XX Jornada de atención integral infanto-juvenil en el SSPA* celebrada en el Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba, el día 17 de octubre de 2014. Recuperado el 30 de noviembre de 2017, de <http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=4407&tipo=documento>

Rodríguez García de Cortázar, A., Alaminos Romero, F. y Ruiz Benitez, B. (2017). *Pobreza y Desigualdad*. En M.F. Rodríguez, J.M. Morell y J. Fresneda (Coord.), *Cuida de mí. Claves de la resiliencia familiar* (pp. 313-358). Madrid: UNED.

Salgado Lévano, A.C. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit Revista de Psicología*, nº 11, pp. 41-48. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601106>

Santiago, C. y Maya, O. (2012). *Segregación escolar del alumnado gitano en España*. Kamira Federación de Asociaciones Gitanas por la igualdad efectiva, Fundación Mario Maya. Recuperado el 30 de abril de 2019, de <http://federacionkamira.es/wp-content/uploads/2015/11/Informe-de-Segregaci%C3%B3n.pdf>

Sennet, R. (2012). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

Swartz, J.R., Hariri, A.R., y Williamson, D.E. (2017). An epigenetic mechanism links socioeconomic status to changes in depression-related brain function in high-risk adolescents. *Molecular Psychiatry*, 22(2): 209-214. doi:10.1038/mp.2016.82.

Schmeer, K.K. (2012). Early childhood economic disadvantage and the health of Hispanic children. *Social Science & Medicine*, 75, 1523-1530.

Tarabini, A. y Curran, M. (2015). El efecto de la clase social en las decisiones educativas: un análisis de las oportunidades, creencias y deseos educativos de los jóvenes. *Revista de Investigación en Educación*, 13 (1), 7-26. Recuperado el 2 de septiembre de 2019, de <http://reined.webs.uvigo.es/index.php/reined/article/view/239/273>

Tortosa Blasco, J.M. y La Parra Casado, D. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social*, 131, 57-72.

Valls Fonayet, F. y Belzunegui Eraso, Á. (2014). La pobreza en España desde una perspectiva de género: documento de trabajo 2.3. En L. Gilsanz (Coord). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.

Villalba Quesada, C. (2004). El Concepto de Resiliencia. Aplicaciones en la Intervención Social. *Intervención Psicosocial*, 12(3), 283-299. Recuperado el 30 de septiembre de 2018, de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/87653.pdf>

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner.

World Health Organization. (2008). *World report on child injury prevention*. Geneva: WHO, UNICEF.



Junta de Andalucía